MUNDO HISPÁNICO

N.º 233 - AGOSTO 1967 - 25 PTS.

GRANADA Y AMÉRICA, por Ernesto Giménez Caballero • LOS MINISTROS DE TRABAJO AMERICANOS EN MADRID • TEATRO DE CÁMARA Y ENSAYO • BIMILENARIO DE CÁCERES • ÓPERA ARGENTINA EN WASHINGTON ARTE POPULAR DE AMÉRICA Y FILIPINAS • ROMANCE CON PALABRAS. Cuento por Tomás Borrás




ediciones
cultura
hispanica
JOSE MARIA SOUVIRON
EL PRINCIPE DE ESTE SIGLO
LA LITERATURA MODERNA
Y
EL DEMONIO
EDICIONES CULTURA HISPANICA
Madrid, 1967
Precio: 250 ptas.
JOSE ANTONIO MARAVALL
Estudios de Historia del Pensamiento Español
EDICIONES CULTURA HISPANICA MADRID
Madrid, 1967
Precio: 300 ptas.
CARMEN CONDE
ONCE GRANDES POETISAS AMERICOHISPANAS
EDICIONES CULTURA HISPANICA MADRID
Madrid, 1967
Precio: 250 ptas.
COLECCION "LEOPOLDO PANERO"
RAFAEL GUILLEN
TERCER GESTO
EDICIONES CULTURA HISPANICA, MADRID
Madrid, 1967
Precio: 100 ptas.
BUCHANAN PARKER THOMSON
LA AYUDA ESPAÑOLA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA NORTEAMERICANA
EDICIONES CULTURA HISPANICA MADRID
Madrid, 1967
Precio: 180 ptas.
Cristo en la Poesía Lírica de Lope de Vega
M. Audrey Aaron
EDICIONES CULTURA HISPANICA MADRID
Madrid, 1967
Precio: 300 ptas.
VENTA DE EJEMPLARES:
Avenida de los Reyes Católicos
(Ciudad Universitaria) Madrid-3
DISTRIBUIDOR: E. I. S. A. - Oñate, 15
Madrid-20



...en

BANESTO / BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

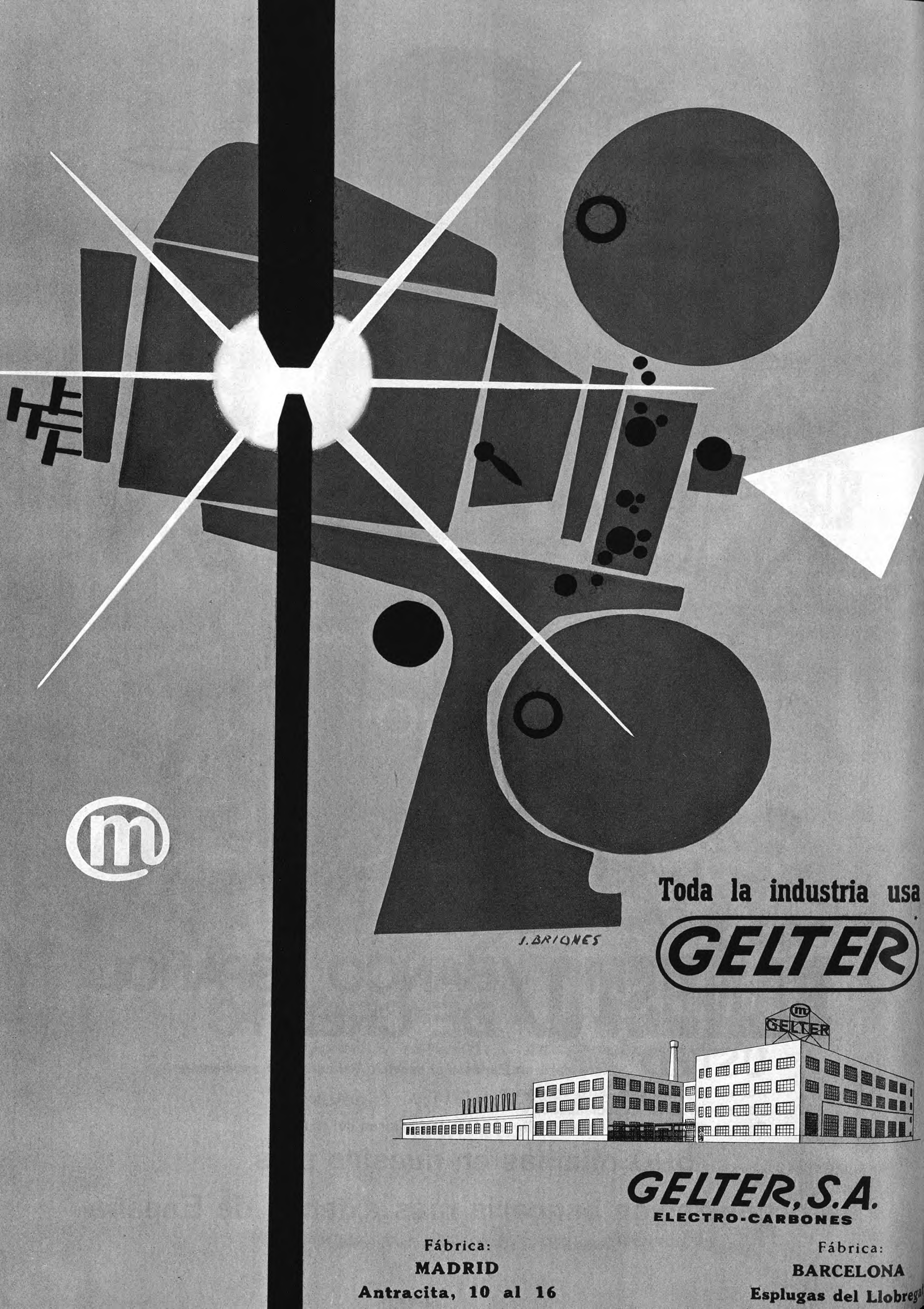
USTED encontrará en Banesto el servicio bancario por excelencia:

Por su organización ultra-moderna.
Por su personal especializado, y
Porque sus servicios se extienden a todos los lugares del mundo.

590 oficinas en nuestro país

La organización bancaria más extensa de España

APROBADO POR EL BANCO DE ESPAÑA CON EL Nº 6897/7


Toda la industria usa
GELTER
J. BRIONES
GELTER
GELTER, S.A.
ELECTRO-CARBONES
Fábrica:
MADRID
Antracita, 10 al 16
Fábrica:
BARCELONA
Esplugas del Llobrega

en su viaje por europa

decídase por lo que es importante:



un automóvil

PEUGEOT con matrícula (TURISTICA) libre de impuestos

SU GAMA DE MODELOS OFRECE MAS SOLUCIONES

- **modelo** de capacidad normal o modelo familiar 7/8 plazas
- **modelo** para el turismo o para viajes de negocios.
- **modelo** utilitario y de lujo. Servicio de asistencia Técnica en toda Europa.

Y AL FINAL DE SU VIAJE, NOSOTROS LE COMPRAMOS, SIN APLAZAMIENTOS EL COCHE QUE VD. NOS COMPRO

DISTRIBUIDORES PARA ESPAÑA. **S. A. E. AUTOMOVILES PEUGEOT** Avd. Toreros, 6 - MADRID - 2

---

su tipo de refresco



Pepsi-Cola

MUNDO HISPANICO

233

agosto 1967

AÑO XXI

Director: José García Nieto



DANZAS HISPANICAS



DI STEFANO



GRANADA Y AMERICA



AMAZONIA



TEATRO DE CAMARA Y ENSAYO

sumario

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO: LAS LAMINAS DE COLOR Y DE HUECOGRABADO, EN H. FOURNIER, Y LA TIPOGRAFIA, EN EDITORIAL MAGISTERIO ESPAÑOL, S. A.

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1967. NUMBER 233, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street. NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION
ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año: sin certificar, 250 ptas.; certificado, 280 ptas. Dos años: sin certificar, 400 ptas.; certificado, 460 ptas. Tres años: sin certificar, 600 pesetas; certificado, 690 ptas.
IBEROAMÉRICA Y FILIPINAS.—Un año: sin certificar, 7 dólares; certificado, 7,50 dólares. Dos años: sin certificar, 12 dólares; certificado, 13 dólares. Tres años: sin certificar, 17 dólares; certificado, 18,50 dólares.
EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAÍSES.—Un año: sin certificar, 8 dólares; certificado, 9 dólares. Dos años: sin certificar, 14 dólares; certificado 16 dólares. Tres años: sin certificar, 20 dólares; certificado, 23 dólares.
En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.
Depósito legal: M. 1.034-1958

PORTADA: «Miss Madrid». (Fotocolor Basabe.)

ORIGINALIDAD CREADORA

por josé maría pemán

EXCELENTE artículo es el que Thomas Molnar publica en *Atlántida* sobre «la crisis de los partidos políticos en Hispanoamérica». Con una cierta temeridad de resumen y síntesis, se podría decir que el continente americano, que en cualquier cosa tiene un interés de mesa de laboratorio para la experimentación de nociones y realizaciones jóvenes, presenta este panorama dual: Arriba, en el lóbulo Norte, un gran éxito político-constitucional: un sistema estable; un ejecutivo eficiente; unos partidos que lejos de «partir» nada cooperan como las dos ruedas o las dos alas a la tracción a vuelo del cuerpo social. Dos partidos que, por algo, se llaman tímidamente «republicano» y «demócrata» en un país en que todos los ciudadanos son demócratas o republicanos. Frente a ese éxito y estabilidad sonriente del Norte, el lóbulo Centro y Sur presenta la máxima actividad hirviente y constitucional del planeta. Superada la primera ilusión de asentarse sobre un turno clásico bipartidista, a lo que parecía dar posibilidad y finosomía la dualidad y el claroscuro de las dos grandes figuras fundacionales: Bolívar, el conservador, y San Martín, el liberal. Superado esto, todos los figurines y esquemas han sido ensayados. Los extremos sorprendentemente distanciados y, más sorprendentemente todavía, con bastante éxito de duración funcional, están en México con su partido casi único y su gobierno casi dictadura y su progreso casi revolución: un originalísimo lote de «casis» tolerado por las democracias; y en Uruguay con su pluripartidismo absoluto y su constitucionalismo de relojería, que ha conseguido perduración, civismo y un mote muy halagador: «la Suiza de América». Entre esos dos colores extremos del espectro constitucional—México y Uruguay: lo infrarrojo y lo infravioleta—, toda la gama posible. Todos los modos o—quizá mejor en femenino—todas las modas: el aprovechamiento del indigenismo. (Haya de la Torre, Betancourt, Getulio Vargas) o la involucración cristiana, en un extremo progresista y social (a la voz de «Castro o Juan XXIII») que es la empresa chilena de Frei o en un extremo conservador y tradicional, impulsado a menudo por generales autoritarios.

No reproduzco este exacto panorama, tan bien reseñado por Thomas Molnar, por gusto de pintoresquismo, sino para cerrar mi meditación con la puntualización de que el éxito del Norte, si no es tamizado por un apretado cedazo de buen sentido, puede ser desorientado y agotador para la originalidad y aun la eficiencia de ese hervidero constitucionalista que es el Centro-Sur. Los Estados Unidos, novicios en constitucionalismo, están seguros de que su forma política es exportable a todos los climas. Los Estados Unidos son generosos para ayudar al mundo, pero sus ayudas comportan unas exigencias casi inocentes. Querrían pagar progreso y comprar democracia. Robert Kennedy proponía en el Senado de Washington una ley que prohíba toda ayuda económica a los Gobiernos no elegidos en forma democrática. En Argentina, al producirse el «golpe» de Onganía, el Norte suspendió todo envío de auxilio económico. El Plan Marshall fue una gigantesca operación para que Europa comprara neveras y parlamentos. España, convaleciente de guerra civil y dirección militar, quedó fuera del Plan. El Mercado Común se cimentó en el tratado de Roma sobre esa misma exigencia democrática... Roma, maestra del Derecho, no pensó con su cabeza. El Mercado Común es una operación económicamente europeísta y políticamente americanizada.

Para muchas atenciones superficiales todo esto se explica y despacha mediante una arbitraria distribución de capacidades: los sajones, maestros de pragmatismo y realismo, y los latinos, hechos a extraviarse en filosofías y doctrinas puramente especulativas. Hacen falta, pues, en el mundo, átomos para la paz y dólares para la democracia. Pero la verdad es que me temo que con ese radicalismo de apreciación se está marchitando toda la iniciativa y la originalidad de un fragmento de mundo —Francia, Italia, España, Hispanoamérica—que tiene a las espaldas, desde los fueros, las cortes o los derechos del hombre, todo un sustancioso pasado constituyente.

Reducirnos a los latinos—ni en Europa, ni en América—a una pasividad imitativa, por considerarnos, en política, puros retóricos y declamadores, es regirse por un convencionalismo prefabricado. Me parece oportunísimo que, en estas horas, el profesor Pedro Voltes haya traducido, en edición popular, los discursos de Demóstenes: uno de los fundamentos de nuestra vida pública. Sus oraciones son la antirretórica por esencia: el realismo, el practicismo absoluto. Leed, por ejemplo, la *Tercera Olintíaca*: para luchar por la reconquista de Olinto, arrebatada por Filipo, Demóstenes propone trabajo, disciplina, estrategia y moral pública. Nada de esto declamando o filosofando en abstracto: todo cifrado, desnudo. «Americanizado»—diría yo—*avant de letre.* Moral pública, como en el pasado: «Si alguno de vosotros ha visto la casa de Arístides o de Milciades o de algún otro de aquellos hombres ilustres, habrá advertido que no es más suntuosa que la del vecino, porque no se preocupaban de las cosas de la ciudad con ánimo de enriquecerse, sino para contribuir cada uno a la prosperidad común. ¿Mejoras? ¿Basta para justificarse lo que se ha hecho? ¿Y qué podríais aducirme? ¿Las almenas que hemos blanqueado? ¿Las calles que hemos reparado, las fuentes y otras bagatelas? Volved en cambio los ojos a esos políticos: unos, de pobres, se han convertido en ricos; otros, de anónimos, en ilustres; algunos se han hecho construir viviendas más suntuosas que los edificios públicos, y tanto ha venido a menos la hacienda pública cuanto ha ido la suya en auge.»

¿Habla un latino o un sajón? ¿Demóstenes o Roosevelt? Y todo para llevar su argumentación a una iniciativa valiente como un trallazo: emplear en la guerra los gastos previstos para los juegos y espectáculos públicos. Operación dificilísima en ambiente latino, con un concepto de la vida que se ha resumido alguna vez en «pan y circo» o «pan y toros». Es como si un orador español lograra convencer a los españoles de que se suprimieran las corridas de San Isidro, para traspasar su presupuesto a la primera enseñanza.

Los norteamericanos, jóvenes y sin tradiciones lúdicas, se las han ingeniado habilidosamente para fundir en un solo bloque la política y la diversión. Hace poco transcribí las partidas de gastos presupuestadas y cifradas por los técnicos electorales para unos pasados cómicos: tantos carteles, tantos altavoces, tantos kilos de confetti, tantas vicetiples, tantos automóviles. Los poderes norteamericanos han logrado que la verdadera fiesta nacional sean, en su país, las elecciones.

A mí me parece genial. Pero difícilmente exportable. Los dólares para elevar niveles de vida en los pueblos peligrosos me parece excelente. Pero, cuando con no comparar con ellos el desistido silencio del Mediterráneo, padre del derecho político, en los días mismos en que hay que «crear», de nuevo, fórmulas originales.



FOTOS: BASABE

Ballet del Oeste Africano interpretando danzas que tan directamente han influido en la formación del folklore afroamericano. Grupos de percusión, bailes de Guinea y El Senegal, de Togo y Sierra Leona, de Ghana y el Níger.

DANZAS DE LA HISPANIDAD EN EL BIMILENARIO DE CACERES

400 BAILARINES PERTENECIENTES A 16 CONJUNTOS FOLKLORICOS DE HISPANOAMERICA, AFRICA, FILIPINAS, PORTUGAL Y ESPAÑA HAN ACUDIDO AL IX FESTIVAL DE FOLKLORE HISPANOAMERICANO

¡Han venido los hispanoamericanos a Cáceres, desde Ecuador a Paraguay, y los filipinos de Luzón, y los ranchos portugueses de las riberas del Tajo y de la región de Fátima! ¡Han venido, como embajada extraordinaria de los países del Oeste africano, de las naciones de donde ha nacido el fabuloso folklore afro-americano y que se extiende hoy del Brasil al Caribe, de la Argentina hasta Colombia; músicos y danzarines del Senegal, de Malí, de Guinea, de Ghana, del Níger, de Sierra Leona!

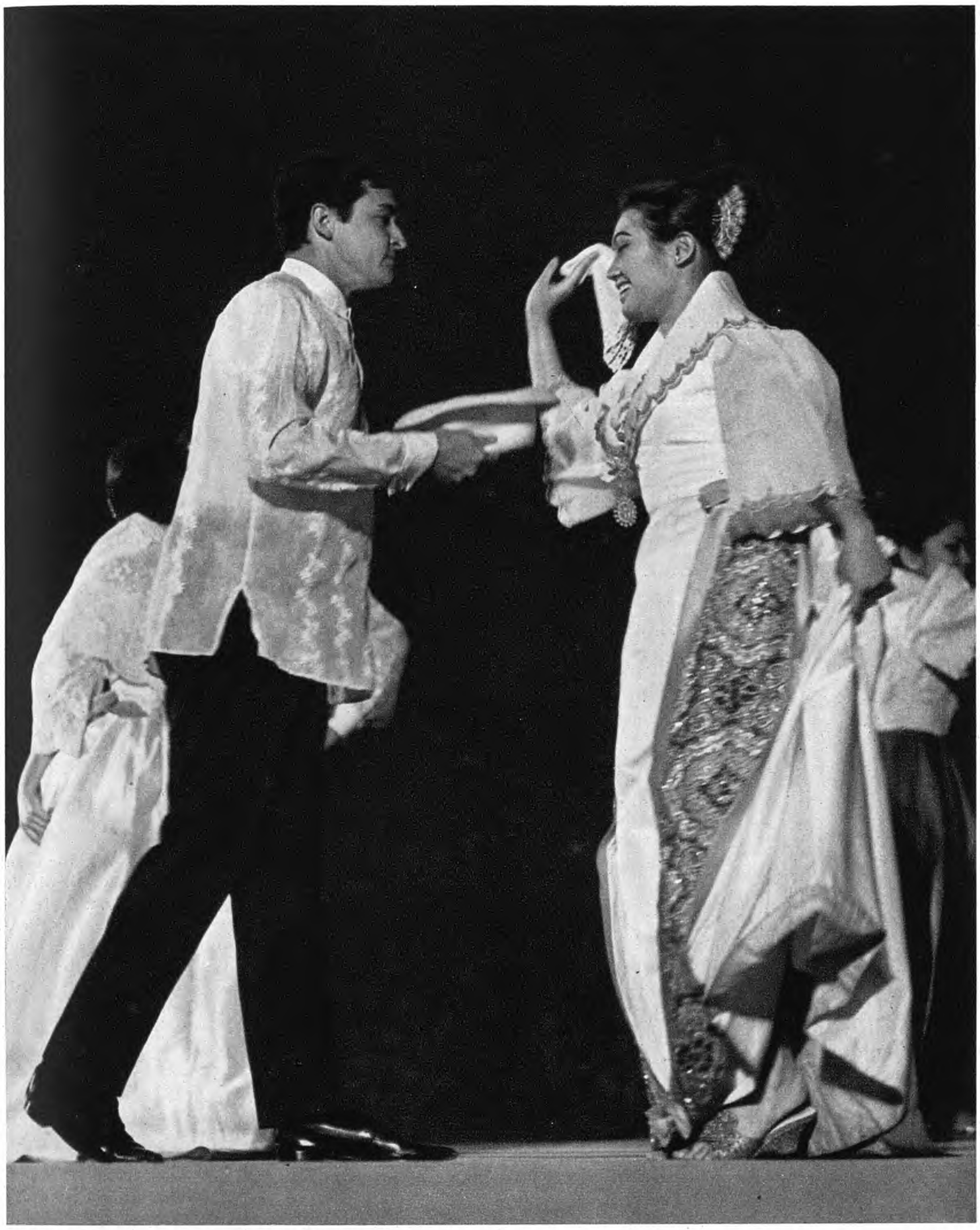
Y con ellos, todas las manos y mudanzas confundidas en "El Redoble" de la calle Caleros, grupos españoles de Galicia y Andalucía, de Aragón y Navarra, de las Vascongadas, de Castilla, de Murcia...

Todos—los de aquí y los de allá—han recibido la bienvenida extremeña de los conjuntos de Cáceres y Plasencia, en esta convocatoria extraordinaria del IX Festival de Folklore Hispanoamericano, cuando la capital de la Alta Extremadura cumple dos mil años de existencia, de historia.

El Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, que creó en 1958 esta convocatoria anual de las danzas hispánicas; Festivales de España, directamente vinculado al Festival desde 1964, y el Ayuntamiento de Cáceres, anfitrión mayor de estos auténticos embajadores de la cultura de nuestros pueblos que son los grupos de baile formados por obreros, campesinos y estudiantes, han obtenido la respuesta unánime y entusiasta de los diez mil espectadores que cada noche abarrotaban la Plaza de Toros, en estas noches extremeñas de alegría, de arte, de paz.

Todo el prodigioso paisaje folklórico del Paraguay, desde las polcas a las galoperas, de «la palomita» a la danza de Santa Fe, ha sido exhibido en Cáceres por los conjuntos de Reina Menchaca, Zully Vinader y Elio Seraffini.







Los espléndidos conjuntos «Goizaldi» y «Argia», de San Sebastián, participaron brillantemente en el Festival. He aquí un momento de la «Uztai-dantza» o danza de los arcos, correspondiente al rito de los bailes de plaza.

Filipinas y España se hermanan en el folklore entrañable de danzas como la habanera botoleña, el paseo de «Ilo-Ilo», el fandango de las luces, el polkabal, el alcanfor... E incluso en el venero de los bailes campesinos de rondalla, donde, como en el «tinikling», late la melodía de una jota de la ribera navarra. Bajo estas líneas, las malagueñas de dos y tres bailadas por los Coros y Danzas de Cieza, que triunfaron asimismo en las «enredás», las alpargateras, las jotas y las parrandas.





Arriba, las danzas tradicionales del Ecuador, bellamente expuestas por un entusiasta conjunto universitario que desplegó una bella bandera folklórica de albazos, sanjuanitos, pasillos y pasacalles. Abajo, dos singulares conjuntos portugueses: el grupo de Bailados de la Coral de Ribatejo y de Santarem y el Rancho Folklórico de la región de Leiria.









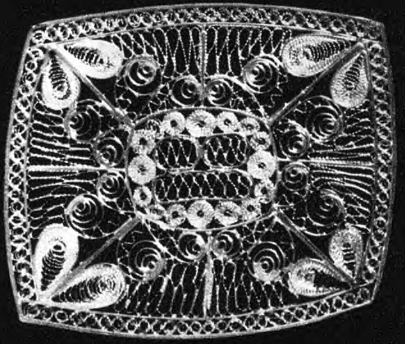
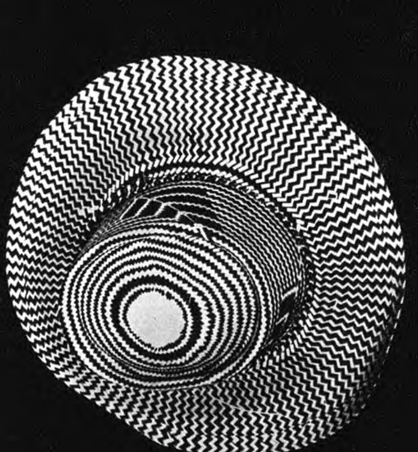


A la izquierda, arriba, las mozas de Montehermoso interpretando el rico folklore extremeño. En el centro, una instantánea de jota. Sobre estas líneas, un momento de la participación del conjunto de Málaga.

El «ballet» gallego de La Coruña, de Rey de Viana, clausuró el Festival en una brillante actuación, de la que ofrecemos muestra sobre estas líneas. Rías bajas de Pontevedra, misterio de las hilanderas, gran pandeirada, lluvia en Compostela, fuente de las enamoradas, pandereteras de lavadores, fueron las páginas del álbum galaico. A la derecha, los Coros y Danzas en el folklore andaluz mediterráneo: fandango, verdiales de Sancti Petri, de Santa Catalina, de Alora, de Cómpeta, de Comares, de la Ciega; tanguillos de la Reja...



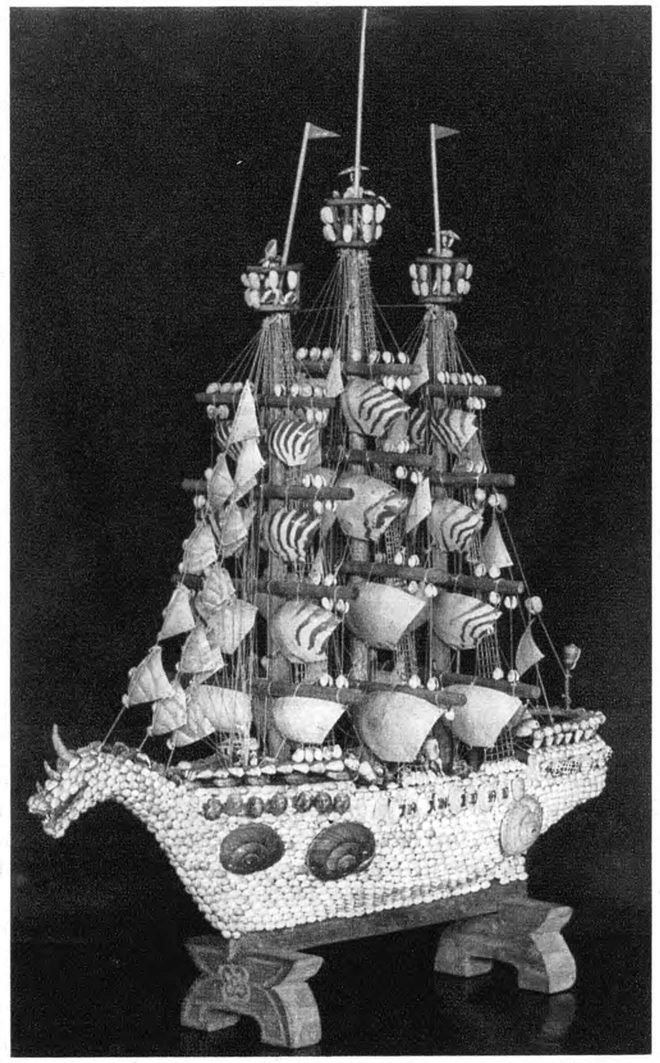
ARTE POPULAR DE AMERICA Y FILIPINAS





Vista general de la Exposición.



Adorno en forma de galeón español, hecho con madera y conchas.

EN una de las amplias naves del Museo de América, de la Ciudad Universitaria de Madrid, ha sido reunida la más importante y rica muestra de arte popular de América y Filipinas que nunca haya podido coleccionarse. La instalación de este magno museo de lo popular está a punto de finalizarse, tras cuatro largos años de laboriosas gestiones para reunir la totalidad de piezas que lo integran y una cuidada selección en favor de la autenticidad, el interés y la variedad de todas ellas.

Absolutamente todos los países del Norte, Centro y Suramérica, así como Filipinas, se encuentran representados en la exhibición. El total de piezas que figuran en catálogo es de 4.174. Pero la Exposición recoge asimismo una serie de interesantes objetos no relacionados en el catálogo. Hay que destacar como única una pieza de arte popular de los Estados Unidos. Todo este prodigioso conjunto ha sido reunido gracias a la gestión incansable de don Luis González Robles, del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, y sus valiosos colaboradores de España y América, tanto personas como instituciones.



















Candelabro de México.

El criterio seguido para aglutinar toda esta variedad artesana ha sido el de entender por arte popular aquello que hoy se puede comprar en cualquier mercado de los países convocados y que se fabrica actualmente—de acuerdo con una tradición más o menos añeja—por las manos del pueblo. El país de representación más nutrida es México, representado con 1.190 objetos. Le siguen Perú, Ecuador, Colombia, Guatemala... La modalidad predominante en la muestra es la cerámica. Uno de los aspectos más sugestivos de la Exposición es el de las máscaras. Los paneles de máscaras, primitivas y feroces o ingenuas y regocijadas, atraen en seguida la atención del visitante. Guatemala, Venezuela, Puerto Rico, México, Ecuador y Bolivia son los principales puntos de origen de estas sugerentes y variadas máscaras, que tienen todavía en sí la expresión y el secreto, la mueca y el color de antiguos ritos.

Otro interesante aspecto de la Exposición es el del arte religioso católico, tan influido por España. Así, encontramos un «nacimiento» chileno (fuera de catálogo) de singular encanto, otro peruano y dos mexicanos. Entre las ropas y tejidos, Argentina destaca con un bellísimo sobrecama. Asimismo, hay piezas muy interesantes de Ecuador, Guatemala, México y Chile. La influencia del arte popular español asoma a veces en algunos aspectos de la muestra, y se hace evidente en los toritos de barro de Pucará (Perú), que tienen su inmediato precedente en los de Cuenca.

Las piezas de mayor tamaño de la muestra son dos muñecos de cartón, mexicanos, de tres metros de altura. Les sigue una vistosa carreta costarricense. Las piezas más pequeñas son también unos muñecos, éstos de dos centímetros, procedentes de Ilobasco (El Salvador).

El señor González Robles, comisario de Exposiciones del Instituto y director de esta Colección, ha repartido la misma en siete apartados:

1. Lo que une al hombre con su Dios.
2. Lo que recuerda y celebra a los muertos (en su mayoría arte mexicano).
3. Lo que se emplea para trabajar.
4. Lo que se lleva puesto.
5. Con lo que se divierte el hombre.
6. Lo que utiliza en la casa.
7. Lo que adorna la casa.

FRANCISCO UMBRAL

A la derecha, en color, muñecos y adornos de paja confeccionados en México, Chile, Cuba y Ecuador. A la vuelta de la lámina, panel de caretas y máscaras procedentes de México, Ecuador, Puerto Rico, Venezuela, Guatemala y Filipinas.





"CUMBRE", EN MADRID, DE MINISTROS DE TRABAJO DE AMERICA

por NIVIO LOPEZ PELLON



Su Excelencia el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, preside la sesión de apertura de la Conferencia de Ministros de Trabajo de América, celebrada en España.

DEL Primer Congreso Iberoamericano de Promoción Profesional de la Mano de Obra, cuyas conclusiones, documentación y actos oficiales recogimos en el número anterior de la revista, traemos ahora aquí una amplia información gráfica, valorada con las declaraciones que para MUNDO HISPÁNICO han hecho distinguidas personalidades participantes en este magno acontecimiento del mundo iberoamericano del trabajo. La alta calificación de los asistentes al Congreso justifica la constancia de estas páginas.

La experiencia española en las técnicas de la formación profesional es hoy una llamada de atención a los países americanos, que encuentran en la colaboración que España les brinda un auxiliar poderosísimo para la cobertura de sus necesidades. El Congreso fue una expresión viva de Hispanidad actuante. Quizá el primero de sus frutos haya sido la proclamación, en la sesión de clausura, de la «Comunidad Social Iberoamericana». Los ministros de Trabajo iberoamericanos declararon que el mundo laboral de sus países constituye una comunidad «con perfiles espirituales, sociales y económicos afines, que aconsejan planteamientos coordinados y armónicos».

Personalidades americanas asistentes

La trascendencia de este Congreso la determinaron los temas que en el mismo fueron abordados, y se vio confirmada con la asistencia de gran número de ministros de Trabajo, representaciones oficiales y altas autoridades laborales de las Repúblicas hispanoamericanas. Calificados expertos, tanto españoles como de los países de habla hispana y portuguesa, presentaron un total de más de medio centenar de comunicaciones, dentro de una agenda del Congreso ajustada a cuestiones de excepcional interés para la calificación de la mano de obra y, en consecuencia, para el desarrollo económico-social.

Asistieron a este Congreso, entre otros, don Manuel Bece-





El ministro peruano de Trabajo y Comunidades, don Manuel Velarde, impone a su colega español, señor Romeo Gorría, las insignias de la Orden del Trabajo del Perú en el grado de Gran Cruz. Entre ambos, el primer ministro peruano, don Manuel Becerra. En la foto de la derecha, un aspecto de la sala durante la sesión inicial en la Universidad Laboral de Alcalá de Henares.

rra de la Flor, presidente del Consejo de Ministros del Perú; don Julio Emilio Alvarez Villaluenga, ministro de Bienestar Social de la Argentina; don Jarbas Gonçalves Passarinho, ministro de Trabajo y Previsión Social del Brasil; don Walker Húmerez, ministro de Trabajo y Seguridad Social de Bolivia; don Manuel Velarde Aspillaga, ministro de Trabajo y Comunidades del Perú; doña Altagracia Bautista de Suárez, secretario de Estado de Trabajo de la República Dominicana; don Enrique Guier Sáenz, ministro de Trabajo de Costa Rica; don Amado H. Núñez, ministro de Trabajo y Previsión Social de Honduras; don Ernesto Navarro Richardson, ministro de Trabajo de Nicaragua; don Raúl Inocentes, subsecretario de Trabajo de Filipinas.

De todos y cada uno de los países iberoamericanos asistió una delegación de los distintos organismos nacionales relacionados con el aprendizaje laboral o capacitación profesional; entre éstos: el S. E. N. A. C. y el S. E. N. A. I., del Brasil; el S. E. N. A., de Colombia; el I. N. A., de Costa Rica; el I. N. A. C. A. P., de Chile; el Consejo Nacional de Educación Técnica, de Argentina; la Confederación de Cámaras Industriales de México; el S. A. N. A. T. I., del Perú; el I. N. C. E., de Venezuela. Huelga decir la alta participación española, con una numerosa delegación y representaciones de los Ministerios de Trabajo y de Agricultura, de la Organización Sindical, de la Delegación Nacional de la Sección Femenina, del Instituto de Cultura Hispánica, de las Universidades Laborales, de los institutos de Emigración y de Previsión, etc.

La participación de organismos interamericanos e internacionales se hizo presente con asistencia del secretario general de la O. E. A. y Organización de Estados Americanos, don José Mora, y del presidente del C. I. A. P. o Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso, don Carlos Sanz de Santamaría, para el acto de la inauguración, y de la participación durante todo el Congreso del secretario general de la O. D. E. C. A. u Organización de Estados Centroamericanos, don Albino Román Vega; del secretario general de la O. E. I. u Oficina Iberoamericana de Educación, don Rodolfo Barón Castro; de la delegación de la Asociación de Corresponsales de Prensa Iberoamericana; del C. I. M. E. o Comité Intergubernamental de Migraciones Europeas, etc.

El pensamiento de los hombres de América

«En las entrañas mismas de cada pueblo—ha dicho el ministro español de Trabajo, don Jesús Romeo Gorría—hay una irreprimible voluntad de protagonizar su propio destino. La estatura humana de Iberoamérica ha crecido en este siglo con una potencia irresistible. Y los pueblos iberoamericanos tenemos ahora muchas cosas que hacer en común. Podemos incluso ser protagonistas de una ejemplar conducta universal.»

El pensamiento de los hombres de América es coincidente con estas ideas. He aquí las contestaciones que nos dan a las preguntas que les formulamos a varios de ellos:

DON AMADO H. NUÑEZ

Ministro de Trabajo y Previsión Social de Honduras



—¿Sigue Honduras el ritmo del proceso integracionista centroamericano?

—Honduras ha desarrollado quizá más lento que las Repúblicas vecinas, pero se encuentra empeñada en resolver sus problemas fundamentales mediante el empuje integracionista que todas las cinco naciones centroamericanas vivimos. Nos hemos visto afectados, es verdad, por los otros países centroamericanos, que ya venían industrialmente más adelantados que nosotros. Pero esto no quita para que podamos nosotros seguir en el mismo camino que ellos, a quienes hemos pedido para Honduras un trato preferencial dentro de la integración. Estamos muy interesados en vincularnos regionalmente cada vez más a España. Ya en 1965, con ocasión de la visita del ministro español de Trabajo, señor Romeo Gorría, a Centroamérica, se firmó un Acuerdo con la O. D. E. C. A. mediante el cual se establecen las bases para dársenos asistencia técnica, incluso material. El presente, pues, es de esperanzas fundadas, y Honduras cuenta con ellas.

DON JARBAS GONÇALVES PASSARINHO

Ministro de Trabalho e Previdencia Social do Brasil



—¿Es posible arbitrar alguna fórmula en común entre España e Iberoamérica en el campo socio-laboral?

—Brasil tiene ya dos convenios bilaterales con España en el campo de la cooperación social: uno en relación con la formación profesional o tecnificación de la mano de obra y otro de inmigración. La formación profesional o capacitación de nuestros trabajadores constituye quizá el problema número uno a resolver para avanzar hacia el deseado desarrollo económico, y esto refiriéndonos no tanto al Brasil cuanto a la mayor parte de Iberoamérica. No cabe duda que se pudiera arbitrar una fórmula en común entre España y los países iberoamericanos en este campo, aunque de hecho es común ya el sentido de cooperación existente. De inmediato se prevé un futuro próximo de multiplicación de convenios bilaterales para poder más tarde instrumentar una cooperación común o regional.





SRA. D.ª ALTAGRACIA BAUTISTA DE SUAREZ

Secretario de Estado de Trabajo de la República Dominicana

—¿Dsarrolla la República Dominicana alguna tarea con España en el orden social?

—Así como tenemos el privilegio, que mucho nos honra, de haber sido el primer establecimiento de España en tierra americana, la primogénita de sus nuevas tierras, tenemos también ahora el señalado honor de haber sido igualmente el primer ensayo español de sus Escuelas de Formación Profesional Acelerada en una República hispanoamericana. Y este año, precisamente el primero de mayo, el Día del Trabajador, firmamos un convenio laboral hispano-dominicano, estableciendo la igualdad de condiciones y derechos laborales para españoles en República Dominicana, y viceversa. Nuestra República, después de su lucha civil en 1965, concentra ahora sus esfuerzos en organizarse y encauzarse de nuevo por rutas de orden y progreso. La unidad del país y borrar todo resquemor de la pasada contienda es la meta del actual Gobierno. Cada día nos es más necesaria la experiencia de España, y de un modo especial en la formación de profesionales.

DON JULIO EMILIO ALVAREZ

Ministro de Bienestar Social de Argentina

—¿Hasta qué punto vive hoy Argentina un proceso de transformación en sus relaciones con España?

—Las instituciones argentinas llegaron a ser en determinado momento de nuestra historia algo que no estaba a la altura del mundo moderno, y lo primero que había que hacer (y a ello vino la actual Revolución) era poner el país a esa altura, modernizarlo, en orden y libertad. Eso lo ha comprendido la nación, y la actitud del pueblo argentino hoy es de esperanza, de un país que, por su potencial humano y por su riqueza, no tenía por qué haber caído en la frustración en que cayó. En el Acta de la Revolución se consigna, como postulado del presente, la renovación de los vínculos con la Madre Patria, a la que hacía muchos años que no se le prestaba atención. Hoy es política del Gobierno, expresamente manifestada en repetidas ocasiones, aunar con fuertes lazos de amistad y colaboración a la Argentina y a España. Nuestra presencia en España hace galas de estar en la casa solariega de sus mayores. Argentina hoy tiene un deseo: desarrollar un fuerte y auténtico hispanismo.

DON ENRIQUE GUIER SAENZ

Ministro de Trabajo y Bienestar Social de Costa Rica

—¿Cuenta Centroamérica con alguna institución de formación profesional a nivel regional?

—Estamos en una etapa de crecimiento. La fuerza del Mercado Común Centroamericano nos hace salir de una vieja etapa agrícola e iniciarnos en la industrialización. Necesitamos imperiosamente la capacitación acelerada de los trabajadores. En Costa Rica, concretamente, contamos con un Instituto Nacional de Aprendizaje (I. N. A.), inaugurado hace dos o tres años, y para el que prestaron su colaboración técnicos españoles, así como de la O. I. T. Y hay ahora un proyecto para establecer un Instituto a nivel regional o centroamericano, ya discutido en el último Consejo de Ministros de Trabajo de Centroamérica, que se celebró en abril último en Panamá, y que ahora está en estudio por una Comisión para su estructuración, debiéndose aún determinar dónde se establecerá su sede. En este proyectado Instituto tiene un gran interés el Gobierno español, que ha prometido una amplia colaboración.

DON MANUEL BECERRA DE LA FLOR

Presidente del Consejo de Ministros de Perú

—¿En qué medida son aprovechadas por Hispanoamérica las experiencias españolas?

—España está tomando un papel de liderato social de América, que es muy grande. Y lo que ella hace constituye para nosotros una orientación. Nuestros problemas, guardadas las debidas proporciones y características, tienen una gran similitud con los problemas de España: la mentalidad de nuestros hombres es muy similar a la de los hombres de España, e igualmente, el enfoque que se les da a esos problemas. Hispanoamérica es un continente que despierta hacia una nueva realidad: su desarrollo económico-social, y esto es cada vez más intenso, más agudo, incluso está generando una como especie de mística del desarrollo. Pero a la vista salta en seguida, como factor negativo del proceso de desarrollo, la necesidad de mano de obra cualificada. Nuestra América, concretamente el Perú, tiene profesionales, pero carece de formación del técnico de mando intermedio. La celebración de este Congreso viene a llenar ese vacío, y la presencia de todos los países iberoamericanos aquí está demostrando en qué medida Hispanoamérica se ha dispuesto para la asimilación de las experiencias que hoy España ofrece, en generosa colaboración.

DON ALBINO ROMAN VEGA

Secretario General de la O. D. E. C. A.

—¿Qué desarrollo ha alcanzado ya la integración económica centroamericana?

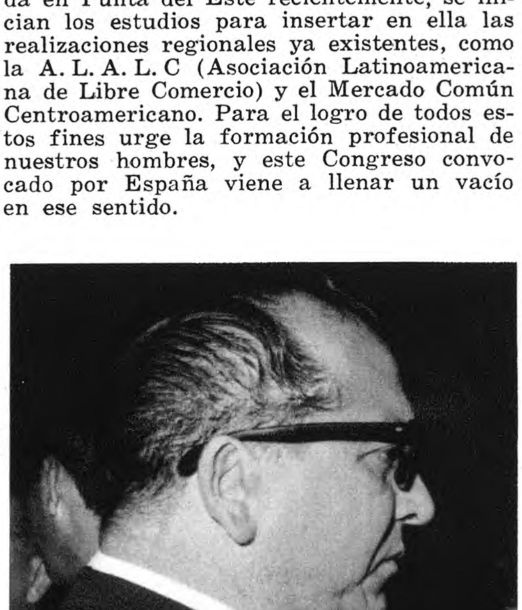
—Sólo queda hoy un dos por ciento de los rubros para completar el Mercado Común Centroamericano, que hoy mueve, intrazonalmente, más de cien millones de dólares, mientras hace unos ocho años no pasaba de once o doce millones. Centroamérica no opera todavía exteriormente a nivel regional, pero ya está convenido que toda exportación extrazonal habrá de ser regulada de común acuerdo, y se está creando en estos momentos un organismo *ad hoc*. Muchas y variadas manifestaciones del proceso integracionista que está viviendo Centroamérica pudieran citarse aquí, en el orden monetario, bancario, industrial, universitario, etc.; y mientras Iberoamérica se prepara para una integración económica continental, declarada en Punta del Este recientemente, se inician los estudios para insertar en ella las realizaciones regionales ya existentes, como la A. L. A. L. C (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio) y el Mercado Común Centroamericano. Para el logro de todos estos fines urge la formación profesional de nuestros hombres, y este Congreso convocado por España viene a llenar un vacío en ese sentido.

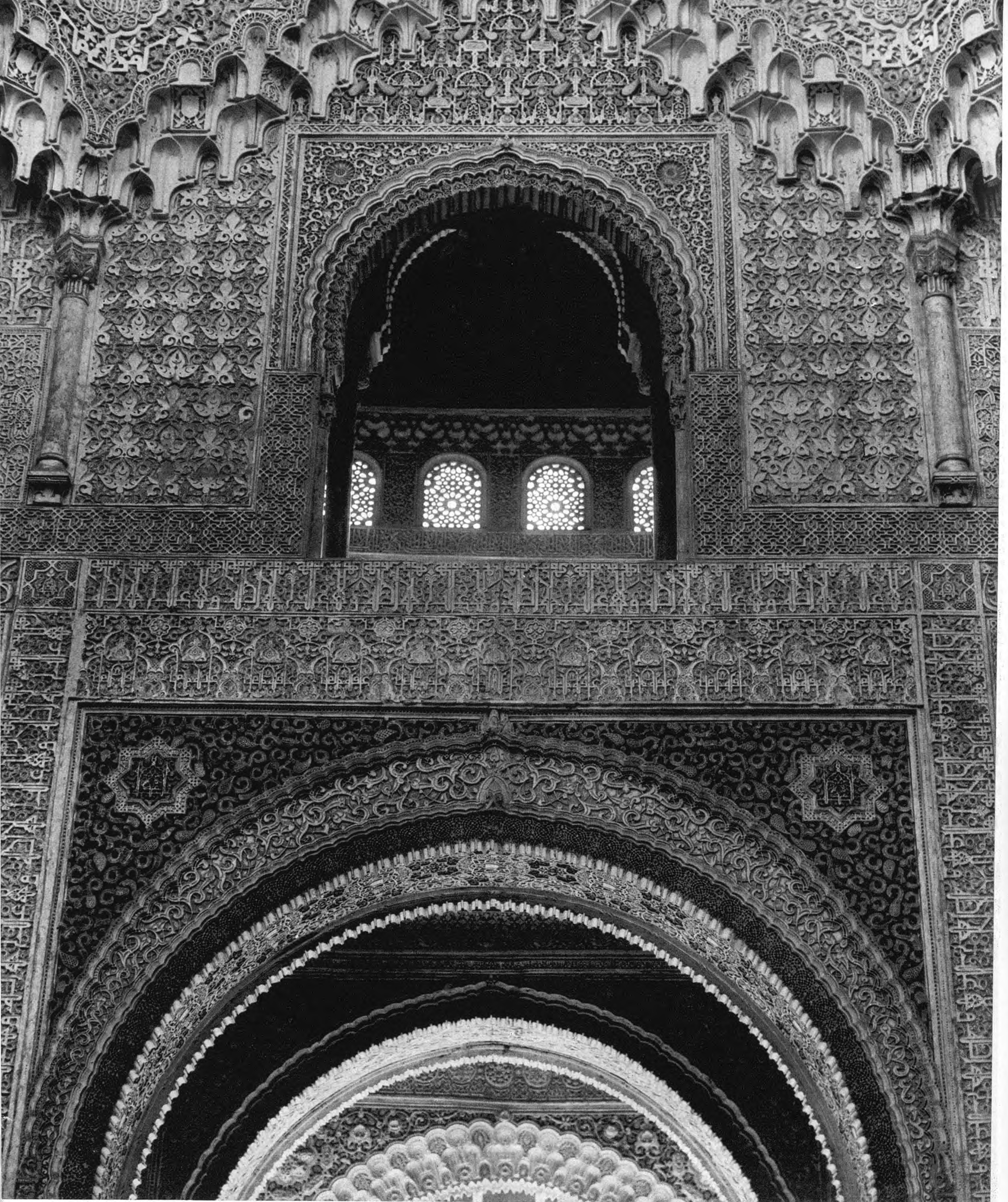
DON WALKER HUMEREZ

Ministro de Trabajo y Previsión Social de Bolivia

—¿Qué hora marca hoy en Bolivia el reloj de su desarrollo económico-social?

—Bolivia es un país que ya ha cambiado, en lo fundamental, sus estructuras económicas, revolucionariamente. Ahora lo que necesita son fuentes financieras que impulsen su propuesto desarrollo. Preocupación gubernamental hoy es lograr el «despegue», el «arranque», de ese proceso del desarrollo económico-social. Y Bolivia está muy interesada en conocer de cerca (y de ahí mi presencia en España) los más avanzados sistemas, que tan familiares son para la España actual. Próximamente nuestro Congreso dará su aprobación al Convenio de cooperación social con España y establecimiento por parte de ésta de centros de formación profesional acelerada en Bolivia.

GRANADA Y AMERICA

por ERNESTO GIMENEZ CABALLERO

I Ningún americano sabrá nunca por qué es americano si no ve Granada.

Como el ciego aquel del poeta mexicano:

Dale limosna, mujer;
que no hay en la vida nada
como la pena de ser
ciego en Granada.

No hay en la vida (americana) pena más grande que ignorar a Granada. Algo así como desconocer a su madre.

* * *

Quizá sea ése el misterio de que otro mexicano, pero éste músico, haya conseguido de pronto, y con inspiración popularmente filial, hacer hoy cantar *Granada* a América entera («*Granada, tierra soñada... Mi cantar hecho de fantasía... Granada, flor de melancolía... Cubierta de flores... No tengo otra cosa que darte — que un ramo de rosas — que le diera marco a la Virgen Morena. — Granada, tu tierra está llena — de sangre y de sol*»).

Como si el americano hubiera, al fin, descubierto, a través de esa música de Agustín Lara y aquel verso de Icaza, la más melodiosa y luminosa de las maternidades. Granada: madre de América.

II Porque en España, del sector atlántico fueron los descubridores y conquistadores. Sagres o la cartografía. Palos de Moguer o las tres carabelas. Lisboa y Sevilla o los Puertos y Casas de Contratación. Y de villas y caseríos vascos, tierras lusas, pazos y rías galaicas, páramos castellanos y encinares extremeños: los frailes, y soldados, y legistas, y artesanos, y mujeres seminadoras. Y allá, en el Centro de la Península: Madrid, tardíamente, tras un siglo de existir ya América, para burocratizarla y... perderla, al fin. Y dar entrada a la, hasta entonces apenas participante, zona mediterránea de catalanes y levantinos como núcleos mercantiles en las «colinas de emigrantes», que es a lo que se redujeron, del XIX a hoy, los «colonizadores y adelantados» de otra hora. La gloriosa.

Pero Granada, para un americano ni atlántica ni mediterránea: sino algo más perenne y singular que Descubrimiento o Conquista, que Colonización o Independencia.

Para un americano, Granada: el máximo misterio de su existencia, de su mismísima concepción continental. Y del por qué América se hiciera criatura de Dios en el mundo.

Ya sabéis que las criaturas nacen cuando un gene, predestinado entre todos los demás, del padre, se une a la entraña materna haciendo vida y carne la primera mirada de amor o flechazo de los amantes. Así: entre todas las posibilidades para que naciera este Nuevo Mundo que se llamaría América (hipotéticas singladuras polinesias por el Pacífico, vikingos medievales por el Artico, cálculos de geógrafos a lo Enrique el Navegante o Toscanelli, bulas alejandrinas, propuestas del propio Colón en otras Cortes que la de España), sólo ahí, en Granada, en esa Santa Fe de Granada: la Capitulación o engendro fecundo que llevaría a dar a luz a América. El Acuerdo entre Cristóbal e Isabel (1491), ratificado el 17 de abril de 1492. Nombrándole ya a Colón «Padre» (Almirante, Virrey y Gobernador) —con fe santa, con una auténtica *Santa Fe*—de una América que estaba por nacer.



La Alhambra, de Granada, vista desde el Generalife.



Granada, de noche.



Medalla en memoria de Jiménez de Quesada, recientemente acuñada.

Perspectiva del Albaicín granadino.



GRANADA Y AMERICA

III

Es a esa Santa Fe arrabal en la vega granadina sobre el Genil, a once kilómetros de la ciudad, donde todo americano tendría que peregrinar con unción primordial y originaria. Y evocar aquel Campamento cuadrilaterado y aquel Real o Tienda de Campaña donde Colón y la Corona de España firmaran el destino de todo un preamado Continente, y para el que Isabel empeñara sus alhajas como un primer *crédito*—o creencia—en su portentoso porvenir y desarrollo.

Por eso, en el Ayuntamiento de Santa Fe están hoy ayuntados los escudos simbólicos de toda aquella veintena de naciones que a los cuatro siglos—1766-1898—, de Estados Unidos a Cuba y Puerto Rico, y tal que granos granate o de sangre, brotaron de aquella «Granada» como fruto maduro. O, si queréis, estallaron en explosión histórica como de una «Granada» proyectil. Sí; de aquel Campamento de Santa Fe, con calles trazadas al modo renacentista en «cuadras» (more geométrico). Y que habría de servir, como modelo, a la planificación de las ciudades americanas, aun «cuadras» denominando a sus calles, cada cien metros. Y cuyo nombre—*Santa Fe*—también pasaría: a toda una provincia argentina sobre el Paraná, a una sierra cubana, a un fundo chileno, a una isla ecuatoriana, a un municipio hondureño, a un rancho y una laguna mexicanas, a un distrito panameño, a un valle de El Salvador, a un arroyo de Uruguay, a un golfo de Venezuela, a un condado de Estados Unidos, a una demarcación filipina en Cebú. Y, nada menos, que a la capital de Colombia: Santa Fe de Bogotá, fundada por un granadino, Jiménez de Quesada, que daría también el nombre de «Nueva Granada» al inmenso territorio que se haría «Virreinato» con la Corona y «Gran Colombia» con el Libertador Bolívar.

* * *

«Granada» se nominaría asimismo, en la América Central una señorial ciudad nicaragüense, fundada hacia 1524, junto al volcán Mombacho y el río Tipitapa. Sede episcopal, «sultana del gran lago» con Catedral. Y con iglesias como la Merced y San Francisco. Y olorosa a cacao. Y trabajando oro en filigrana. Y sueños: los del poeta de la Hispanidad, Rubén.

* * *

«Granada» la de la «nuez moscada» en las Antillas que este 3 de marzo de 1967 se ha convertido en un Estado de 310 kilómetros y con 96.000 almas. Tras ciento ochenta y cuatro años de gobierno británico (St. Georges, su capital). Prometiendo la cooperación con las otras islas «granadinas» recientemente independizadas: la Antigua, Santa Lucía, Dominica, St. Kitts, Anguilla-Novis.

* * *

Y otra «Granada» aun, en el Estado mexicano de Coahuila. (Y el «Granado» de Guanajuato.) Y una población de isla filipina. Negros a 12 kilómetros de Bacolod «Granada». Y ante la que sobrevolé hace un año y supe de su café, y abaca, y azúcar, y bananas, y especiería, y cocos. Y del acento de una de sus mujeres que conmigo viajara hasta Manila y se llamaba Felicitas.

* * *

Y en la línea toponímica de lo granadino, «Granados» se nombra un municipio de Guatemala en el departamento de Verapaz. Y «Granadillos» un estero y ensenada de Cuba que da un árbol de ébano rojo, como sangre granatí.

Y todavía, recuerdos provinciales granadíes: esa inolvidable —¡quién volviera a contemplarla y pasearla!—ciudad de «Loja», en Ecuador.

Pero si en la tierra o materia geográfica quedó insito el nombre de «Granada», fue porque lo llevó el espíritu de los hombres. Dos de los cuales iniciadores, uno—como ya os dije—de Colombia: *Gonzalo Jiménez de Quesada*, y el otro, *Don Pedro de Mendoza* (nacido en Guadix), de toda la argentinidad, con el primer Buenos Aires, 1536.

Junto a este par de granadíes en la Conquista guerrera, aquel otro en la espiritual y mística. El *Fray Luis de Granada* que, a través de su orden dominica, llevaría su «Símbolo de la Fe» y su «Guía de Pecadores» a toda el alma americana. Y el *Francisco Suárez* el ignaciano Doctor Eximio cuyo «Ius gentium» fuera la base del Derecho interamericano en el futuro. Y sus «Disputaciones metaphysicae», la doctrina —sutil y poderosa—con que justificar la mayor gloria del Catolicismo en el Nuevo Mundo: las Misiones o Reducciones jesuitas como triunfo de Cristo en plena selva.

* * *

Y si de los Conquistadores y Adoctrinadores en la América hispánica fundacional pasamos a sus fuentes de inspiración, en arte encontramos también el genio granadino en la figura tridimensional de *Alonso Cano*—escultor, arquitecto, pintor—, cuyo efluvio, con el de otros maestros barrocos de España, alcanzaría a un José Xuárez mexicano, un Antonio de Montufar guatemalteco, un Vázquez de Arce neogranadino, un Miguel Santiago quiteño, un Juan Tuyo de Lima, un Diego Quispe de Cuzco, el Kabiyu del guaira paraguayo, Legarda el chileno...

Y ¿cuánto no habría de granadí en la tradición amoriscada que llegara a América con mudéjares y conversos como los que pelearan, por ejemplo, entre Pizarristas y Almagristas allá en Perú?

Alarifes que trasladaron el alfiz, los listes, los alfarjes, las lacerías y artesonados de la tradición hispano-árabe a la llamada escuela quiteña; o iglesias como la de Santiago en Santo Domingo, a la Capilla Real de Cholula o San Francisco de Tlascala en México, y a tanto convento y arquitectura civil de Indias. (Aquí en Paraguay, donde escribo estas líneas, siempre que contemplo su iglesia maravillosa de Yaguarón—1680—creo percibir, por el color y filigrana de sus pilastres y remates, un destello alhambrí.)

* * *

Conquista, Doctrina, Arte y Teatro. En el Teatro áureo y barroco de España había Granada dado en la escuela calderoniana del drama teológico un gran autor con Mira de Amescua, cuyo *Esclavo del Demonio* o su *Mesonera del cielo* y algún auto sacramental debería representar en América. Y en el Romanticismo, su iniciador dramático en el mundo hispánico, Francisco Martínez de la Rosa, cuya *Conjuración de Venecia* (1834) con Aben Humeya, «el rebelde de los Alpujarras». Y con *La ciudad de Padilla* el comunero: lanzó la fórmula de un teatro insurrecto y liberal que justificaría el de las Independencias americanas, con dramas históricos y nativistas como el *Siripo*, de Lavarden, en Argentina; el *Atahualpa*, de Salaverry, en Perú; *La conjuración de Almagro*, de Blest Gana, en Chile; la *Camila o'Gorman*, de Martínez Peña, en Uruguay; el *Netzahualcoatl*, de Rosas Moreno, en México... Por no citar, hasta los de Filipinas a fin de siglo con Rizal, Paterno...

* * *

En la novela Granada poseía la tradición de *Abencerraje y la hermosa Jafira*, que cuajaría en otra obrita maestra y ejemplar (1874): *El Sombrero de Tres Picos*, del guadijeño Pedro Antonio de Alarcón, cuyos relatos grandes, como *El Escándalo*, *El Ni-*

ño de la Bola, influirían sobre el realismo novelístico de Hispanoamérica.

* * *

En la poesía tuvo Granada líricos hispanoarábigos en el Medievo, romances fronterizos en los albores del Renacimiento (aquel «Paseábase el Rey moro — por la ciudad de Granada. — ¡Ay de mi Alhama!»)

Poetas clasicistas como el historiador de la Alpujarra Diego Hurtado de Mendoza. Y gongorinos, como Pedro Soto de Rojas, el de paraísos abiertos y jardines cerrados. Pero su granadinidad en la voz de Federico. El llorado—y ya mundial—García Lorca.

* * *

Y, sin embargo, el genio granadino más hondo estuvo en sus pensadores. En aquel medieval Abentofail del XII (también de Guadix, como Pedro de Mendoza y Pedro A. de Alarcón), cuyo *Filósofo autodidacto* anticipó las utopías sociales de un Moro, un Campanella, un Gracián, un Swift y un Huxley. En el Barroco—ya lo hemos indicado—: Suárez, el jesuita, quizá la mente filosófica mejor organizada que diera España. Y en el 98: el videncial Angel Ganivet.

Ganivet volvió a llevar Granada a lo universo precisamente concentrándola en su destino, *Granada la bella,* un libro más trascendente, aunque menos conocido que *La Ciudad Antigua,* de un Fustel de Coulanges, o que las idealizaciones urbanícolas de los románticos ingleses como Pater y Ruskin.

* * *

Granada, de origen ibérico—Ilíberis o Elvira, su nombre judaico-berebere Granatah (el) Yahour bajo los ziríes del siglo XI—, encontró en los naseríes posteriores su famosa magia decorativa y picturable. Ultimo baluarte de la España islámica, cayó, al fin, el año milagroso de 1492, bajo los Reyes Católicos, que equilibraran así la reciente pérdida de Constantinopla para la Cristiandad. Por eso Isabel y Fernando se hicieron enterrar allí desde donde habían unificado el país tras siete siglos y se había desvelado América con Colón. (Como una advertencia secreta a la posteridad cristiana y española de que Granada seguía siendo una frontera pavorosa, un límite con el Africa y las posibles, periódicas embestidas del Oriente.)

La Casa de Austria—siglo XVII, vencedora de ese peligro oriental en Lepanto (1571)—trató de neutralizar y apagar el fascinamiento del orientalismo granadino. (La Arquitectura Cesárea, bramantina, masiva y severa que flanqueó la Alhambra fue signo de esa vigilancia.)

Pero ya en el XVIII—el de Aranjuez frente al Escorial y con la vuelta a la sensualidad en lo plástico y metafísico—se tornó al regusto por aquel soterrado hechizo muslimí.

En el XIX la Alhambra era ya una algarabía de gitanos y vagantes herederos de los expulsos moriscos. Entre ruinas de ensueños bajo las nieves alpujarreñas. Y allá se volcaron los románticos y orientalizantes, iniciando el turismo pintoresquista. Chateaubriand, Hugo, Gautier, Dumas, Mérimée, Washington Irving, y pintores como Doré, Roberts, Lewis, Vivian, Regnault. Y de los hispanos Estébanez Calderón, Zorrilla, Villaespesa. Y americanos como Icaza.

Restaura la Alhambra Torres Balbas. Desde Córdoba, Romero de Torres incita la gitanería de óleo y olé. Y descubren como una inefable musicalidad asiánica Stravinsky, Debussy, Ravel. Y la *suite* ibérica de músicos como Granados, Albéniz, Torroba. Surgiendo *El amor brujo,* de Falla, que fue a la melodía lo que el *Romancero gitano* a la poesía. De 1860 a 1910 el gitanerío y lo flamenco viven su gran época. Con un Primer Concurso Nacional en el Polinario

Vista parcial del Sacromonte.





La Alhambra; patio de los Leones.

granadino, que reúne a los mejores intelectuales de la época.

Pero de toda esa exaltación exoticante y romántica de Granada sólo una generación, la del 98, la desdeña para calar en algo más genuino. Antonio Machado afirma que «ya se fue la España de Mérimée». Baroja ve en la Alhambra «un quiosco de refrescos». Y Angel Ganivet, el sublime granadino, la siente como norma de «la ciudad humana y natural». Ganivet: el descubridor de la Hispanidad ante América y el de los vaticinios prodigiosos, como la revolución rusia, la descolonización africana, la crisis de Gibraltar, la alienación socialista, el imperialsimo del dólar, la decadencia europea. Y la salvación estoica, a través de España, en un Tercer Resurgimiento: el de nuestros días. A través de su tradición senequista, que perdura—y habrá de vivificarse—en las ciudades hispánicas de América, para defenderse del rascacielismo y de la presión indigenista. Ciudades aún humanas, con stoas o pórticos orecovas, de luces temperadas para pasear lentamente y afirmar que el «hombre es cosa sacra para el hombre» *(Homo est res sacra homini)*. Y que *(parere Naturae)* obedecer a la Naturaleza libertad es. Doctrina que llegara de Grecia con Zenón, y de Roma con Séneca y con Cristo hasta la Granada de Ganivet. La que desdeñaba la casa como máquina para habitar y la vida en bloques, bloqueada. Conjurando así el verticalismo colosal del hierro y del cemento y presagiando la nueva arquitectura hacia la ciudad lírica, orgánica y cósmica. Fitmorma y antifuncional. Arquitectura de arrayanes y que hoy enloquece a los nuevos arquitectos del *moho*, como Hundertwasser o Etiénne Martin.

Ganivet no viajó a América, pero la sintió a través de su *Granada la bella* con filosofía autodidacta, como la de su paisano Abentofail.

«Sobra luz, y el aire caliente azota a las personas como a las plantas. Hay pues que buscar sombra y frescura» (¡ciudades altiplánicas de América!). «Y si el calor es tan fuerte que no hay modo de luchar contra él, el hombre se coloca bajo la protección de la Naturaleza: se defiende con los árboles y jardines en la ciudad. La Naturaleza dotó nuestro suelo con espléndida vegetación, naciendo lo que es típico de nuestra arquitectura: el enlace de las construcciones con las flores y las plantas.» «Yo no comprendo cómo la casa de pisos ha podido sentar sus reales en nuestra ciudad y cómo la portería ha matado al patio.» «El verdadero progreso político está en conservar la ciudad libre como foco de fuerza material e ideal.» «Como en los tiempos felices de Grecia y de las ciudades del Renacimiento, Atenas, Florencia. ¡Y Granada! Y nuestras ciudades hispánicas de América.

Cuando Ganivet describe Granada nos parece estar sintiendo el hechizo de Asunción, la misteriosidad aimará de La Paz, la alta y sabia luz bogotana, la densa gracia caliente de Managua, Guayaquil, El Salvador; el reflejo indigenal, egipcial, agitanado, de México; los silencios y sombras de Lima, la inmovilidad alada del Cuzco, la finura señorial de Santiago de Chile, el encanto de recatados barrios bonaerenses. O, como ese de la plaza del Boticario, en Río, o la *saudade* sensual de Bahía, y la zona catedralicia de Montevideo, la melancolía deliciosa de Guatemala, la luminosidad sosegada de Salta, la pasión de La Habana, de donde era Carmen, amulatada, liando tabacos... Granada se siente en Costa Rica, Tegucigalpa, Caracas, Panamá... Y—¿por qué no?—en Harlem de Nueva York y en ciudades norteamericanas con arrabales de color, aquellos que impresionaron, hirieron e hicieron gemir de lirismo racial a Lorca en su *Navidad en el Hudson* por 1929 al 30.

* * *

Porque hay una cercanía aún más profunda que la histórica de Santa Fe entre Granada y América. Y es la del *gitano* y el *indio*, que son la misma casta milenaria. El uno llegado a Europa y a Granada en el XV, quizá antes, y el otro, a América Dios sabe cuándo; pero ambos de la misma ancestral sacralidad indiana. («Bronce y sueño los gitanos — el gitano evoca países remotos», sibilino cantaba Lorca.) De ahí el estremecimiento de todo americano al descubrir en Granada lo *gitaní* o *induí* como un parentesco aborigenario y repentino.

* * *



Panorama de la Granada nicaragüense.

Granada y América. Indianidad común en la sangre. Y capitulación o abrazo en la historia (1492).

Por eso en Granada: esos destellos, improntos, matices, subconscientes, resoles y subitáneas perdurabilidades que encuentra el americano. Hubo un tiempo—¿lo recordáis?—, tiempo triste de aquella zarzuela del adiós a Granada («Adiós, Granada, — Granada mía; — ya no volveré a verte — más en la vía»).

Pero Granada no se iba. Sino que iba y volvía. Revivía. Brotaba. Como un surtidor. Que eso es Granada. El surtidor—poesía, vida, futuridad—e hispanidad: de América.

E. G. C.

▶ GRANADA Y AMERICA

DI STEFANO

376 VICTORIAS CONSIGUIO EL REAL MADRID EN LOS ONCE AÑOS QUE LA "SAETA RUBIA" HA VESTIDO EL UNIFORME BLANCO





El ministro secretario general del Movimiento, señor Solís, impone la Medalla de Oro al Mérito Deportivo a Di Stéfano.

DI STEFANO



La «Saeta rubia» efectúa el habitual cambio de banderines entre el Real Madrid y el equipo contrario.



Puskas saluda a Di Stéfano en un partido celebrado en Barcelona.



El ministro señor Solís y don Santiago Bernabéu aplauden cariñosamente a Di Stéfano en la cena que le fue ofrecida con motivo de su homenaje.



El River Plate, en el estadio Santiago Bernabéu, antes del encuentro jugado entre este equipo y el Real Madrid en el año 1951.

"GRACIAS, vieja», volverá a decir Di Stéfano. Es digno de recordar que este hombre sencillo, más conocido por el apodo de «Saeta rubia», es el único futbolista que ha sentido la necesidad de rendir homenaje al balón, mandando levantar en el jardín de su misma casa un monumento a la pelota, con la sencilla frase de «Gracias, vieja». Eterno homenaje de gratitud de quien tanto ha conseguido gracias a tan insignificante elemento.

El día 7 de junio fue memorable en la vida de Di Stéfano. En esta fecha, Madrid fue escenario del posiblemente más justo e importante homenaje de cuantos se han organizado en honor de los méritos de un futbolista: Di Stéfano. Los anfitriones fueron miles y miles de «hinchas» madrileños que han logrado «poseer» uno de los mejores conjuntos futbolísticos del mundo.

Los protagonistas del homenaje fueron el Real Madrid y el Celtic de Glasgow. Dos conjuntos con suficientes méritos para rendir digno homenaje a Di Stéfano.

Los méritos de Di Stéfano

No vamos a hacer referencia a los «años mozos» de Di Stéfano. Baste decir que el motivo del homenaje que se le ha rendido tiene vigencia a partir de 1953, fecha en la que se incorporó al escuadrón «merengue». Que antes de esta fecha ya reunía méritos (ajenos a los demostrados en el Real Madrid) es cosa que cualquier buen aficionado al balompié debe saber. Diremos si acaso que, de no haber sido ya una gran figura con suficiente «historial» registrado en Argentina, o en el Millonarios, de Bogotá, los «experts» del club madrileño posiblemente no lo habrían tenido en cuenta. Sin embargo, todo esto es ajeno a los motivos del homenaje que ahora se le ha tributado a la «Saeta rubia».

Para todos los efectos tenidos en cuenta ahora, sólo se contabilizan los méritos habidos en el historial de un hombre, de un digno profesional, entre los años 1953 y 1964.

Méritos que, en números redondos que ahorran literatura y adjetivos, suponen todo esto:

— Años de servicio en las filas del Real Madrid: 11.
— Campeonatos de Liga logrados, jugando Di Stéfano: 8.
— Campeonatos de Europa logrados, jugando Di Stéfano: 5.
— Copa de España: 1.
— Copa Latina: 2.
— Trofeo Carranza: 3.
— Copa Intercontinental: 1.
— Torneo de Caracas (Pequeña Copa del Mundo): 1.

Méritos colectivos, sin duda, pero que antes de su incorporación al equipo blanco nunca habían sido logrados. Ahora vemos, por otro lado, otros méritos:

— Campeón o máximo goleador del Campeonato español de Liga en cinco temporadas (de las diez que ha jugado).
— Mejor futbolista de Europa (título logrado dos veces).
— Máximo goleador de la Selección Nacional Española.
— Capitán de la Selección Resto de Europa, en el centenario de la Federación Inglesa de Fútbol.
— Trescientas setenta y cuatro victorias en algo más de quinientos partidos jugados por el Real Madrid, durante los once años que Alfredo Di Stéfano fue titular de este equipo...

¿El mejor futbolista de todos los tiempos?

¿Por qué no?...

No olvidamos que para hacer esta afirmación hay que tener en cuenta a Pelé (ese dios negro de los domingos brasileños). O aquel fabuloso Zamora...

Pero convengamos, hoy por hoy, basándonos en hechos concretos. Di Stéfano ha sido el más fabuloso jugador de todos los tiempos. No quiere esto decir que algún jugador (Pelé, por ejemplo), no llegue a superarle algún día. Necesario es reconocer que para que tal ocurra deberán concurrir razones de diversa índole, pues no se hace un jugador completo sólo con juventud, entusiasmo. Di Stéfano llegó a ser realmente bueno jugando cuando su juventud, entusiasmo, conocimiento y habilidad le dieron madurez a su fútbol increíble.

El homenaje

Pero volvamos al motivo real de estas líneas. Ahora se ha rendido homenaje a un profesional ejemplar que ha dejado voluntariamente su lugar en el césped. Síntomas de renovación. Crepúsculo de dioses. Llámese como quiera, lo cierto es que una gran figura del fútbol—español, argentino, universal—ha salido de la cancha con todos los honores y méritos de un deportista consciente y pleno de facultades.

Ahora, el Real Madrid y toda la afición de España han rendido homenaje a la «Saeta rubia». Podría decirse que nadie ha pedido la realización de este partido homenaje. Es simplemente una consecuencia natural, algo que debía ser hecho.

Di Stéfano—ha dicho recientemente el crítico «Gilera»—encajó con el fútbol español «porque dominaba el parón argentino y tenía resorte suficiente para ser un "disparo" europeo». Añadiendo: «Ofrecerle un homenaje es justo y noble, pero despedirle, saber que ya no va a jugar más, recordar que se va o que se ha ido, es muy triste. Alfredo Di Stéfano, como las grandes figuras del arte, de la política, de la guerra, de la ciencia, no debiera envejecer jamás, ni morirse nunca...»

El «chico» y el «viejo»

Jugando en el River Plate, hace veinticinco años, Di Stéfano se distinguió por sus méritos y entusiasmo. Fue la época triunfal del «chico». Años más tarde, el mundo entero oyó hablar de la «Saeta rubia» del Millonarios. Fue entonces cuando el Real Madrid echó sus redes allende el charco. Hace de esto una docena de años, durante los cuales el «chico»—ya adolescente—llegó a la madurez, ganó el apelativo de «viejo» y se convirtió en la figura máxima del balompié mundial.

«Gracias, vieja», dijo un día Di Stéfano, rindiendo su sencillo pero sentido homenaje al fútbol.

«Gracias, "viejo"», dice ahora la afición española, dirigiéndose a este honrado deportista que durante cinco lustros ha sabido cumplir la noble, la sincera misión de meter goles con los pies, utilizando para ello la cabeza.

«Gracias, Di Stéfano», debe decirte la «hinchada» mundial.

MIGUEL AUÑON

(Fotos Cifra Gráfica.)

DI STEFANO ANTE SU FUTURO

ONCE PREGUNTAS A LA "SAETA RUBIA"

- *"He decidido ser entrenador para no abandonar el fútbol, que lo ha sido todo en mi vida."*
- *"La velocidad, condición imprescindible para un buen jugador."*
- *"El mejor fútbol y menos defensivo se hace en España."*
- *"La pujanza y fuerza de los españoles no las tiene nadie."*
- *"El fútbol mundial está en manifiesto progreso."*
- *"Pese a la televisión, todavía es posible llenar un estadio de 130.000 localidades."*



La historia es siempre la misma. Quien fue un gran jugador decide, una vez que agotó sus músculos para el juego, pasar al campo de la técnica y enseñar a los demás lo que él aprendió y sabe. No siempre el buen jugador prosigue sus pasos acertadamente cuando se convierte en entrenador. Esto se lo he dicho a Di Stéfano hoy, ya oficialmente, preparador del Elche. Me contestó:

—Sí; ya lo sé. Pero es aquí, en Europa o en España. En América los mejores entrenadores fueron los que también brillaron como jugadores. No sé por qué aquí no es así, pero parece lógico que quien mejor puede enseñar cosas de fútbol es aquel que tuvo en su poder muchos secretos y cualidades cuando jugaba.

—¿Qué le ha impulsado al camino de la técnica y decidir pasar a entrenador?

—Ante todo, no abandonar el fútbol, que lo ha sido todo en mi vida. Es una forma de continuar dentro de algo por lo que siento gran devoción. Por otro lado, el trabajo para un entrenador siempre es de gran dificultad. Mucho más que para un jugador. Y justamente me encanta trabajar allí donde hay dificultades, quizá porque el éxito es más interesante después de haber salvado las dificultades.

—¿Cuáles son para usted las tres condiciones primordiales para ser un buen preparador?

—La primera, trabajar con sencillez. Luego, no contar a nadie tu historia particular, porque siempre hay alguien que puede responder con una vida más brillante y difícil. Finalmente, y como tercera condición, dar ejemplo con la entrega total al trabajo y demostrar que sólo trabajando es posible llegar a la meta que uno se propone.

—¿Por qué aceptó empezar su trabajo como entrenador en el Elche?

—Tuve distintas proposiciones, pero ninguna de una forma clara, a excepción del Milán. He aceptado la oferta del Elche porque cuando vinieron a verme me mostraron su ilusión porque me fuera con ellos. Me hablaron, creo, con mucha sinceridad, y cuando veo esto en las personas me agrada mucho. Voy allí porque he visto la mejor disposición en quienes estaban interesados por mí.

—¿Qué condición considera la primordial y más interesante para ser un buen jugador?

—Ante todo y por encima de todo, la velocidad. Sin esto no es posible llegar lejos.

—¿Cómo ve el momento actual del fútbol mundial?

—En auténtico progreso. Sé que dirá que ahora van a los estadios menos espectadores que hace años. Pero nadie se para a pensar en los millones de personas que se ponen delante de un televisor para presenciar los partidos, y, naturalmente, a éstos hay que considerarlos aficionados. Por otro lado, el *standard* de vida actual y el progreso del mundo hacen que los espectadores deseen la comodidad, y, muchas veces por mal tiempo u otras causas, no van al fútbol para no estar de pie durante hora y media. Pero el fútbol camina hacia adelante, y ya se ve que cuando hay un partido de interés, pese a la televisión y todo, el público es capaz de llenar un estadio de ciento treinta mil espectadores. ¿En qué otro deporte o espectáculo sucede algo semejante?

—Juzgue el fútbol español.

—Está en auténtica pujanza. El fútbol español es el menos defensivo de Europa y, para mí, el de mayor técnica. La fuerza del fútbol español y del jugador hispano no la tiene ningún otro. Y no digamos de ese público que empuja tanto como el jugador en el terreno de juego.

—¿Qué podría decir del actual fútbol americano?

—Siempre el fútbol de América del Sur ha sido constructivo. Allí la técnica está por encima de todo. Ultimamente los sudamericanos, influenciados por los éxitos del Real Madrid y otros equipos europeos, han tratado de imitar sus sistemas y procedimientos. Pero la equivocación de ellos ha estribado en que lo han hecho con excesiva rigidez, y se pasaron en sus maneras al llevarlas más allá de la realidad europea. Han sido demasiado originales, y esto les perdió.

—¿Qué fútbol de los que hoy se practican le gusta menos?

—El italiano. Los italianos son inteligentes, creadores; pero han abusado y abusan excesivamente de la táctica defensiva. Ello ha provocado que los equipos italianos jueguen en su propio terreno y dentro de él siempre con el mismo sistema. Y esto no puede ser, porque no se le puede jugar a un rival de poca categoría de la misma forma que a un adversario poderoso. La superioridad debe servir para algo.

—En su nueva faceta de entrenador, ¿qué espera alcanzar?

—Yo aspiro a realizar como preparador el diez por ciento de lo que hizo en América Peucelle. Los americanos ya le conocen bien y saben de su trabajo y sistemas.

—¿Se siente muy seguro, entonces?

—Bastante seguro.

RAFAEL MARICHALAR

RAQUEL WELCH



LA ULTIMA REVELACION DE HOLLYWOOD

RAQUEL WELCH ha sido llamada «El Cuerpo». En Hollywood gustan de llamar a las cosas por su nombre, y así como Orson Wells fue siempre, en la capital del cine, «Talento» Wells, a la bella Raquel se la conoce por «El Cuerpo». Esto no quiere decir que la última y estallante revelación de Hollywood no sea, además, una buena actriz, una gran actriz, incluso; mas parece que el apodo, por el momento, es lo que la define. A los de Hollywood, ya está dicho, les gusta llamar a las cosas por su nombre.

El lanzamiento de esta nueva y provisional Venus de piscina y celuloide se debe a la película «Hace un millón de años», donde la ambientación prehistórica no es sino una buena y erudita ocasión para que una muchacha de la edad de piedra luzca todo lo que en ella no es piedra, precisamente. Hollywood es muy capaz de revolucionar las edades geológicas y devolvernos al cuaternario o al paleolítico con el único fin de que en la secuencia clave salga una chica ondulante, una prehistórica de pestañas postizas, a emparejarse románticamente con su adorable caballero prehistórico de melena «ye-yé».





Luego, Raquel se ha venido a Europa con su fama y su minifalda. Minifalda que es como un vestigio de su condición prehistórica, con arreglos de la casa Dior. Dicen que es la actriz más «sexy» del momento. Como todavía nadie se ha molestado en definir lo que debemos entender por «sexy»—¿encanto, personalidad, atractivo físico, belleza, capacidad personal?—, uno sigue sin saber cómo es realmente Raquel Welch, salvo que la encuentra una chica muy mona, una señora estupenda, una «supergachí», que decían los castizos de hace unos años.

A pesar de haber nacido en Los Angeles y de reunir encantos cinematográficos tan evidentes, Raquel ha tardado cierto tiempo en ser descubierta por los «buscatalentos» de la llamada Meca del Cine. Y es que ya el filósofo nos hablaba de la dificultad de ver lo que tenemos cerca. Mientras los sabuesos de Hollywood andaban por las playas europeas ojeando «starlettes», la pobrecita Raquel se aburría en los pasillos de las productoras, hacía cola en los antedespachos. Esperaba su oportunidad. Naturalmente, lo primero que se le ofreció fueron pequeños papeles, de esos que luego suelen quedar guillotinados a la hora del montaje del film. Cualquier técnico de montaje podía descuartizar impunemente a esta Venus todavía no consagrada si a la secuencia correspondiente le sobraban unos metros de celuloide. El triunfo de Raquel Welch, pues, ha sido lento, como son los auténticos triunfos. Lo demás es quedarse en reina por un día. Y ella aspira a reinar durante mucho tiempo.

Italia, que ya desde la antigüedad tiene buen ojo para la belleza femenina, ha contratado últimamente a Raquel Welch, quien está haciendo ahora películas importantes. He aquí el desconcertante título de una de ellas: «Dispara fuerte, más fuerte; no entiendo». Nosotros tampoco entendemos. Pero lo cierto es que R. W. se empareja ya con actores tan consagrados como Marcelo Mastroianni. Los partidarios de enredar las cosas, que nunca faltan, han catalogado a Raquel Welch como la rival más directa y peligrosa de Ursula Andress. En cierto modo, las vidas de estas dos bellas son paralelas. Y su belleza, sus bellezas, muy semejantes. También Ursula triunfó un poco tarde; y ahora que está en el centro mismo del foco de la gloria, surge por un lateral Raquel Welch, la chica de Los Angeles, con cierto parecido anatómico a su predecesora y, lo que es más importante—ay—, con unos años menos. Pero el mundo del cine es ancho y ajeno. En él habrá sitio para las dos «estrellas».

En nuestras fotografías, Raquel posa con flores en el pelo y comiendo uvas que quizá son de Almería, y su belleza tiene así algo de estampa entre andaluza y cosmopolita. No las uvas de la ira, sino las uvas del amor—Raquel se ha casado recientemente con su representante—, está tomando la muchacha-conflagración, la supersexy, la simplemente guapa. En otra fotografía la vemos posando con suéter y elegante conjunto blanco. Aunque la llamen «El Cuerpo», ella sabe vestir ese cuerpo y ser algo más que una bella anatomía: una mujer elegante. Dijo una vez Pitigrilli que «la elegancia es una cuestión de esqueleto». Pero a la vista está que en el caso de Raquel Welch no se trata sólo de esqueleto.

FRANCISCO UMBRAL



ESTRENO EN WASHINGTON DE UNA OPERA ARGENTINA

"BOMARZO", DE ALBERTO GINASTERA SOBRE LIBRO DE MANUEL MUJICA LAINEZ

TRIUNFO DE LA SOPRANO ESPAÑOLA, ISABEL PENAGOS

por ALBERTO EMILIO GIMENEZ

UN acontecimiento de interesante significación para Hispanoamérica ha tenido lugar recientemente en la capital de los Estados Unidos. La música argentina ha logrado con el estreno de «Bomarzo», la obra escrita por el compositor Alberto Ginastera para la Opera Society of Washington, un triunfo que excede por su dimensión y por sus alcances los límites de un país para expandirse por todo el continente y llegar a la medida natural al gran tronco del que han partido, sin dejar de conservar una unión muy sólida todas aquellas ramas.



Alberto Ginastera, compositor argentino, autor de «Bomarzo», ópera estrenada en Washington.

La soprano española Isabel Penagos, como Julia, y Brent Ellis, como Maerbale, en el estreno mundial de la ópera «Bomarzo», de Alberto Ginastera.

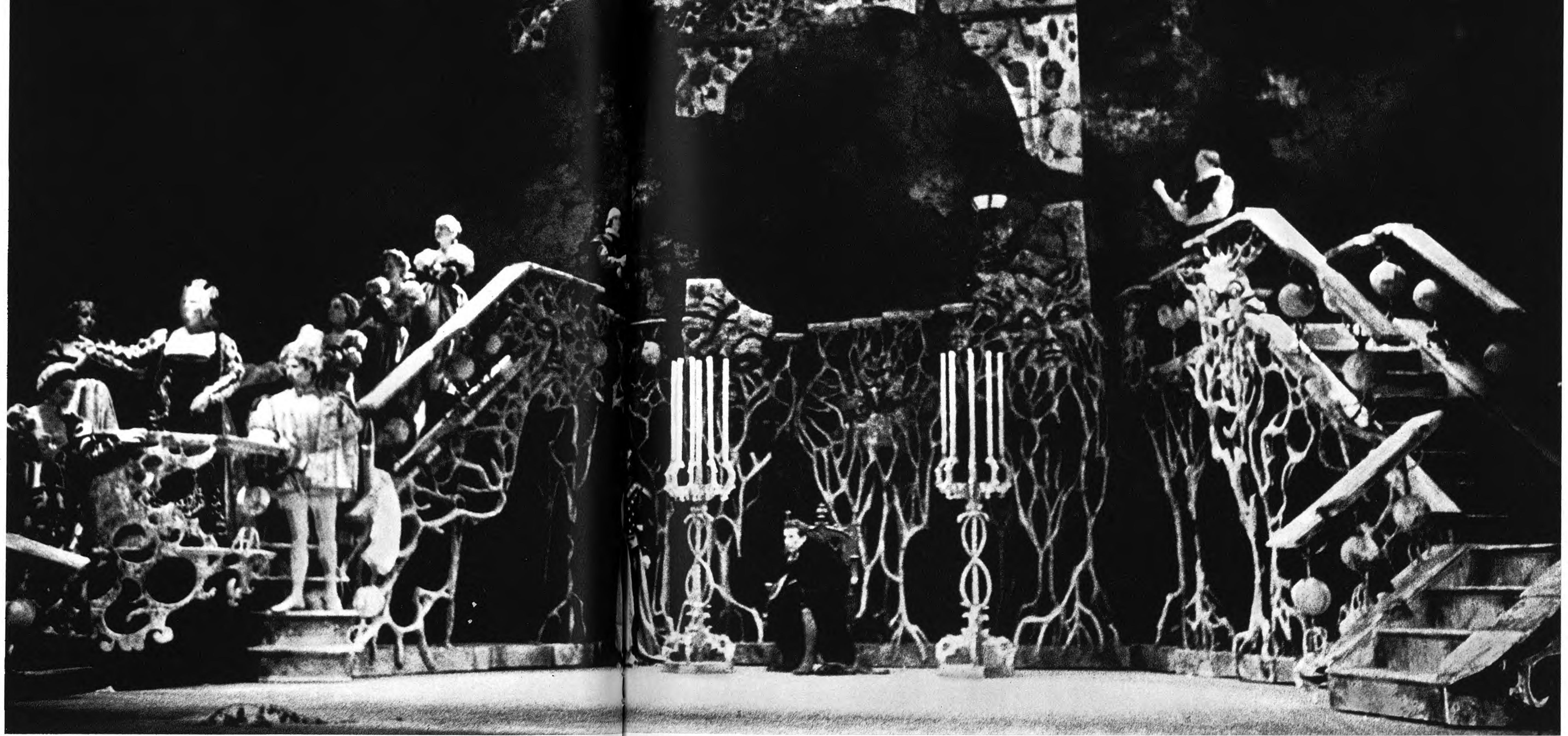
ELLO entraña un motivo de alegría para esa vasta comunidad, que así ve afianzada y fortalecida su posición en el mundo actual del arte. Porque más allá de cuanto pueda representar para el país de sus autores y para el conglomerado hispánico, *Bomarzo* constituye —y en éstos, como en su entusiasta elogio, han sido unánimes los juicios críticos— una de las importantes contribuciones que el teatro lírico universal ha recibido en los pasados quince o veinte años. Lo cual no es poco decir, ya que en ellos, y dando nueva vitalidad a un género que, como el de la ópera, muchos agoreros—felizmente errados—se obstinan en ver definitivamente agotado, han surgido realizaciones positivamente valiosas, destinadas a mantenerse con gallardía en un repertorio que muchos hombres de genio y de talento han contribuido a formar en el curso de varios siglos. Con esta obra da además Ginastera la decisiva reafirmación de sus aptitudes en una forma de expresión que el creador argentino—figura prominente del arte musical de América y muy probablemente la de mayor volumen estético dada por el continente, aparte de Heitor Villa-Lobos— mostró ya dominar con su primera ópera, *Don Rodrigo,* sobre libro de Alejandro Casona, varios fragmentos de la cual—los que constituyen la *Sinfonía de Don Rodrigo*— fueron conocidos y aclamados en Madrid cuando el Primer Festival de Música de América y España, organizado por el Instituto de Cultura Hispánica en colaboración con la O. E. A.

Una laureada novela de Manuel Mujica Láinez, en la que éste narra la impresión que le suscitó una visita a las tierras de Bomarzo—situadas no muy lejos de Roma, y en donde siglos atrás un extraño personaje, Pier Francesco Orsini, duque de Bomarzo, mandó levantar un museo de monstruos para que la posteridad viera en él un testimonio de su atormentada existencia—, fue el tema que en esta ocasión impulsó la acción del músico. El propio Ginastera y su mujer, Mercedes, notable colaboradora del artista, seleccionaron los momentos que darían base al «libreto» y presentaron el esquema del mismo al escritor. Mujica Láinez se mostró de acuerdo en todo lo fundamental y trabajó así de común acuerdo con el compositor, no ya en una adaptación, sino en una «recreación», escrita con rica pluma en versos de indudable sugestión. Tal como sus brillantes antecedentes permitían prever. Pero ese libro no sólo habría de impresionar por sus valores estrictamente literarios, sino por la notable eficiencia como «funciona» en su condición de texto para la ópera. En tal sentido, creemos que pocas veces en un primer trabajo se han conseguido resultados tan afortunados.

Ginastera fue, por su lado, trabajando en la partitura, que conforme es de práctica en él se hallaba totalmente pensada antes de iniciar su anotación en los papeles



Isabel Penagos, Salvador Novoa y el presidente de la Opera Society of Washington, Mr. Hobart A. Spalding.



Una escena de la ópera «Bomarzo».



Alberto Ginastera (centro) con Guillermo Espinosa (izquierda) y el autor del reportaje, en la Unión Panamericana, en Washington.

pautados. Muy cómodo por lo que respecta a un «libreto»—gran problema para los compositores de óperas—, que satisfacía por completo sus aspiraciones, fue escribiendo una música que se integró con el texto hasta formar un todo orgánico, equilibrado y coherente en medida que es raro encontrar en tareas que requieren la acción de dos individualidades lógicamente diferenciadas. En la tarea puso el compositor su convicción, su ciencia, su musicalidad y, según hemos señalado ya, dones muy claros y muy notables para el teatro lírico. Ahí vuelve a manifestarse aquello de «Lo que Natura da», por cuanto no basta con ser un buen o excelente creador provisto de amplios conocimientos para poderse manejar por el siempre difícil campo de la ópera. Ejemplos hay, y muchos, de tentativas a las que el éxito no correspondió. Ginastera, a quien siempre interesó el género, pero que, cual Brahms con respecto de la sinfonía, entendió que tan sólo llegado a la plena madurez artística y profesional debería abordarlo, dejó pasar años hasta dar en su *Don Rodrigo* buena muestra de talento como compositor dramático. En *Bomarzo* lo reafirma de manera rotunda. Tanto, que ya se esperan con impaciencia sus próximas incursiones por el teatro musical.

El compositor ha tenido presente que la ópera tiene, cualesquiera que sean el temperamento, la estética y el lenguaje de sus cultores, exigencias básicas que, tanto en 1967 como un siglo atrás o dentro de cualquier número de años, han de ser atendidas a riesgo de desvirtuar el género. Cree, naturalmente, que puede hacerse teatro musical fuera de tales cánones; pero ahí se hará otra cosa—que puede ser tan genial como *La historia del soldado* o *El retablo de Maese Pedro*—, pero no ópera. Y su deseo es el de hacer óperas en forma que entronquen con una tradición secular que se mantiene, pese a lógicas diferencias formales y espirituales.

Atendiendo a conceptos muy arraigados y a su propia sensibilidad, que gusta expresarse mediante hechos reales, concretos, y no con posturas o desplantes, Ginastera se ha expresado como artista actual, conocedor profundo de cuanto forma el acervo musical y dado a expresarse desde una posición de avanzada hacia lo cual lo lleva su naturaleza de creador. El serialismo, el microtonalismo y las formas aleatorias se unen en su vocabulario, que posee rasgos definitivamente individuales, pero que no desconoce cuanto maestro de genio—un Debussy, un Berg, un Bartok—han traído a la música. Todos los elementos a los que Ginastera recurre, con nada común sentido de la lógica y de su función, aparecen plasmados a través de su riguroso criterio analítico y de una valoración cuidadosa. Nada parece faltar ni sobrar en esa partitura, que se desarrolla en progresión magistralmente lograda, con intensidad y fuerza diríamos que irresistibles.

El clima de Bomarzo, el extraño y enfermizo carácter del protagonista y de todos esos raros seres que lo rodean, entre los cuales, y en un mundo regido por violencias y tremendas pasiones, tan sólo en parte contenidas, queda Julia Farnese, la desventurada esposa del duque de Bomarzo, como única fuente de serenidad y calma espiritual, ha sido admirablemente aprehendido por el músico, que supo luego volcar ese contenido en páginas de alto valor estético. Los personajes hablan y cantan siguiendo una escritura completa pero lógica y puestos en el primer plano que el teatro lírico requiere; una orquesta que, básicamente corriente en su composición, se enriquece con instrumentos no frecuentemente empleados, entre los que figura una abundantísima percusión; un coro al que no sólo se hace cantar de la manera tradicional, sino que, colocado en el foso, se convierte en complemento de la masa instrumental a través de raros efectos conseguidos mediante vocalizaciones y sonidos que se apoyan en consonantes; unas danzas que fluyen de la acción sin interrumpir su normal desenvolvimiento, y una técnica expositiva pocas veces usada en la ópera, se unen para llegar a resultados decididamente buenos. Para esa exposición dramático-musical se ha recurrido al *raconto*. El primer cuadro muestra al duque de Bomarzo ya próximo a morir, víctima precisamente de su afán de inmortalidad que un astrólogo le ha despertado. En el cuadro siguiente comienza la historia propiamente dicha, en la infancia del protagonista. Seguiranle otros doce, armados según la técnica del *back flash*, en los que se presentan episodios fundamentales de su existencia. Por último, volverase al momento en que comenzó la ópera y se verá la muerte del protagonista, en las bocas del infierno, en tanto la voz del Niño Pastor materializa, con su canto inocente y despreocupado, la eternidad de Bomarzo.

Todo ello está realizado con segurísimo instinto de la escena y de la música que a tal fin se ha de destinar. Abundan las muestras de imaginación, de maestría, de ingenio, en esos quince cuadros, divididos en dos actos, que evidencian aguzado sentido de la síntesis sin incurrir en esquematismo y que, concebidos y estructurados con firme rigor intelectual, evidencian vibración humana e—digámoslo recurriendo a un vocablo al que en vano se ha querido desacreditar—inspiración de la buena. *Bomarzo* se nos muestra así como un acierto de la operística contemporánea destinado a imponerse y hacer carrera. Muestra en el cénit de sus fuerzas, en la jugosa madurez de los cincuenta años, a un músico que mucho lleva dado, pero de quien tanto o más aún se espera con los mejores fundamentos. Su éxito de Washington ha sido muy grande, y, toda razón no estrictamente musical a un lado, creemos que enteramente merecido. No ha habido discrepancias en la crítica norteamericana, unánime en un elogio calurosísimo que fue la armoniosa continuación de una expectativa singular puesta de manifiesto en las columnas del periodismo. Gran número de los principales críticos del país, y no pocas de sus representativas figuras musicales, se habían congregado en el Lisner Auditorium la noche del estreno. La recepción fue entusiasta y se repitió en las representaciones sucesivas, realizadas todas ante salas llenas. La grabación fonográfica en uno de los principales sellos fue, junto con el encargo al compositor de una tercera ópera y el anuncio de cinco representaciones de *Bomarzo* en Nueva York durante el próximo invierno, consecuencia directa e inmediata de ese triunfo.

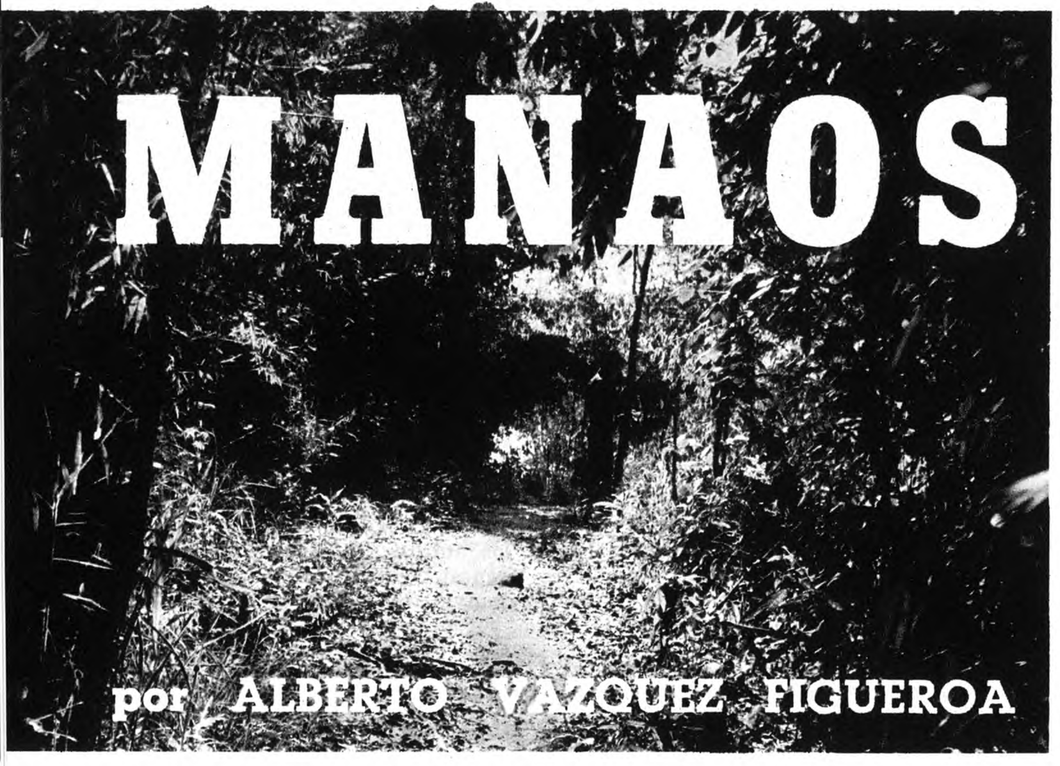
Una versión de primer orden, para cuya obtención no se escatimaron esfuerzos, se contó entre los factores del éxito. Excelente fue la dirección musical de Julius Rudel; muestra de competencia, la escénica, a cargo de Tito Capobianco; reveladora de notable capacidad, la coreografía, de Jack Cole; evidencia de gran talento, la escenografía, de Ming Cho Lee, y digno complemento de tales aciertos, el vestuario, diseñado por José Varona.

Protagonista de grandes méritos vocales y escénicos fue el tenor mexicano Salvador Novoa, y una Julia Farnese de superior calidad la que brindó, con su muy bella voz, su inteligencia y su ductilidad, la soprano española Isabel Penagos. En los restantes papeles de importancia—lo son todos en *Bomarzo*, pero algunos se sitúan lógicamente en primer plano—luciéronse la contralto Claramae Turner, la mediosoprano Joanna Simon, el barítono Richard Torigi, el bajo Michael Devlin y el barítono Brent Ellis. A todos ellos y los demás componentes del extenso reparto preparó con autoridad Antonio Tauriello, eficiente colaborador de los autores y del director musical. Coros, orquesta, cuerpo de baile y personal técnico coadyuvaron con brillo en una labor que dio por objeto varias jornadas memorables. Con *Bomarzo*, digámoslo una vez más, ha escrito el arte de Hispanoamérica una de sus fechas realmente significativas.

A. E. G.



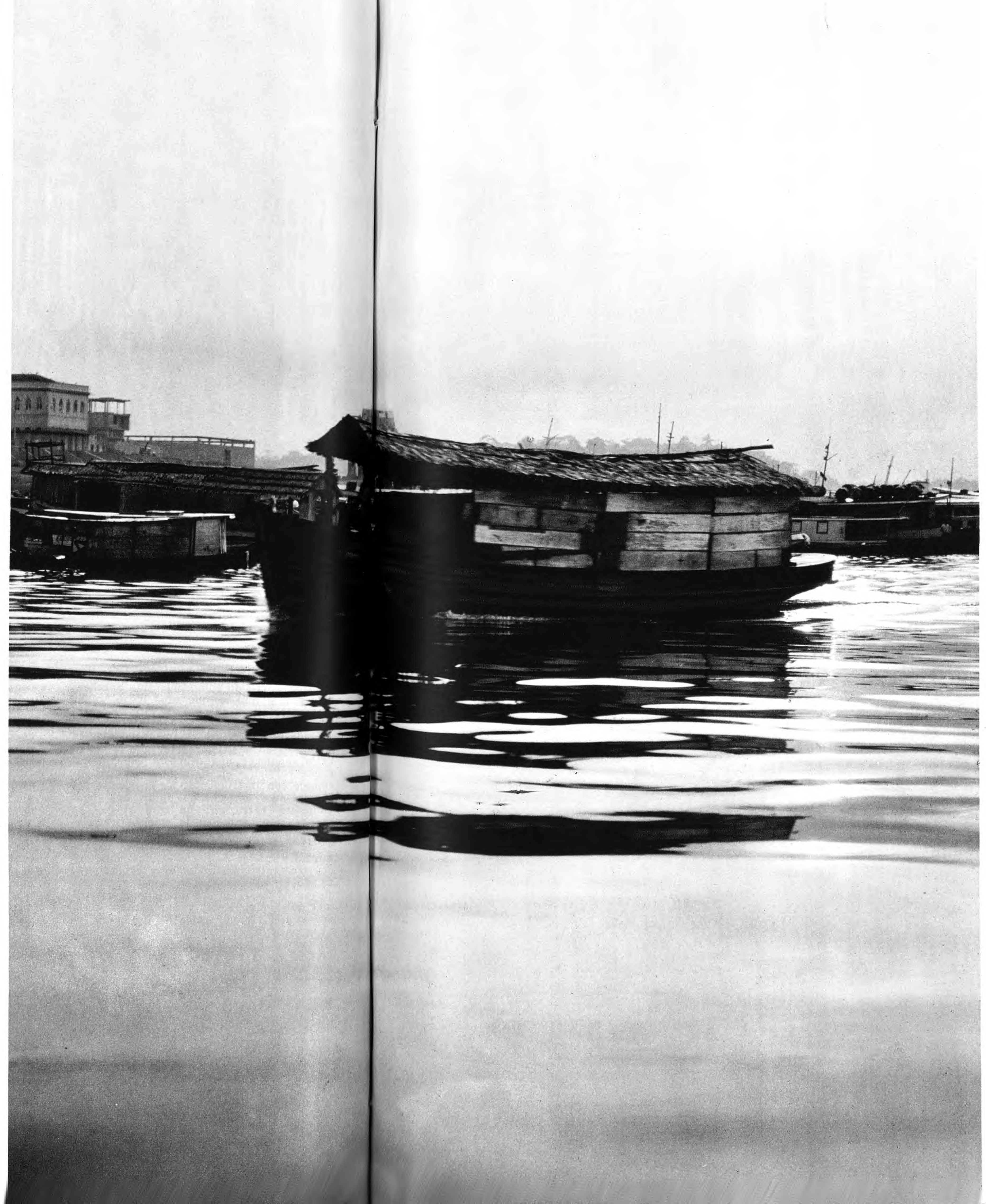
MANAOS



MANAOS

por ALBERTO VAZQUEZ FIGUEROA

A la izquierda, los riachuelos,
tributarios del Amazonas o el Negro,
ofrecen a menudo espectáculos como éste.
Abajo, un sendero
en la espesura de la selva amazónica.
Bajo estas líneas,
las grandes barcazas y casas flotantes
abundan en los alrededores de Manaos.



DECIR Manaos es decir caucho. Nada era más que un villorrio que trepaba sobre lomas o hundía los altos pilotes de sus casas de madera en el fondo del río, y nada hubiera sido más que eso si los hombres—hombres de muy lejanas tierras, del mundo civilizado—no descubrieran de improviso que les era necesaria, casi imprescindible, la sangre coagulada, la savia endurecida de un alto y liso árbol—el *hevea brasiliensis*—que tan sólo se encontraba en las espesas selvas amazónicas, allí, en aquella inmensa extensión, en cuyo centro—casi como un milagro—se alzaba Manaos, el villorrio.

Aventureros y desesperados llegaron en avalancha desde los cuatro puntos cardinales, desde los confines del mundo, y se desparramaron por aquel «infierno verde», como se le llamó, y en el que hasta entonces apenas hombre blanco alguno había pisado; sedientos de riqueza, dispuestos a sangrar los árboles al máximo, sacarles hasta la última gota de su leche blanca y elástica. Y así lo hicieron; y lo hicieron con tal ímpetu, que al poco tiempo por Manaos corrían ríos de oro, lo que la convirtió de la noche a la mañana en la ciudad más rica, más excéntrica y más loca de toda América y casi del mundo entero.

El caucho creó fortunas. Fortunas de nuevos y extravagantes millonarios que hicieron levantar allí, sobre la más orgullosa de las colinas de la selva, el más orgulloso de los teatros de la selva, decorado con panes de oro, espléndido y absurdo, como absurdas fueron mil cosas de entonces, como absurda podía pensarse que resultó la aventura de traer desde Inglaterra, transportándolo en cuatro viajes, de la primera a la última piedra, el enorme edificio de la aduana, que aún parece dominarlo todo en la entrada de la ciudad. Cuanto más avanzaba el siglo hacia su fin, más y más loco y absurdo era todo en Manaos, que comenzaba incluso a aspirar a la capitalidad de la nación —tanto era su dinero y su influencia—, sin saber que ya tiempo atrás, en 1876, un inglés establecido río abajo, en Santaren, Henry Wickham, había conseguido—contraviniendo todas las leyes y en el mayor secreto—organizar una expedición al interior, apoderarse de una buena cantidad de semillas del árbol que manaba dinero y sacarla clandestinamente del país, para que, atravesando el mundo—del Brasil a Londres, de Londres a Java—, dieran como fruto el nacimiento de las plantaciones caucheras del sudeste asiático, plantaciones que casi de inmediato superaron en cuatro veces el rendimiento de los salvajes árboles de la espesura amazónica.

Tal como nació, murió. De la ilusión perdida, del sueño hecho realidad, pero ya roto, quedaron un teatro, una catedral, una aduana y tantas y tantas cosas que espléndidos locos hicieron edificar con un dinero que les sobraba, pensando que la locura no terminaría nunca. También quedaban cientos, miles de cadáveres de aquellos a los que el *beri-beri*, otras enfermedades y los peligros o las fieras de la selva se habían llevado por delante; o aquellos—muertos ahora en vida—de cuantos llegaron de muy lejos en pos del trabajo arduo y la riqueza pronta y se encontraron con que ya ni una ni otra cosa había.

Quedó, por último, Manaos. Una Manaos dislocada, fuera de lugar, que, desconcertada, tal vez debiera haberse hundido definitivamente, dejarse tragar por aquella selva que todo lo podía, quizá por el río, desapareciendo así para entrar a formar parte del mundo de la leyenda, del universo de las fantásticas aventuras.

Permaneció, no obstante; y tras un largo período de languidez y de prolongado letargo, comenzó de nuevo a revivir, a agitarse muy lentamente, a la busca de su próximo destino, de un camino mucho me-

nos brillante, pero también mucho más seguro.

La ciudad flotante

Siempre había oído hablar de la ciudad flotante de Manaos, lo que le confiere su máximo colorido y personalidad, lo más famoso en ella—aparte, claro está, de su historia del caucho—, y lo busqué río arriba y río abajo, queriendo descubrirla por mí mismo, recorriéndola a mis anchas, solo, fotografiándola y saboreándola a mi gusto, tal como mejor se captan tales cosas; pero, al fin, cansado y perplejo, desistí y pregunté por aquella especie de Hong-Kong inabordable.

—*Sumió*—fue la respuesta, que podría traducirse por: «desapareció», se «hundió», se «esfumó». Y después me contaron el resto de la historia:

Manaos tenía, en efecto, su ciudad flotante, con docenas, centenares de casas que se alzaban sobre troncos o sobre grandes barcazas a la orilla del río Negro, formando un extraño cuadro atractivo y repelente a la vez, complejo y pintoresco, repleto de agitación y vida, al margen casi de tierra firme, comparable tan sólo al puerto asiático. Pero, también como Hong-Kong, había llegado a convertirse en emporio del crimen, refugio de forajidos, contrabandistas y toda clase de gentes de mal vivir, que acabaron transformándola en una especie de bastión inexpugnable, ciudadela contra la que la ley nada podía ni en la que tenía fuerza alguna.

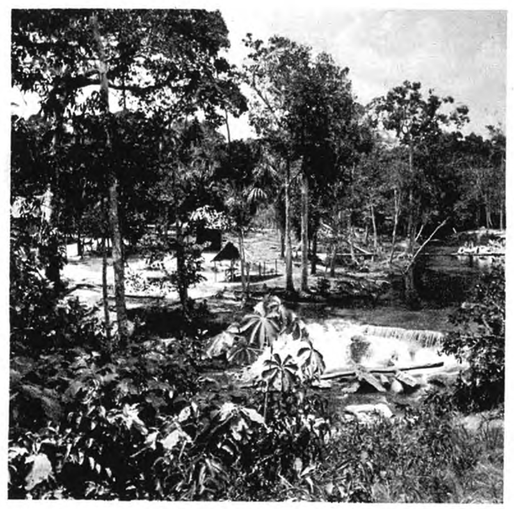
Además del juego, las drogas y las infinitas mercadurías llegadas desde las distintas Guayanas a través de las inmensas fronteras, bajando por los ríos e incluso traídas en avión, la ciudad flotante había llegado a reunir en sus aguas llenas de desperdicios y en sus viviendas sin la menor sombra de higiene tal cantidad de detritus y suciedad, que se estaba convirtiendo en auténtico foco de epidemias, en un peligro constante para toda Manaos. De tal modo, que al fin las autoridades no tuvieron más remedio que tomar una drástica solución, y empleando todos sus recursos en hacer que, de la noche a la mañana, la ciudad «sumiera» hace ahora justamente un año.

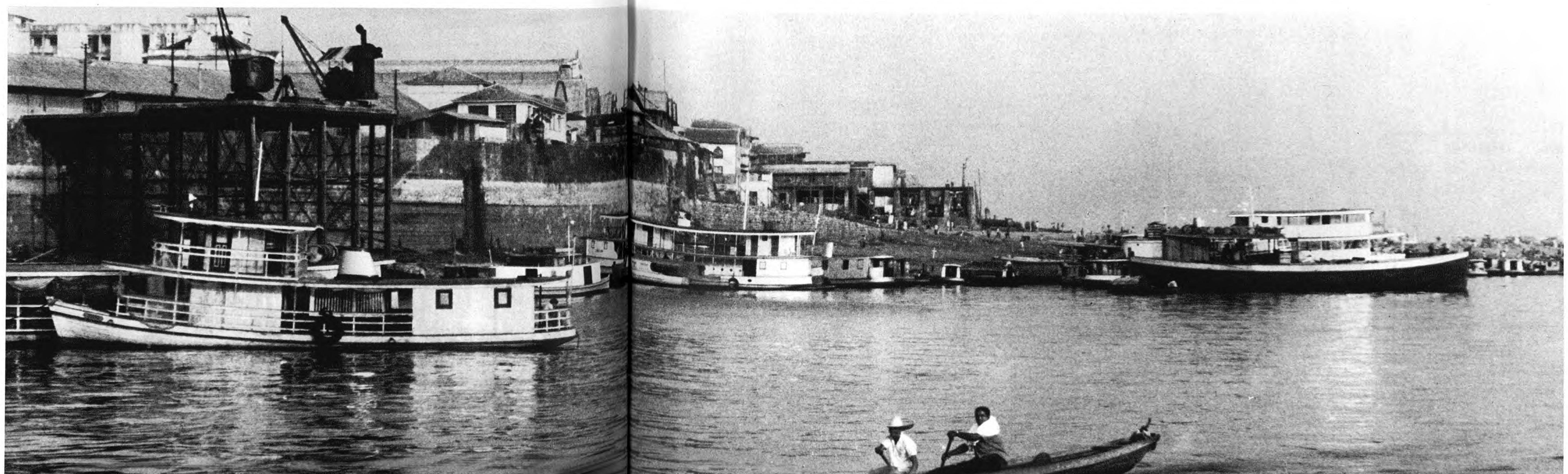
Ya de ella no queda más que el mercado y algunas barcas-viviendas de quienes vienen de paso y permanecen allí por unos días, pues al resto, a los obreros, se les dio alojamiento en tierra firme, en barriadas que se levantaron al efecto; mientras que contrabandistas y maleantes tuvieron que buscarse por su parte un nuevo refugio, bien en la misma ciudad, bien en la selva próxima, al otro lado del río.





**Abajo, a la izquierda,
un bello rincón, cerca de Manaos.
Sobre estas líneas,
pescadores a orillas del río Negro.
Abajo,
el puerto de Manaos.
A la derecha, arriba,
el famoso mercado
a la orilla del río Negro.**





El mercado continúa siendo, sin embargo, pintoresco, sobre todo por las mañanas, cuando muy temprano comienzan a llegar con las primeras luces las embarcaciones cargadas de frutas y pescado, y el cielo pasa —casi sin transición—del negro al rojo violento, mientras el sol asoma entre dos altos árboles, allá en la espesura, muy a lo lejos, haciendo con su sola presencia que las brumas del río que parecían formar parte de la floresta, agarradas con fuerza al verdor distante, se desvanezcan como espantadas, y, al alzarse, vayan dejando entrever, muy poco a poco, las estilizadas y de tan frágiles casi increíbles piraguas que se acercan o a las altas barcazas y las casas flotantes que vienen río abajo, o desde la orilla opuesta, tan repletas a veces de verdes plátanos, amarillas naranjas, enormes sandías o extraños peces de río, que se diría un milagro que se mantengan sobre las aguas, pues en ocasiones no podría definirse con exactitud dónde termina una cosa y comienza otra.

Algunas de estas canoas o cayucos pueden llegar a ser tan pequeñas y bajas, que se pensaría que sus tripulantes van sentados sobre las aguas mismas, o lo que parece casi una piel de plátano, manejando con tal maestría el canalete, que alcanzan velocidades increíbles sin levantar siquiera una gota de espuma.

Luego, a medida que el cielo se va tornando de un azul cada vez más luminoso, el número de puntos negros va aumentando allá a lo lejos, al igual que aumentan de tamaño, y al igual que las orillas se pueblan más y más de hombres, mujeres y niños, que, saltando a tierra sin tan siquiera



imprimir el más ligero balanceo a sus embarcaciones, comienzan a vociferar sus mercancías: pescado de la noche anterior, rojos tomates, yuca, enormes batatas...; todo cuanto, en fin, es capaz de dar el río o es capaz de ofrecer la tierra en sus riberas. Una tierra robada a la jungla, ganada metro a metro con fuego y con hacha a los inmensos árboles, a la tupida floresta, incluso a las fieras.

Durante todo el día se prolongará el mercado, bajo un sol de fuego capaz de hacer hervir el agua del mismo río, o bajo una lluvia torrencial a veces tan densa, que más parece una cortina. Y aunque algunos se echan de nuevo a navegar en cuanto han terminado su negocio, la mayoría aguarda a la caída de la tarde, y así, al ponerse el sol, cuando el cielo se tiñe nuevamente de rojo y el vaho comienza a condensarse en brumas, las diminutas piraguas, las grandes barcazas e incluso las casas flotantes se alejan con las velas al viento, a golpe de canalete o con ruido de motores; y son como pájaros que vuelan a sus nidos de los grandes árboles, de la espesa jungla, río arriba, aguas abajo, en la margen opuesta o tal vez entre lo más intrincado de los infinitos afluentes.

El horizonte se cubre entonces de puntos negros, cada vez más lejanos, cada vez más pequeños; hasta que—de improviso—todo es negro, con el corto crepúsculo del trópico, con la rápida llegada de la noche.

Y el río continúa corriendo mansamente, pero ahora mucho más en silencio.

A. V. F.



amazonía

(Reportaje gráfico, en color y negro, del autor.)

Arriba, a la izquierda, la «victoria regia», una de las más bellas plantas acuáticas. Sobre estas líneas, una plantación de árboles del caucho a la orilla del Amazonas. Abajo, el típico mercado de Manaos, junto al lugar en que se levantaba su célebre «ciudad flotante».





Sobre estas líneas, **el gran teatro de Manaos. Su interior, suntuoso, está decorado con panes de oro. —** ***Abajo***, **el puerto de Manaos.**





"RAPA DAS BESTIAS"

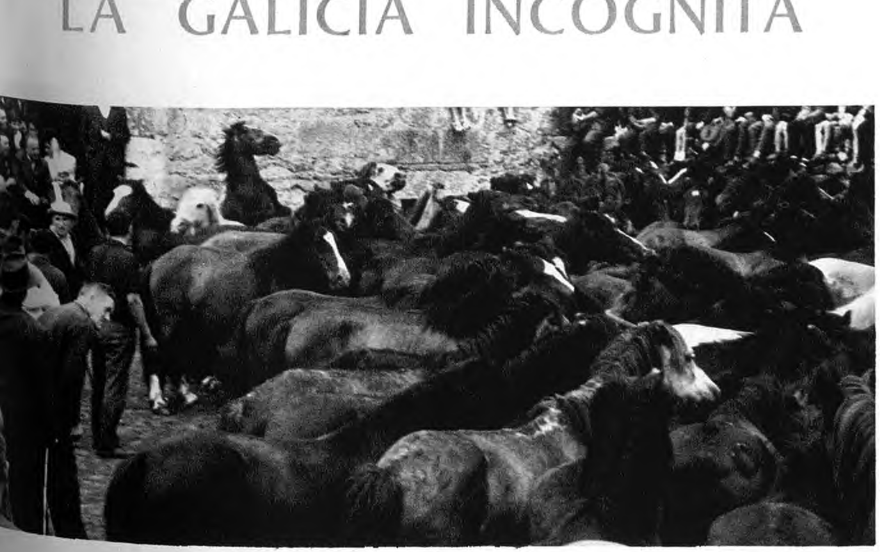






LOS CABALLOS SALVAJES DE LA GALICIA INCOGNITA

He aquí unas estampas fuertes y bellas de la «rapa das bestias», fiesta y costumbre gallega, con algo de «rodeo» americano y algo de feria española. Se trata del esquilmado, caza y compraventa de caballos salvajes.



FIESTAS de la *rapa das bestias*. Fiesta fuerte y valiente en la España incógnita. Encierro de caballos salvajes de las montañas gallegas. La cosa viene de muy antiguo, y recientemente ha sido declarada de interés turístico. Estos iberismos acaban internacionalizándose por el camino de la burocracia. Gracias a eso, la «España diferente» sigue siendo diferente. Pero el espectáculo no ha perdido fuerza porque se le haya dado carácter oficial de espectáculo. Viene a ser como si ahora declarásemos a los toros fiesta de interés nacional. Buena es la gestión oficial. Buena y eficaz. Pero la fiesta está ahí, y basta. Desde siempre, como quien dice, los toros. También casi desde siempre, los caballos.

Esto es en la parroquia de San Lorenzo de Sabucedo, perteneciente al Ayuntamiento de La Estrada, en la provincia de Pontevedra. Los campos tienen la anchura de su verdor. Pero no estamos en la Galicia tópica, de gaita dulce y endecasílabo coloquial. No. Estamos en una Galicia inédita, brava y bravía, valiente. Algo entre los sanfermines y el Fart West. Los caballos salvajes pastan por las montañas dando al aire la libertad de sus crines. Todo está





FERIA, FIESTA, TRATO Y ROMERIA

Las operaciones de rapado
y marcaje
se llevan a cabo
con los potros nacidos
durante el año.
Son separados de la recua
aquellos caballos
que han de venderse
en la feria próxima.















La «rapa das bestias» es una especie de «rodeo» a la manera del Oeste americano, en cierto modo, pero tiene en sí todo el denso color y calor del mundo gallego.



en orden sobre la naturaleza. Un orden elemental, fuerte y sano, como en el verso del poeta:

El barco sobre la mar
y el caballo en la montaña.

El caballo en la montaña. Pero, desde hace más de medio siglo, allá por la fiesta de San Juan, los mozos suben al alto olimpo de estos caballos mitológicos y empiezan la brega. Las aldeas se ponen la saya festejera. Mozos y mozas acuden al «curro» de Sabucedo. Y empieza un espectacular rodeo. Los hombres se llegan a las bestias. Son pequeños caballos, duros e indomables. «Vivarachos», como diría un personaje de Faulkner. En el cercado se procederá al trasquilado y marcaje. Hay barullo de fiesta, pulsos de peligro, relinchos, minutos agolpados, galopes y gritos, alegría y riesgo. Aventura. Los mozos luchan a brazo limpio.

Las operaciones de rapado y marcaje se llevan a cabo con los potros nacidos durante el año. Son separados de la recua aquellos caballos que han de venderse en la feria próxima. Un ruedo de gentes emocionadas asiste a las incidencias. La *rapa das bestias* es un «rodeo» a la manera del Oeste americano, en cierto modo; pero tiene en sí todo el denso color y calor del mundo gallego.

El «curro» de la Valga es otro lugar que anualmente se convierte en escenario de la *rapa das bestias.* A veces se encierran allí más de trescientos caballos, entre el sol, la lluvia, el viento y la fiesta. En la fiesta se rifan cosas y se bebe vino valiente en vasos fuertes. Es el hermoso rostro del país. Tres cantinas, muchos romeros, insolación y cansancio.

Siempre hay un viejo, un veterano de estas fiestas, que cuenta y no acaba a los recién llegados. También en Mougás, en Morgadanes y en Torroña se vive anualmente la apoteosis y el trato de los caballos salvajes, hermosa mercadería con que los hombres comercian. En unos lugares se captura a los caballos a lazo y en otros a puro brazo, como ya está dicho. Depende de las habilidades y herencias de la gente. Pero siempre se escapa algún caballo listo, entre los pinos, entre los pastos, monte arriba, como un guerrillero de su propia libertad.

Golpes de viento. Vino ardiente. Fotógrafos y caballos. Los alazanes vienen por docenas. El cerco de piedras los espera. Ojeadores y ganaderos. Las bestias están asustadizas y nerviosas. El jaco vil y el fuerte percherón. El jamelgo triste, como los que pintaba con su prosa Eugenio Noel. Cerrados los tratos, vuelta a la taberna. Pan, y queso, y vino, y chorizo crudo. Niños por todas partes. Revoltosos niños entre las patas de los caballos. Se vuelve al chalaneo. Hasta más de cuatro mil pesetas puede valer un buen semental. Horquillas y lazos, cortes de crin. También hay carniceros que buscan la carne para hacerla filetes. El pelo de la crin y de la cola de caballo se utiliza para fabricar cepillos. Así, la bandera rubia de la libertad de estos bellos animales acabará en un modesto uso doméstico. Se marca a los potros con hierro mientras una vaga niebla lo va tornando todo irreal. Hay sones de muñeira con los que el viento hace su charanga.

U.



Miniatura sobre marfil de 58 × 73 m/m.



ORIGINAL



LOS LIBROS

por J. L. Vázquez - Dodero

POETISAS DE AMERICA

Carmen Conde, poetisa, narradora, nos ofrece en este craso y no alto volumen una significativa muestra de poesía hispanoamericana. A juicio de nuestra escritora, «si existe un asunto literario de verdadero interés para la poética femenina actual, es el que se refiere a la creación lírica de las mujeres americohispanas» —escribe, haciendo suya la denominación escogida por Juan Ramón Jiménez.

¿Qué se propone Carmen Conde en su libro? ¿Se ajusta lo realizado al designio que ella declara? (1). Yo creo, y lo digo desde ahora, que es justo contestar afirmativamente ambas preguntas.

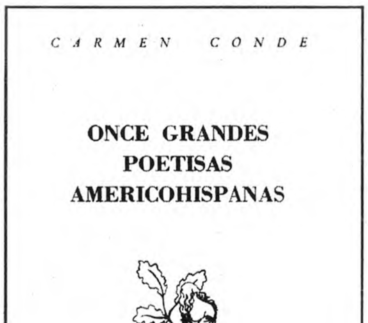
Piensa la autora de la antología que ésta podría ser mucho más amplia y abarcadora. Pero limitaciones de espacio y de tiempo la obligan a elegir solamente once. ¿Son estas once las mejores? Desde luego, en la mayor parte de los casos, sí. Quede un margen, un pequeño margen para lo opinable, salvo que quien lea estas líneas pretenda dejar fuera de las materias discutibles las que, a mi parecer—como en este aspecto de la poesía y de la crítica—, lo son de modo plenario.

No he podido menos de recordar la espléndida *Historia de la Poesía Hispano Americana*, que leí de pe a pa cuando era estudiante de Derecho, y donde se encuentran auténticas joyas, no ya de erudición, sino de agudeza crítica. Es esa obra maestra un monumento poético a la poesía. Allí descubrió Menéndez Pelayo la visión penetrante de Unamuno sobre el *Martín Fierro*; la reprodujo; tributó un homenaje al joven autor y luego escribió unas líneas soberbias acerca del poema de Hernández. Allí hay páginas que hoy, inexplicablemente, casi nadie conoce, referentes a sor Juana Inés de la Cruz, a Ercilla, a Heredia, a Bello, a Olmedo, a Caro, a Mora... Allí está anunciado el genio de Rubén: «Uno, por lo menos, de los poetas de la América Central ha mostrado serlo de verdad.»

Allí, en fin, nos encontramos a Gertrudis Gómez de Avellaneda. Ha sido ella quien me ha hecho evocar con emoción esta lectura de mi mocedad al comprobar que Carmen Conde parte atinadamente de aquella figura: «Saltó la gran poesía española, una conquistadora del mejor prestigio, y alcanzó el continente nuevo. Se produjo, no mucho después, una réplica feliz y extensa. Fructificó, y cuando murió la formidable poetisa Gertrudis Gómez de Avellaneda—dichosa continuadora de sor Juana Inés de la Cruz en fama y talentos—, lo que siguió nada tuvo que ver con lo heredado. Sin duda, el que se llama instrumento verbal fue utilísimo; pero el contenido ya no se parecía a lo habitual. La nueva generación poética femenina había encontrado su propia voz. Del misticismo castellano, densísimamente espiritual, se pasó—en Americohispania—a un misticismo vegetalmente corporal. Traspuestas las fronteras espaciotiempo, la poesía exaltaba el mundo físico y amoroso de la mujer.»

Suscribo este juicio de Carmen Conde; lo creo certero y lo reproduzco porque explica algo que pertenece a la esencia de su excelente antología: la transformación intrínseca del carácter de la poesía. No sé si es rigurosamente exacta la expresión «misticismo vegetalmente corporal». (La voz *mística* se ha usado y se usa con excesiva libertad y, en ocasiones, con desaforada imprecisión, por escritores de dispar pensamiento y divergentísima estética.) Pero sin duda lo que Carmen Conde quiere decir está claro y me parece aceptable.

Por otra parte, es grato leer que la Avellaneda fue «formidable poetisa». Don Marcelino había escrito: «Su nombre está en boca de todos, aunque quizá su mérito absoluto no haya sido tasado siempre tan alto como debe serlo.»



De las once poetisas seleccionadas por Carmen Conde, seis son uruguayas, de tres generaciones: Delmira Agustini y Juana de Ibarbourou; Clara Silva y Dora Isella Rusell; Amada Berenguer e Ida Vitale. Dulce María Loynaz y Fina García Marruz, son cubanas. Julia de Burgos, puertorriqueña. Alfonsina Storni, argentina. Y Lucila Godoy Alcayaga, esto es, Gabriela Mistral, la más importante de todas ellas—y olvido deliberadamente, al decirlo, el Premio Nobel, galardón tan fortuito como tantos otros dones de la veleidosa fortuna—, era chilena.

Unas más y otras menos, la nota común con que las define Carmen Conde es apropiada. Hay en la poesía de estas mujeres—cuyo destino trágico, en algunos casos, explica muchas cosas—torrentes de sensualidad, esa inclinación a lo «vegetalmente corporal», al «mundo físico y amoroso de la mujer» que ya he transcrito del estudio de Carmen Conde. Algunos rasgos de esta fisonomía general otorgan a la producción de las once poetisas americohispanas, donde su colega española ha espigado, cierto parecido con Ana de Noailles. De ella dijo Ortega: «Su perpetua cantinela voluptuosa fluye como un río denso por el cauce del verso. No es, pues, propiamente amor; es, simplemente, voluptuosidad. El alma que en esta poesía se expresa no es espiritual; es más bien alma de un cuerpo que fuera vegetal.»

¿No es esto lo que acaba de decirnos, casi con idénticas palabras, Carmen Conde?

Sus introducciones, sus notas, su apasionado fervor, merecerían larga glosa. Pero estas líneas tienen que ser por fuerza breves y no pueden contener más que rasguños de un esbozo para que el lector forje el cuadro por su propia cuenta.

¿PREMIO NOBEL DE LA PAZ?

El doctor Agustín Albarracín es profesor adjunto de la cátedra de Historia de la Medicina en la Universidad de Madrid, cuyo titular es Pedro Laín Entralgo. Albarracín es uno de los primeros médicos escritores de la España actual. Sus trabajos, exclusivamente personales o en colaboración, versan sobre temas de la disciplina que cultiva y profesa. Sólo citaremos uno de esos libros, del que hace años creemos haber informado a los lectores de *Blanco y Negro*: «La Medicina en el teatro de Lope de Vega». Acreditó allí Albarracín una inmensa lectura de la dramaturgia lopiana, una inteligencia ordenadora y metódica—se trataba de investigar científicamente—y una pluma bien dotada, pluma de escritor que sabe hacerse leer.

Siempre queda esperanza: La obra de Joaquín Sanz Gadea en el Congo, es otra cosa. Sobre fuentes principalmente francesas, Albarracín traza la historia del Congo ex belga—y de lo que hoy es Angola—: desde su descubrimiento por el navegante portugués Diego Cao (1482) hasta 1965, con exposición de las formas de vida y gobierno, y expediciones de ingleses, alemanes y belgas. Este cuadro histórico sirve de fondo al relato de la denodada labor del médico español Joaquín Sanz Gadea, que partió de España en 1961. Familia, estudios, trabajos, primero en nuestra patria y luego en el Congo, encuentran en Agustín Albarracín un expositor que conoce bien la materia y la desenvuelve en forma humana y literariamente atractiva (2).

Los acontecimientos históricos se relatan ciertamente con mayor amplitud. Al lector se le informa de las luchas tribales, políticas, económicas, que asolan el naciente país, enconando las relaciones con los blancos. Hay páginas tremendas como las de los asesinatos de las monjas de Stanleyville y de los propios negros partidarios del Gobierno central. La obra de Sanz Gadea se narra con mayor detalle en lo referente a su estancia en Buta (págs. 168 y siguientes), Stanleyville (178, etcétera), la leprosería de Madeke (187 y siguientes) y Basoko. Tienen gran interés lo mismo la actitud en general del médico español que los detalles de su pasmosa actividad. Ni la pérdida de peso ni las amenazas arredraron a Sanz Gadea, que cuando le obligan a regresar de Basoko se encuentra con que los misioneros le dicen: «¡Qué gran misionero ha perdido el mundo!» Y la misma población, en masa, que ha otorgado su confianza a nuestro compatriota, se opone a su marcha. Episodio emocionante es, entre otros, aquel en que Gadea se sube al estribo del *jeep* para evitar que los negros sean tiroteados por sus hermanos de raza.

El libro de Agustín Albarracín constituye una lectura siempre grata y a veces apasionante. Su final da idea de los valores morales que encierra. Helo aquí: «En el Congo, en Stanleyville, entre civilizaciones primitivas, industrias deshechas y mecanismos que apuntan no al cielo, sino al corazón, un hombre de treinta y un años ha sido capaz de abandonar patria, familia, amigos, y expone su salud y aun su vida, por un ideal altruista y humanitario, buscando sin extravagancias ni estridencias ese algo que la vida pueda dar. Entonces, ¿aún queda esperanza? ¿Todavía podrá alcanzar el Congo los destinos a que por su historia y tragedia se ha hecho acreedor? En la noche tropical, Stanleyville duerme; los indígenas sueñan, en el descanso, paz, amor y justicia. Puedes soñar, ciudad martirizada: mientras hombres como Joaquín Sanz Gadea pisen tu suelo, no será vana tu esperanza.»

J. L. V.-D.

(1) CARMEN CONDE: *Once grandes poetisas americohispanas*. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1967.

(2) AGUSTÍN ALBARRACÍN TEULON: *Siempre queda esperanza: La obra de Joaquín Sanz Gadea en el Congo*. Editorial Prensa Española. Madrid, 1967.



«Réquiem por un girasol», de Jorge Díaz.

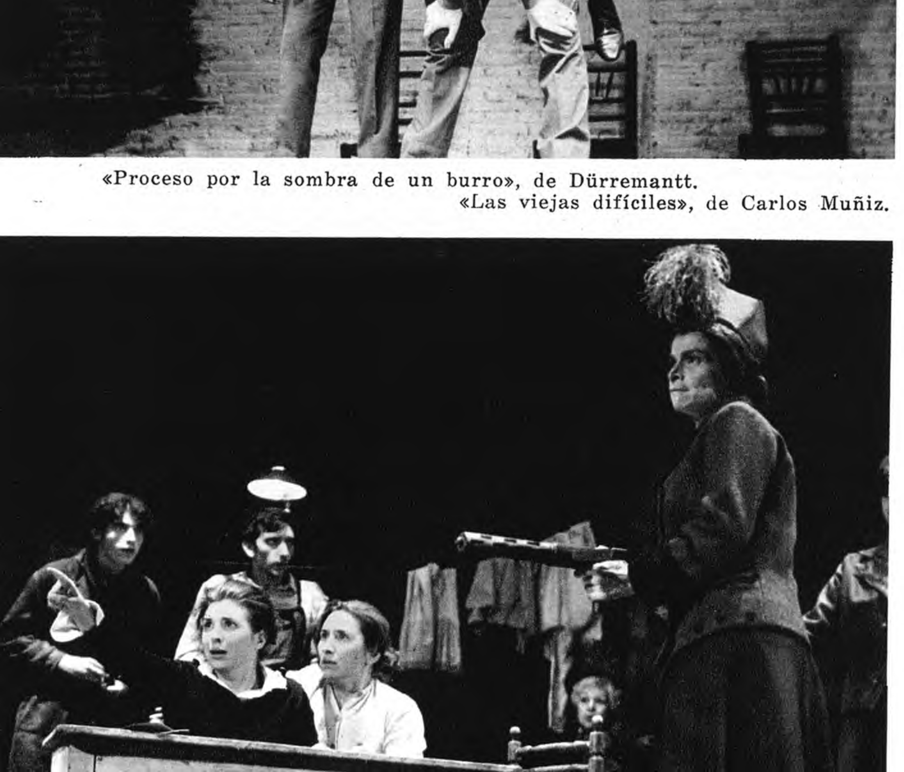


«Diario de un loco», de Gogol.



«Proceso por la sombra de un burro», de Dürremantt.

«Las viejas difíciles», de Carlos Muñiz.



TEATRO de CAMARA y ENSAYO

Cuando el calor aprieta y la mayoría de las salas de Madrid permanecen cerradas, hasta que en septiembre la temporada comience y nuevamente nos suministren materia prima de estrenos para trazar sobre ellos nuestro habitual itinerario, creemos que es interesante hacer un alto en el camino para considerar las experiencias realizadas en el Teatro Nacional de Cámara y Ensayo.

Ese Teatro tiene escenario adecuado en el Beatriz, goza de subvención oficial y lo rige, como comisario, el joven don Víctor Auz. Sus límites son muy amplios en lo que a la parte estética se refiere. Queremos decir con eso que, obediente a su condición de laboratorio escénico, admite toda clase de intentos, por muy avanzados que sean, con tal de que ostenten ambiciones y pretensiones de novedad o, concretamente, que no caigan en la órbita de lo usual y habitual, pues entiende, y con razón, que para eso ya están los locales de empresa o comerciales.

Dos clases de programación

Su programación es de dos clases. Por un lado, ofrece obras que duran en el cartel todo lo que el público mantenga, y, por otro lado, muestra, en sesiones minoritarias, o de taller—uno o dos días—, títulos que presentan, interpretan y dirigen conjuntos vocacionales, universitarios o de otras provincias que sólo de un modo esporádico pueden actuar.

Apertura a la América de habla española

Otro signo simpático de este Teatro de Ensayo es la deliberada apertura que en su programación confiere a las obras o a los directores de la América de habla española. Así, *Réquiem por un girasol*, del chileno Jorge Díaz; la realización de *Diario de un loco*, de Gogol, del también chileno Daniel Bohr, o la de *Esperando a Godot*, de Beckett, llevada a cabo por el argentino Jaime Jaimes. Títulos que, por cierto, se mantuvieron programados muchos días y atrajeron a miles de espectadores.

El T. E. M.

El Teatro Estudio de Madrid, más conocido por la sigla T.E.M., alcanzó grandes éxitos, muy especialmente el de *Proceso por la sombra de un burro*, de Dürrenmatt, donde actrices y actores pusieron en práctica nuevos métodos de interpretación en escenario desnudo, apoyados en la técnica bretchiana, por una parte, y, por otra, en la vivificación del texto con el empleo de las incorporaciones corales, el ejercicio corporal, la mímica y la pantomima.

Cataluña

Cataluña se llevó la palma del éxito con el sensacional estreno de *Ronda de morte a sinera*, de Salvador Espriú, ejecución perfecta de síntesis rítmica, de juego de posiciones, masas, volúmenes, grupos y voces, y discriminación interpretativa individual y de conjunto. Y también Cataluña logró un impacto con el grupo «Los Cátoros», del Instituto del Teatro de Barcelona, que en su espectáculo *La guerra y el hombre* combinaron el juego clásico de las *Danzas de la Muerte* con muy modernas proyecciones interpretativas, unas veces dramáticas y otras sarcásticas e irónicas, en especial el cuadro titulado «Acusado especial de laboratorio», que nos recordó la tremenda burla futurista de *La Chinche*, de Maiakowski.

Muñiz y «Las Viejas Difíciles»

Un autor de las nuevas generaciones, Carlos Muñiz, que con títulos como *El Grillo* o *El tintero* logró situarse en las primeras líneas de un género ambicioso y claramente neoexpresionista, que poco o nada tiene que ver con el costumbrismo al uso, vio abierto el tablado del Teatro Nacional de Cámara y Ensayo para el estreno de su farsa cruel *Las viejas difíciles*, sátira deliberadamente exagerada y caricaturesca, pero con una terrible carga irónica interior, de los prejuicios fanáticos, y en definitiva, de la falta de caridad. Hay en esta obra, que el autor calificó de «tragedia caótica», una condición esperpéntica, en la acepción valle-inclanesca; resabios quevedescos, toques de cruzada realista que no desdicen del expresionista *tempo* de la obra, y una mezcla de furor y ternura semejante en el tono a la de *Los gatos*, pieza de otro joven autor, Agustín Gómez Arcos, que con Muñiz y algunos otros—como, por ejemplo, Sebastián Bautista de la Torre o Leopoldo Martínez Fresno—podrían figurar entre los seguidores de esa corriente que Artaud definió como «teatro de la crueldad», y que hoy tiene en Francia como exponente máximo al español Fernando Arrabal.

Más grupos independientes

Otros grupos independientes que también pasaron por el tablado del Beatriz bajo los auspicios del Teatro de Cámara dieron a conocer, con aportaciones audaces y originales, obras tan interesantes como *Edipo en Hiroshima*, de Candoni, pieza de denuncia y delación escalofriantes, y *Cuentos para la hora de acostarse*—preparada por el T. E. M.—, adaptación de un título del irlandés O'Casey, que permitió a los jóvenes directores y comediantes que intervinieron en esta representación toda clase de audacias provocadoras y de explosiva mezcla de guión inicial, a la manera resucitada de los libros de la Comedia del Arte, con los ejercicios de improvisación diaria, apoyados en situaciones previstas, pero dejando a los

por Alfredo Marquerie

Fotos: BASABE

intérpretes la libertad y la responsabilidad del diálogo.

«Los Asesinos de la Felicidad», de Castellón

Si nos dieran a elegir entre los títulos de nuevos autores españoles entrenados por el Teatro Nacional de Cámara y Ensayo, nuestras preferencias señalarían *Los asesinos de la felicidad*, de Alfredo Castellón, obra muy bien dirigida por Javier Lafleur. En un plano de proyecciones poéticas y sarcásticas, mezcladas a evasiones expresionistas y oníricas, esta comedia plantea un tema trascendente—la muerte en plena dicha—que puede figurar con toda dignidad en cualquier antología de la escena más avanzada, al lado de los maestros del género. Castellón tiene cosas que decir y las dice con garbo y con pasión, osadamente, en un diálogo a ratos irónico y en ocasiones arrebatadamente lírico. Hay que conceder a Alfredo Castellón uno de los mayores márgenes de espera y esperanza entre los nombres de las generaciones recién llegadas a la escena.

«En alta mar» por Los Goliardos

Otro conjunto juvenil ardoroso y lleno de ímpetu es el de Los Goliardos, que estrenaron dos obras del polaco Slawomir Mrozek: *Striptease* y *En alta mar*. La primera, muy influida por Ionesco, no posee la fuerza ni la gracia de la segunda, que, como farsa satírica de los regímenes y de los sistemas políticos, recuerda al buen Bernard Shaw, el de las apetencias paradójicas y los logros difíciles, pero un Bernard Shaw muy puesto al día, muy actualizado.

En alta mar presenta evidentes dificultades de realización. La acción acaece en una balsa donde unos náufragos, que han decidido a impulsos del hambre practicar la antropofagia, sortean para ver a quién le corresponde sacrificarse y servir de alimento a sus compañeros. El tema es peliagudo, pero Mrozek lo trata de un modo burlesco, y Los Goliardos lo entendieron perfectamente no sólo en el timbre coloquial que supieron imprimir a los diálogos, sino también en su versión escenográfica, estilizada muy ingeniosamente con elementos sobrios y sencillos, de papel pintado y rizado.

La Escuela de Arte Dramático

La Real Escuela de Arte Dramático, que como tradicional «Conservatorio» se mantuvo durante muchos años dentro de una pedagogía conservadora, pero—todo hay que decirlo—bastante anquilosada en lo que se refiere a las corrientes nuevas, ha demostrado que, a impulsos de su actual dirección y profesorado, también sabe abrirse a las corrientes actuales. Y fruto de ello es, pongamos por caso, entre otras actua-



Marcel Marceau.

ciones también muy notorias del aula de Amparo Reyes, la que bajo la dirección declamatoria de Mercedes Prendes y la mímica de Malonda, en el Teatro Nacional de Cámara y Ensayo, ejecutaron los alumnos del citado centro, que nos dieron una versión deliciosa de *Androcles y el león*, de Bernard Shaw. Entendieron perfectamente los matices burlescos y sarcásticos de dicha obra, y por la perfecta identificación con los papeles y por la justeza en ademanes, posiciones, movimientos, y el garbo y la finura de la plástica escenográfica, lograron una realización ejemplar y modélica.

Repertorio incompleto

Claro está que con estas menciones no hemos agotado el rico repertorio que en esta temporada, la que va de octubre de 1966 al verano de 1967, nos ha brindado el Teatro Nacional de Cámara y Ensayo. Se nos han quedado en el archivo otros nombres y otras obras, otros intérpretes y otros directores; pero los más salientes y descollantes sí han sido mencionados. Otra cosa hubiera sido componer un catálogo exhaustivo, que queda fuera de los límites de este ensayo informativo. Pero con lo mencionado creemos que damos una idea bastante aproximada del meritísimo esfuerzo puesto en práctica y de sus frutos más sazonados.

¿Qué decir del público?

Nos falta decir algo del público. ¿Cómo se han manifestado o, más exactamente, cómo han sido los espectadores de estas sesiones de laboratorio?... Para responder verazmente sólo encontramos una palabra: apasionados. Eso significa que en unos casos han prorrumpido en ovaciones y vítores entusiásticos, con alarde apoteótico, y en otros han mostrado airadamente su disconformidad con no recatada violencia. ¿Justa o injustamente?... Hay una vieja letra de cante flamenco que afirma taxativamente: «El conocimiento la pasión no quita.» Pero, con todos los respetos debidos al remoto saber popular—que eso y no otra cosa es el folklore—, nosotros disentimos de tan gratuita aseveración. La pasión suele onubilar el conocimiento. Los estrenos del Teatro de Cámara tienen poco o nada que ver con los resultados que registra serenamente la crítica o que ratifica el asenso del público de representaciones sucesivas. Y esto no sólo sucede en Madrid, sino en cualquier capital del mundo. Ahora bien, como síntoma es sano y bueno que esa pasión—en pro o en contra—haya entrado en el ámbito de un laboratorio escénico. Creemos sinceramente que la tarea realizada por el Teatro Nacional de Cámara y Ensayo ha sido fértil y fecunda, con sus aciertos innegables y con sus errores y defectos.

ALFREDO MARQUERIE



«Cuentos para la hora de acostarse», de Sean O'Casey.

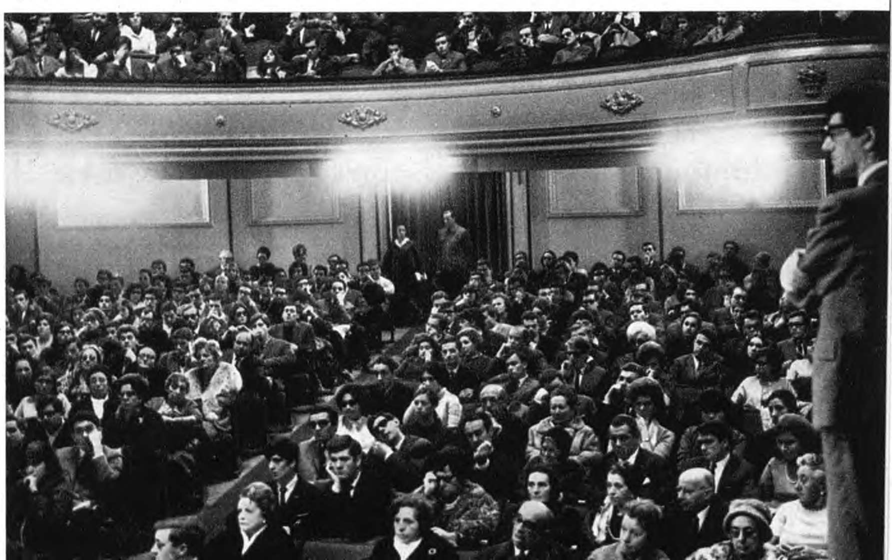


«Ronda de mort a Sinera», de Salvador Espriú.



«Edipo en Hirosima», de Luigi Candoni.

Aspecto de la sala del Beatriz durante una de las representaciones.





El embajador del Perú, don Nicolás Lindley, impone la Medalla de Comendador de la Orden del Mérito de los Servicios Distinguidos a don José Antonio Calderón Quijano, rector de la Universidad de Sevilla, Centro en que se ha celebrado la inauguración de la cátedra «Inca Garcilaso de la Vega».

INAUGURACION DE LA CATEDRA "INCA GARCILASO DE LA VEGA"

HA quedado establecida en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla la Cátedra «Inca Garcilaso de la Vega». El Ministerio de Educación y Ciencia de España y el de Educación del Perú, en virtud del acuerdo cultural existente entre ambos, han auspiciado la creación de esta Cátedra para estudiantes, investigadores y profesores peruanos que trabajan en el Archivo de Indias y en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de dicha Universidad, en colaboración con sus colegas españoles e hispanoamericanos.

Con esta Cátedra queda abierta en Sevilla una tribuna de la cultura peruana y de toda la cultura hispanoamericana, centro además de investigación histórica y escuela de formación de los equipos para trabajar en la gran colección de la historia económica y social del Perú que se viene preparando.

A la ceremonia de la inauguración asistieron, junto con el rector, decano de la Facultad y Cuerpo de Profesores de la Universidad sevillana, el embajador del Perú en España, general de División, Nicolás Lindley López, y el doctor César Pacheco Vélez, director general de Culto del Perú, del Ministerio de Justicia, y catedrático de la Universidad Católica de Lima.

En el acto de inauguración, el embajador, general don Nicolás Lindley, impuso en nombre del Gobierno peruano las insignias de Comendador de la Orden del Mérito de los Servicios Distinguidos al rector magnífico de la Universidad de Sevilla, don José Antonio Calderón Quijano, e igualmente condecoró con dicha Orden de los Servicios Distinguidos a los catedráticos don Fernando de Armas Medina y don Enrique Marco Dorta.

Sevilla, ciudad americanista

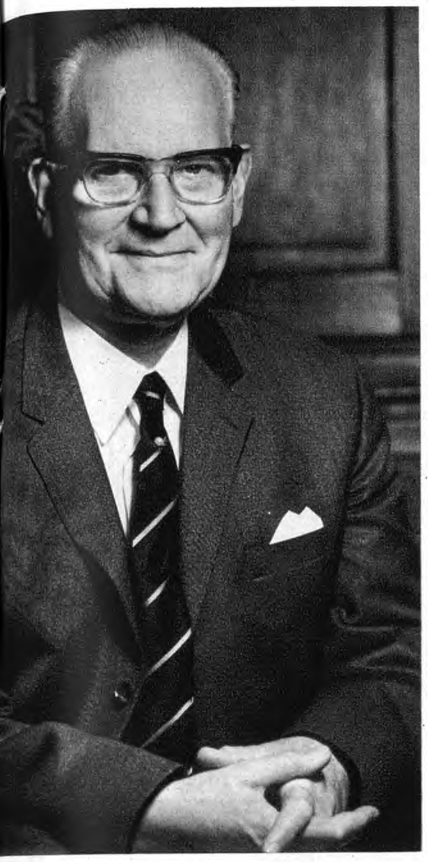
—¿Por qué se instituye la Cátedra en Sevilla?—preguntamos al doctor César Pacheco Vélez.

—Los peruanos sabemos que Sevilla es, por historia y por vocación, una ciudad americanista. Ella está ligada de un modo singular al descubrimiento de América y atesora el Archivo de Indias. Además, y ésta es una razón que señala a Sevilla en relación con el Perú, su Escuela de Estudios Hispanoamericanos ha editado ya unos cincuenta trabajos sobre historia, derecho, literatura y cultura del Perú.

»El nombre que se ha puesto de "Inca Garcilaso de la Vega"—continúa diciéndonos el señor Pacheco Vélez—es un símbolo de la fusión de dos razas y de dos mundos (que eso es nuestra América), pero una realidad también muy viva en el Perú, que en toda su cultura manifiesta un purísimo mestizaje y es un supuesto mental de la nación.

El doctor Pachecho Vélez vino expresamente de Lima a Sevilla para la inauguración de la Cátedra. A él se le encomendó la lección inaugural, que desarrolló brillantemente en un trabajo en torno a la figura del Inca Garcilaso de la Vega, de la historia de España en América y, concretamente, del desdoblamiento que España hizo de su esplendor en los días virreinales del Perú. Razones de espacio nos impiden ahora recoger en este número el texto de la conferencia del doctor Pacheco Vélez, joven valor cultural de la actualidad peruana y hombre de letras de cátedra, a quien se debe la recopilación y actual edición de las obras de José de la Riva-Agüero y Osma, una de las más preclaras inteligencias peruanas.

A la Universidad de Sevilla le fue entregada una valiosa colección de libros donados por el Gobierno del Perú, para iniciar así una biblioteca especializada de la cultura peruana en la ciudad del Guadalquivir.



EL PROFESOR GROSSMANN CUMPLE 75 AÑOS

NO es frecuente poder contemplar desde una perspectiva de setenta y cinco años una trayectoria tan densa en actividades científicas y culturales que, prolongada en un presente fructífero, se proyecte hacia el futuro con un ímpetu prometedor. Al cumplir el 1 de julio el profesor Grossmann los setenta y cinco años, al homenaje de gratitud de sus amigos y discípulos se une el testimonio de admiración de todos los que conocen su obra.

El profesor Rodolfo Grossmann nació en Rosario de Santa Fe (Argentina), el 1 de julio del año 1892. Inició su formación en Argentina, continuándola en Alemania. Sus estudios universitarios en las Universidades de Marburgo, Munich, Leipzig, culminaron en 1925 con el nombramiento de Privatdozent en la Universidad de Hamburgo, bajo la tutela del profesor Schädel. Su actividad docente en la Universidad y su labor investigadora en el campo de la Filología y Literatura hispana y portuguesa continúa hasta hoy sin interrupción. Grossmann enseña, investiga, publica, edita, dirige revistas y asume la honrosa y ardua tarea de difundir la cultura iberoamericana por Alemania. Desde un principio destaca su inclinación y acierto para la traducción literaria, especialmente de poesía. Ya en 1922 aparecía en la Argentina su versión alemana de «Santos Vega», de Obligado. Después aparecerá su edición bilingüe de poetas catalanes. Culminando esta dedicación favorita, publica su antología de poesía española de ocho siglos, verdadera credencial de sus dotes poéticas en las versiones alemanas.

Es imposible resumir siquiera los títulos de sus publicaciones y conferencias. Su perfecto bilingüismo le permite desarrollar siempre sus conferencias y redactar sus trabajos indistintamente en español o alemán.

Desde el Instituto Ibero-Americano de Investigaciones, cuya dirección pasó a desempeñar en 1928, sucediendo a su maestro, Schädel, ha dedicado una gran parte de su actividad a fomentar la difusión de la cultura hispánica, poco y mal conocida en Europa, fomentando las relaciones entre Iberoamérica y Alemania.

Cuando, en 1943, el año de los más violentos bombardeos sobre Hamburgo, quedó destruido el edificio del Instituto, el profesor Grossmann lo trasladó a su propio hogar, prosiguiendo las actividades científicas entre los bombardeos y penuria de aquellos años.

La clara línea cultural y científica que desde un primer momento imprimió Rodolfo Grossmann al Instituto, lo puso a salvo de situaciones políticas equívocas. De este modo, al finalizar la segunda Guerra Mundial, consiguió la autorización oportuna para reanudar las tareas del Instituto muy pronto.

En 1946 es nombrado catedrático numerario y co-director del Seminario de Románicas de la Universidad hamburguesa, volviendo a incorporarse a ésta el Instituto Ibero-Americano, bajo su dirección. Su preocupación por las relaciones culturales y humanas entre Alemania y los países iberoamericanos le lleva a la directiva de la Asociación Ibero-América, al Consejo Directorio de la Fundación Alemana Ibero-América, a la presidencia del Instituto de Estudios Iberoamericanos, manteniendo siempre un estrecho contacto con instituciones análogas de todo el mundo, y muy principalmente con el Instituto de Cultura Hispánica.

No sólo en su personalidad, sino también en su obra científica, se reflejan claramente dos facetas esenciales: la sobriedad, el espíritu analítico, la exactitud, la moderación de su origen alemán, junto a la sensibilidad, la elegancia espiritual, la vibración honda afectiva y humana de lo latino. El primer aspecto podría quedar simbolizado en su ya famoso y hoy todavía imprescindible diccionario alemán-español y español-alemán, preparado en colaboración con Slaby, y del que Grossmann hizo la primera parte. El segundo aspecto quedaría patente en sus versiones poéticas de obras hispánicas. Y tal vez la síntesis armónica de ambas facetas quede reflejada de forma inmejorable en su reciente obra, de gran extensión, sobre la cultura iberoamericana, fruto de estos últimos años y sazón de una vida consagrada al estudio.

El profesor Grossmann representa el difícil saber de la ciencia viva; la cultura ha sido en sus manos el medio más eficaz para establecer vínculos supranacionales y crear amistades. Nada más certero que el título de «Embajador de la cultura americana» con que repetidas veces se le ha designado.

objetivo hispánico



El señor Robles Piquer, recibido por los Presidentes de Perú y Chile

El director general de Información, durante su reciente viaje a Hispanoamérica, fue recibido por el Presidente de la República del Perú, Fernando Belaúnde Terry. El primer mandatario peruano fue obsequiado por el presidente del Instituto Nacional del Libro Español y director general de Información, señor Robles Piquer, con dos volúmenes cuyo contenido está dedicado a los Festivales de España, que organiza el Ministerio de Información y Turismo.

La segunda fotografía corresponde a la audiencia concedida por el Presidente de Chile, Eduardo Frei, a don Carlos Robles Piquer, durante la estancia de éste en Santiago. Le acompaña en la entrevista el embajador de España en aquella capital, don Miguel María de Lojendio.



objetivo hispánico

El ministro español de Agricultura, recibe a su colega peruano

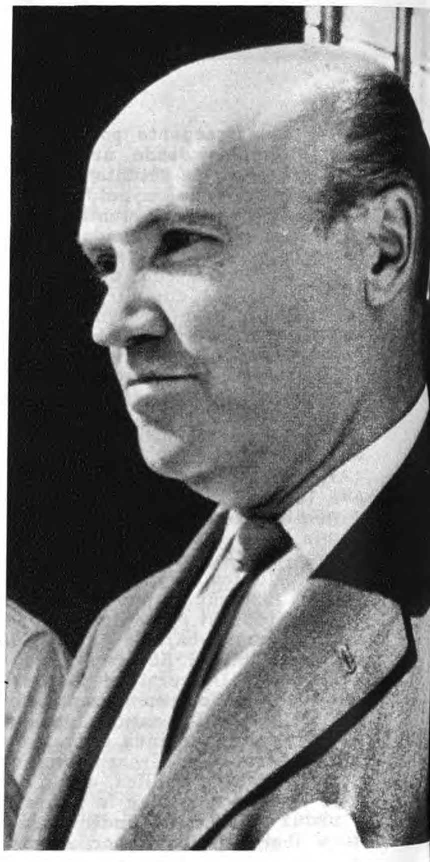
MADRID.—Durante su breve estancia en la capital de España, el ministro de Agricultura del Perú, don Javier Silva Ruete, visitó en su despacho oficial al ministro español del mismo Departamento, don Adolfo Díaz Ambrona. Ambos ministros cambiaron impresiones sobre diversos aspectos del desenvolvimiento agrario en los dos países.





Don Jaime Alba, embajador en Luxemburgo

Don Jaime Alba Delibes, que desempeñaba la representación diplomática de España en Brasil, ha sido designado embajador de España en Luxemburgo.



Asociación de Sociólogos de la Lengua Española y Portuguesa

La idea germinal de esta asociación surgió en Madrid durante el Congreso de Instituciones Hispánicas, madurando posteriormente, con ocasión del Congreso Internacional de Sociólogos celebrado en Córdoba (Argentina). Don Manuel Lizcano Pellón, profesor de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Madrid, ha creado recientemente la Escuela Ibérica de Sociología y Desarrollo, con el patrocinio de los Institutos de Cultura Hispánica y de Estudios Sindicales, Sociales y Cooperativos. Como consecuencia de esta iniciativa, ha tenido lugar en Madrid la primera Asamblea general de la Asociación de Sociólogos de Lengua Española y Portuguesa (A. S. L. E. P.). La presidencia de esta Asociación ha recaído en don Hernán Godoy Usua, sociólogo chileno, y la secretaría general, en el profesor Lizcano.

En el Congreso estuvieron representadas universidades e instituciones de Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Perú, Uruguay, España, Estados Unidos y Alemania Occidental. La relación de fundadores comprende no menos de 60 miembros pertenecientes a 17 países. El Congreso acordó propugnar la Escuela Ibérica de Sociología y Desarrollo, editar un boletín mensual, publicar un anuario, crear un Foro de Integración y Desarrollo, recoger en un volumen todos los textos al respecto y vinculase con organismos similares.

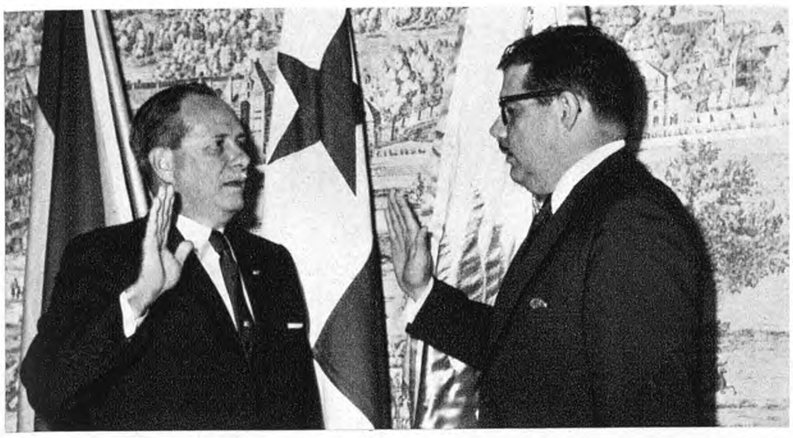




Nuevos académicos de la Real Hispanoamericana de Cádiz

CADIZ.—El que fue hasta hace poco capitán general del Departamento Marítimo de Cádiz, almirante don Indalecio Núñez Iglesias, fue recibido como miembro de la Real Academia Hispanoamericana de esta ciudad, que preside don José María Pemán. Su discurso de ingreso versó sobre el tema «Elogio a Cádiz». Asimismo, ingresó posteriormente como miembro de la citada Academia el director del «Diario de Cádiz»—periódico que ha cumplido su centenario en 1967—, don Emilio de la Cruz Hermosilla, quien disertó en su discurso de entrada sobre «El periodismo y la emancipación americana».

En las fotografías, el almirante don Indalecio Núñez Iglesias y don Emilio de la Cruz Hermosilla durante sus respectivos discursos, pronunciados en sendas sesiones solemnes.



Nuevo director del Instituto Panameño de Cultura Hispánica

PANAMA.—Ha sido nombrado nuevo director del Instituto Panameño de Cultura Hispánica el ingeniero don Horacio Clare. El director saliente, don Carlos Arosemena Arias—a la derecha de la fotografía—, tomó el juramento de rigor al nuevo director del Instituto.



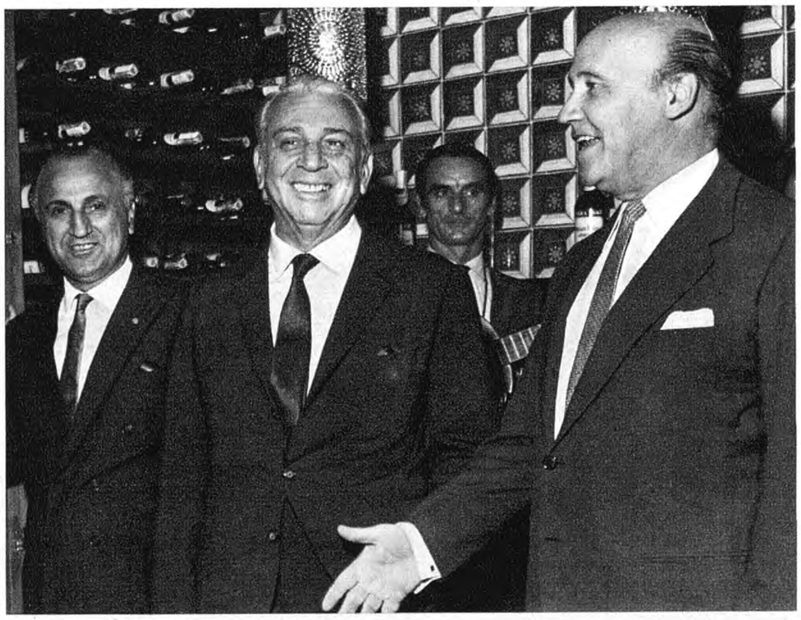
Donativo del Gobierno español

LIMA.—El Gobierno español ha donado dos millones de pesetas para la construcción de una iglesia en Ranrahirca, localidad que hace unos años desapareció a causa del aluvión que se produjo en el Departamento de Ancash. Hizo entrega del cheque correspondiente al Presidente Belaúnde el embajador español don Angel Sanz Briz, con motivo de su despedida al dejar su puesto en esta representación diplomática, por haber sido destinado a la de La Haya.



Nuevo secretario técnico del Instituto de Cultura Hispánica de Texas

SAN ANTONIO (TEXAS).—En el Instituto de Cultura Hispánica de esta ciudad se celebró el solemne acto de toma de posesión de su cargo del nuevo secretario técnico de la entidad, don Enrique Ruiz-Fornells, quien aparece en la fotografía—de pie—en el grupo formado por el director del Instituto, don Pedro Sánchez Navarro, y los miembros de la Junta Directiva.



Nuevas oficinas de Iberia en Río

RIO DE JANEIRO.—Iberia, Líneas Aéreas de España, inauguró las oficinas de su nueva delegación en esta capital. En la fotografía aparecen don Jaime Alba, a la sazón embajador de España en Brasil (hoy embajador de Luxemburgo); el gobernador del Estado de Guanabara, y el representante de Iberia para Brasil.



Premios a la declamación en español

MANILA.—En el transcurso de un brillante acto cultural, el embajador de España, don José Pérez del Arco, hizo entrega de los premios otorgados a los más destacados alumnos de Declamación en español. Al acto asistió la Tuna Universitaria de San Juan de Letrán, formada por jóvenes filipinos que siguen estudios especiales de Cultura Española. Junto con el embajador español, presidió el rector del Colegio, al que acompañaban varios profesores del Centro.

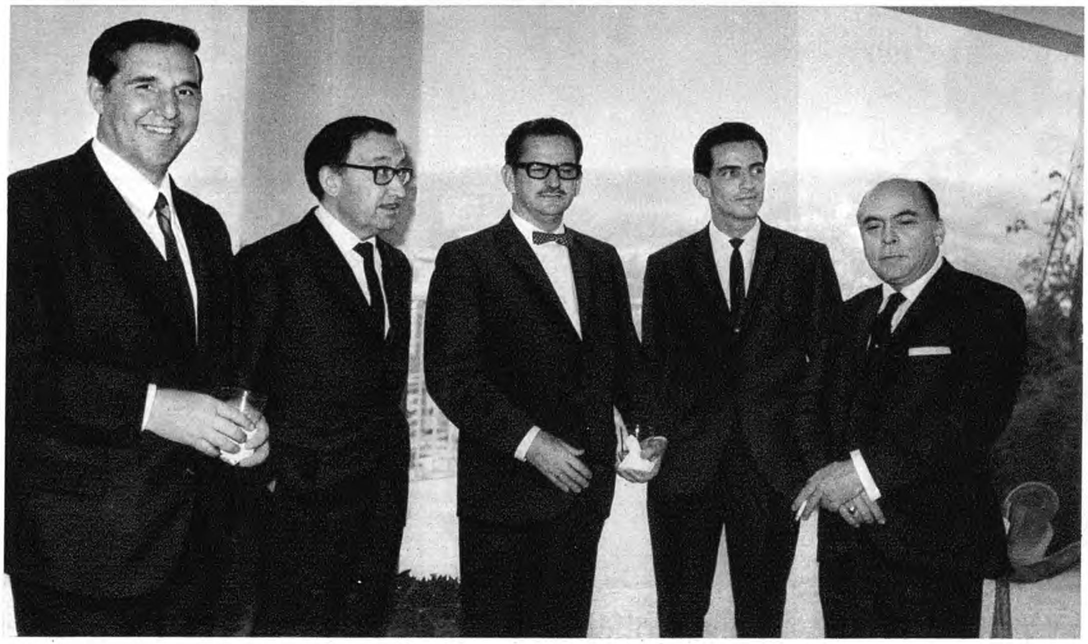
objetivo hispánico

Donación de una biblioteca escolar en Chile



SANTIAGO DE CHILE.—El embajador español en esta capital, don Miguel María de Lojendio, hizo entrega al ministro de Educación Nacional chileno, don Juan Gómez Millas, de una biblioteca escolar enviada a las escuelas chilenas por la Dirección General de Enseñanza Primaria del Ministerio de Educación y Ciencia de España.

En la fotografía, el embajador español, señor Lojendio—a la derecha—, y el ministro chileno, señor Gómez Millas, examinan algunos de los volúmenes.



IV Jornadas Latinoamericanas de Derecho Procesal

CARACAS.—El encargado de Negocios de España, don Manuel García Miranda, ofreció al ministro de Justicia, doctor J. S. Núñez Aristimuño, un agasajo con ocasión de celebrarse en esta capital las IV Jornadas Latinoamericanas de Derecho Procesal.

En la fotografía, de izquierda a derecha: don Pedro Aragoneses, delegado español en dichas Jornadas; don Manuel García-Miranda; el doctor don Gabriel Sarmiento Núñez, ex magistrado de la Corte Suprema de Justicia; el doctor Lessmann Vera, consultor jurídico del Ministerio de Justicia, y el titular de la Cartera, doctor J. S. Núñez Aristimuño.

El Premio «Zúmel», a un médico argentino



MADRID.—En la sede de la Embajada de la República Argentina se hizo entrega del Premio «Mariano Zúmel», de la Sociedad Española de Endocrinología, al médico argentino, doctorado por la Universidad de Madrid, doctor don Francisco Peral Martínez. En ausencia del galardonado —que reside en la ciudad argentina de Córdoba—, recibió la distinción el embajador de aquel país, don César G. Urien. Al acto asistió el doctor don Mariano Zúmel; el decano de la Facultad de Medicina de Madrid, doctor don Benigno Lorenzo Velázquez, y otras personalidades.



Condecoración española a un puertorriqueño

SAN JUAN DE PUERTO RICO.—El cónsul general de España, don Ramón Ruiz del Arbol, impuso las insignias de Comendador de la Orden del Mérito Civil, recientemente otorgadas por el Gobierno español, a don Justo Pastor Rivera, ex presidente de la Cámara de Comercio de Puerto Rico.



VI Congreso de profesores de español, en Filipinas

MANILA.—Con un concierto de música iberoamericana se inauguró solemnemente el VI Congreso de Profesores y Maestros de Español en Filipinas. El acto tuvo lugar en el Colegio de la Consolación de esta capital.
En la fotografía, de izquierda a derecha: el profesor don Angel Estrada, la compositora doña Lucrecia Kalisag, la cantante Dalisay Aldaba; Ruby Salazar, soprano; don Carlos Manso, pianista, antiguo colegial del Mayor Hispanoamericano «Nuestra Señora de Guadalupe», de Madrid; profesora doña Jovita Fuentes; doctora doña Belén S. de Argüelles. Cándida Suazo, soprano; Gamaliel Viray, barítono; profesor don Miguel Cuenco, y doña Lourdes T. de Abella.



IV Curso de Turismo

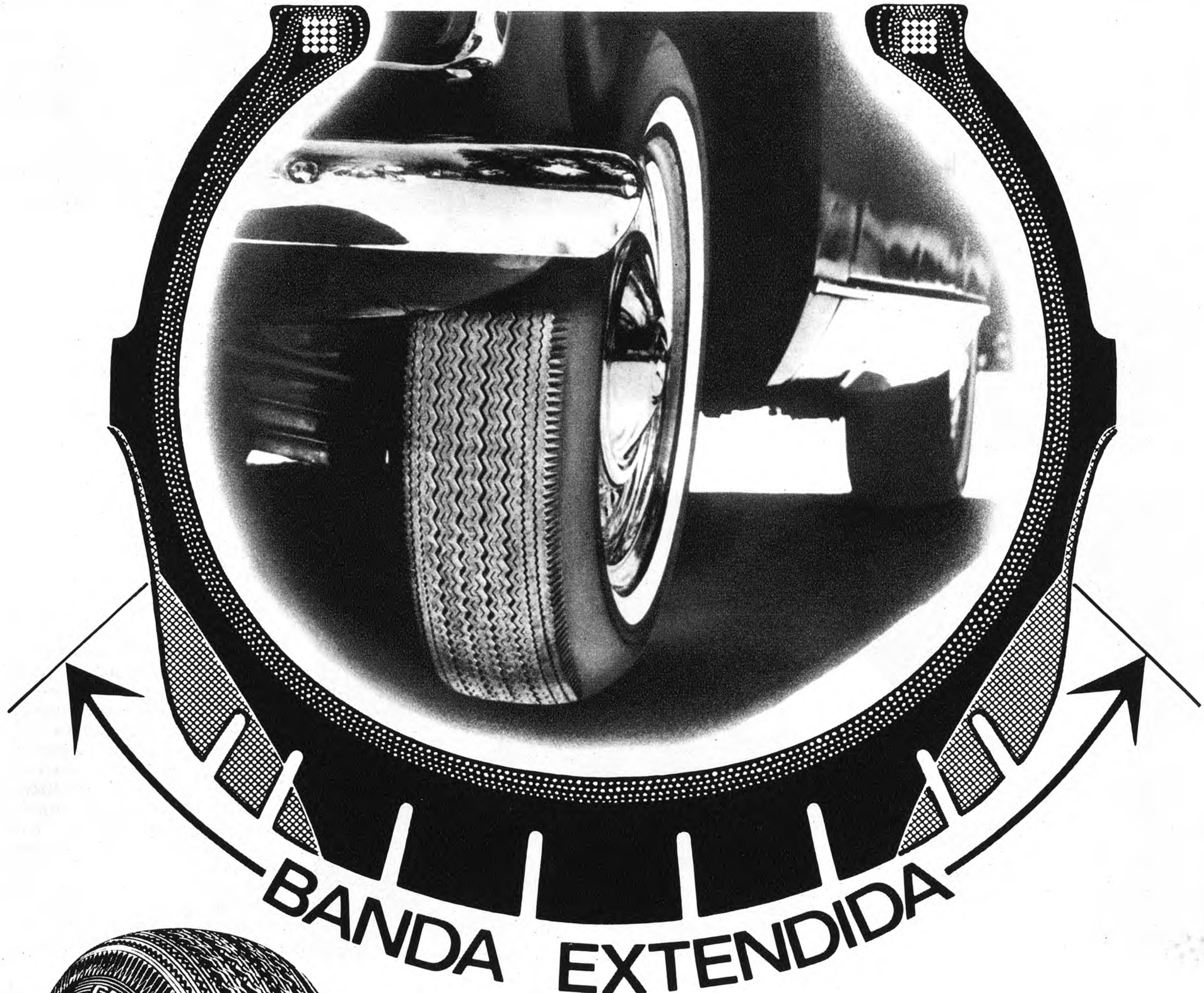
MADRID. — Se clausuró el IV Curso para Funcionarios de Turismo Hispanoamericanos, bajo la presidencia de don Luis Hergueta, secretario técnico del Instituto de Cultura Hispánica; don Angel Alcalde Inchausti, director del Instituto de Estudios Turísticos, y altos funcionarios del Ministerio de Información y Turismo. Al curso asistieron cerca de medio centenar de alumnos, a quienes fue entregado, al final, el diploma acreditativo de su asistencia, acto que se recoge en la fotografía.

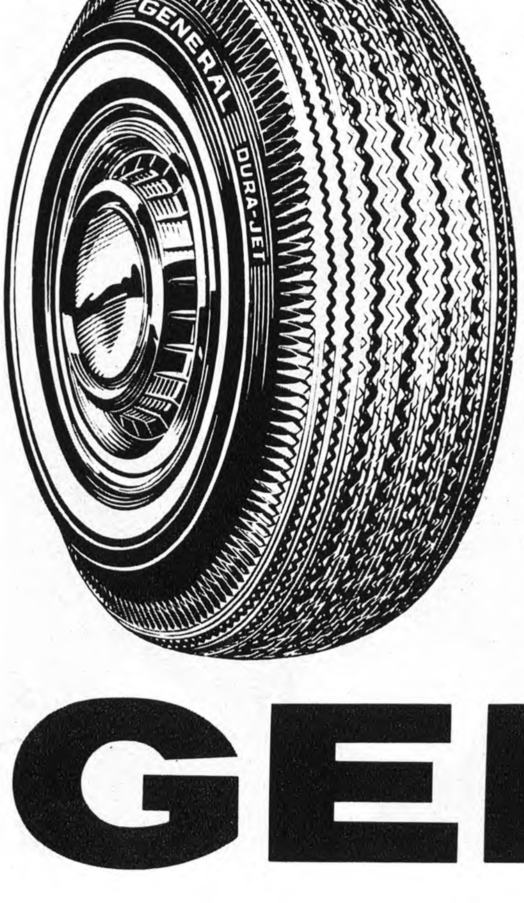
XV Festival Internacional del Cine, de San Sebastián

El secretario general del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid ofreció una recepción a las delegaciones de los Estados Unidos, países hispanoamericanos, Portugal y España, haciendo entrega en nombre de don Gregorio Marañón de las placas del Instituto, concedidas a las películas seleccionadas para el Festival por Argentina, Colombia, Estados Unidos, Portugal y España. En la fotografía, de izquierda a derecha: Mr. Frank Siter, de la Paramounth; señora de Suárez de Puga, alcalde de San Sebastián, don José Manuel Elosegui, y don Enrique Suárez de Puga.



¡LLENOS DE SEGURIDAD!





Fíjese bien...El DURA-JET no es un neumático como los demás. En su Banda Extendida el dibujo en zig-zag se prolonga sobre los hombros. Esto le asegura el control de su coche y tracción positiva, aún en las más duras condiciones.

Agarre instantáneo ...no derrapa en las curvas

Confíe en GENERAL...Descansará sobre los neumáticos más resistentes y seguros que jamás habrá podido adquirir.

A la hora de elegir, exija...

NEUMATICOS GENERAL

NEUMATICOS **DURA-JET**

GENERAL

Nuevo panorama de la literatura hispanoamericana en Venezuela

La agitación ideológica hispanoamericana, en el campo intelectual, es tan ardiente como la agitación en el campo político. Grupos de tanta audacia mental como el de los Nadaístas de Colombia los hay en todos los países. Revistas paralelas de esa audacia abundan también. En una de ellas, "Zona Franca", de Caracas, ha aparecido hace poco un curioso, polémico, vibrante "Panorama general de la literatura latino-americana", obra de Luis Guillermo Piazza. Dado el número de ideas que expone y la calidad de los problemas que plantea, pasamos a reproducirlo, por considerarlo un documento importante sobre un hecho tan valioso y no siempre bien enjuiciado como es la actual literatura de los países hispánicos.

Apresurémonos a notificar que el título de estas divagaciones debe ser *"Un panorama general de la literatura latinoamericana"*, y no sólo *"Panorama..."*, etc., ya que hay tantos panoramas posibles como viajeros o críticos o lectores parciales (los imparciales no cuentan para esta clase de menesteres).

Aclaremos, asimismo, anticipadamente, lo que no vamos a decir, lo que NO podemos ni queremos hacer:

1) Listas de los escritores maravillosos del momento, del momentito, en nuestros días...

2) Enumeraciones—¡ah, exhaustivas!—; mejor dicho, análisis sesudos de la situación literaria y cultural en general, ¡ah! de cada país, país por país... La verdad es que no sabemos NADA de Honduras, por ejemplo, o muy poco de la República Dominicana, casi vietnamizada; y quién podría acordarse de la cantidad infinita de poetas nicaragüenses posteriores a Darío. Y, de todos modos, la mayoría de escritores centroamericanos más notables andan por aquí o por acullá con los indudables beneficios del exilio usualmente autoinflingido y, por lo tanto, sin pertenecer realmente a paqueñitas literaturas «nacionales» como las que nos conmueven en los resúmenes más o menos antológicos tipo Anderson Imbert...

ADIOS AL FOLKLORE Y A LA ALDEA

3) Alusiones a la literatura gauchesca, por ejemplo, ni al folklore, ni a lo telúrico, ni a la Geografía, ni a la madre Natura, ni a la tradición (a las tradiciones), ni a las razas (*cuya* alusión suele ser uno de los racismos más detestables), ni a la antropología, ni a la sociología, ni a la psiquiatría, ni al cine (todas puertas anchas por donde entran tantos escritores frustrados), ni al realismo social (ya que hablamos de frustraciones), ni a antes, después y ahora, que nada significan; ni al subdesarrollo (noción menos obvia en lo económico que en la obra de tantos ficcionistas y poetas), ni al militarismo, ni a las dictaduras, ni a las revoluciones (¡oh revolución!), ni al clima, ni a la temática, ni a la problemática, ni a la gramática, ni a la fundamentación dramática, ni a la literatura fantástica, ni a la satisfacción regional fanática, ni a la complacencia hispánica, ni a la idiomática, ni a la estilística, ni a vivencias, humanismos, anexiones, yuxtaposiciones, sanciones, asincronías (*sic*), etc.

LUGARES COMUNES APARTE

4) Citas de Henríquez Ureña, Unamuno, Guillermo de Torre; ni de tipo Sábato o Augusto Roa Bastos: «La primera tarea que se impuso entonces nuestra literatura de imaginación fue la de apuntar, crítica o ideológicamente, contra sus estructuras... El carácter compacto y unitario de esta literatura, particularizado por el sentido de su alienación, pero, por ello mismo, activo en la búsqueda de sus esencias y de su expresión, es el que selecciona y absorbe el juego de las influencias, de los módulos extraños, asimilándolos a las necesidades internas de su desarrollo: la *vanguardia* por una parte (Dostoyiesky, Proust, Joyce, Kafka), los existencialistas actuales (todo *sic*), pero también las sólidas y coherentes líneas del realismo crítico (desde Balzac a Thomas Mann), los realistas rusos (Tolstoi, Gorki), los narradores norteamericanos (especialmente Faulkner, Hemingway, Fitzgerald) y los italianos (Pavese, Vittorini, Moravia, Passolini, Calvino, Pratolini, entre los más conocidos)...» (Piénsese que tal cantidad de clisés y anacronismos sólo suele acumularse en los enjundiosos ensayos de nuestros cronistas de cine.)

EL FALSO OPTIMISMO

5) Comparaciones odiosas. Por ejemplo: ¿Es mejor la literatura argentina que la costarricense? ¿Quién vale más: Neruda o Vallejo? Vargas Llosa está más vigente que Rómulo Gallegos, el Modernismo tuvo más trascendencia que La Espiga Amotinada; José Agustín es menos sólido que Gustavo Sainz, Gustavo Sainz es menos sólido que José Agustín. José Agustín y Gustavo Sainz son menos sólidos que José Revueltas, José Trigo no tiene nada que ver con Pepe Prida, la Mafia y el Establishment, la Mafia y la Intelligentzia, la Mafia y las submafias; Arreola y Rulfo, Fuentes y Cortázar; la poesía chilena y salvadoreña; las revistas *Sur* y *Diálogos*; Radio Universidad y Radio Exitos; Cuevas y Anguiano, Era, Novaro y editoriales fantasmas con varios simbólicos ceros; Novo Pellicer; la novelística peruana se parece a la ecuatoriana; la novelística paraguaya se parece a la boliviana, la novelística colombiana no se parece a la uruguaya; la poesía haitiana es superior a la dominicana; Panamá no ha dado grandes ensayistas y Puerto Rico tampoco ha dado grandes ensayistas, y Cuba está dando grandes ensayistas. ¿Quiénes serán los próximos ficcionistas fratricidas que fraternalmente desplacen a...?

6) Declaraciones optimistas en el sentido de que hay un gran auge de la literatura latinoamericana, en especial la novela, como lo prueba el éxito *crítico* (de número de lectores parisienses, o londinenses, o neoyorquinos, o zagrebianos; de nuestras obras jamás se habla) internacional de... (aquí la consabida listita-clisé, con lo que volvemos al principio, o sea, a lo que primero queríamos evitar: Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Juan Rulfo, Miguel Angel Asturias, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Alejo Carpentier, a los que puede añadirse vistosamente Juan Carlos Onetti, Mario Benedetti, Carlos Martínez Moreno, H. A. Murena, David Viñas, José Guimaraes Rosa, Leopoldo Marechal...

LAS «CONSTANTES» POSITIVAS

A cambio de esas seis (6) tentaciones abominables en que no queremos incurrir, vamos a tratar de encontrar ciertas *constantes*, rasgos COMUNES, caracteres actuales, síntomas básicos, signos aproximadores y

(Pasa a la página 64)

Literatura hispanoamericana en Venezuela

promisorios, sugestiones, posibilidades de encuentro:

Primero. El exilio. A varias generaciones de imbéciles literatoides que pasaban por París para caérseles la baba ante la cultura francesa que descubrían noche a noche en los cabarets de una ciudad ya decadente (excepciones, claro, Darío, Güiraldes, Vallejo, Darío), han sucedido verdaderos escritores que ejercen arduamente su oficio fuera de las respectivas naciones y ataduras, y familias, y convenciones, y ambientitos, y traumitas, en los lugares más dispersos, incluso París. El parecido con los célebres expatriados norteamericanos de los treinta resulta asombroso no por la posterioridad, lógica, sino por el efectivo rendimiento literario en medios que podrían resultar fácil y destructivamente turísticos; en el caso especial de París, por seguirse moviendo los «latinos» entre latinos, como Hemingway, Gertrude Stein, Sherwood Anderson, Scott Fitzgerald, Ezra Pound, Dos Passos, E. E. Cummings, Hart Crane, circulaban primordialmente entre sus mismos compatriotas y empezaban a lograr la primera perspectiva válida del país dejado, al que casi todos tendrían algún día que retornar.

XENOFILIA BENEFICIOSA

Así, Carlos Fuentes afirma que puede escribir tan tranquilo en la capital francesa por su calmo ambiente provinciano. El crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal, ahora al frente de la revista paradójicamente llamada *Nuevo Mundo*, parece aburrirse allí mismo y estar deseoso de cruzarse en cualquier ocasión posible a la actual Swinging City: Londres. El guatemalteco Asturias es allí flamante embajador, para tremenda desazón de escritores comprometidos que no quisieran que su colega y compatriota se comprometiera con un régimen oficial que les es ingrato hasta el punto de no otorgarles a ellos canonjías diplomáticas. Octavio Paz estuvo por allá tantos años y ahora está en la India. Julio Cortázar trabaja como traductor en la U. N. E. S. C. O. la mitad del año y la otra mitad trabaja en una magnífica ficción que lleva todas las trazas de llegar más lejos que nadie en nuestros países; sólo podría reprochársele, a él, tan renovador y anticipador, el hecho mismo de haber elegido París en estos tiempos, o el otro hecho menor, aunque sintomático, de que, en escabrosas escenas y con crudos personajes, insiste en usar la expresión «hacer el amor». Vargas Llosa, por lo menos hasta hace poco, ha trabajado en el sistema de radiodifusión francesa. Recientemente estuvo cuatro meses de regreso en Lima y algunos días en Buenos Aires y en Asunción. No sabe si volverá definitivamente a Europa o si intentará un retorno, más profundo, al Perú o a otra nación continental. Dice que preferiría vivir por aquí, pero su puesto en París le permite escribir de manera permanente: «Me cuesta mucho escribir—afirma (y nos extenderemos en este caso por resultar bastante típico o simbólico)—. Debo corregir mucho. Tardé tres años en escribir mi primera novela y otro tanto para la segunda. No puedo trabajar a salto de mata (manera de ejercer el oficio literario nítidamente latinoamericano; manera también nuestra de ejercer un montón de otros oficios), dos horas un domingo, ortas dos algunos días más tarde. Tengo que hacerlo de manera *sistemática y permanente*. Es lo más importante que aprendí en Europa: la disciplina para el trabajo.»

Vargas Llosa, eso sí, es de los que consideran que éste es un momento privilegiado para la narrativa latinoamericana, figurando él mismo como invariablemente figura en toda lista consabida en la que él se apresura a colocar antes a Cortázar, Onetti, Carpentier y Rulfo. Pero su explicación personal del «auge» es interesante: «No sé a qué se debe. Pero pienso que los narradores somos un poco como los buitres: nuestro alimento es lo descompuesto. Las grandes novelas surgen en las puertas del Apocalipsis (la novela rusa, la narrativa medieval, la moderna novelística europea de Joyce, Proust y Kafka). Me parece que en esta América nuestra está ocurriendo eso: frente a una socidead que se está muriendo aparece una gran narrativa.» Mucho más cerca del Apocalipsis, claro, están hoy los narradores de U. S. A., el país más apropiado a la tragedia, y ya los novelistas sureños de ese país nos vienen demostrando fehacientemente, desde hace varias décadas, eso de los buitres y del alimento descompuesto y una sociedad agónica.

LA FUGA DE LOS MEJORES

Volvamos al exilio: casos aislados, casos masivos, inquietudes, inadaptaciones, integraciones totales. El excelente poeta argentino Rodolfo Wilcock se fue un día a Roma y allí vive, escribe en italiano el narrador mexicano Sergio Pitol, uno de los más vocacionalmente serios de los jóvenes, ha estado en China y principalmente en Polonia, adonde tal vez se radique para siempre. Las Universidades norteamericanas están llenas de figuras, figuritas y figurones de nuestras letras. Suelen terminar haciendo manuales de manuales, muy didácticos, o novelas costumbristas. Asombrosamente, la mejor producción literaria de U. S. A. se les escapa (no conocemos un solo caso, no digamos de influencia, sino de aleccionamiento, al menos, como si no existiera James Purdy, ni Flannery O'Conner, ni William S. Burroughs, ni Kurt Vonnegut, ni Jeremy Larner; y la lección universal neorrenacentista de Marshall McLuhan también, asombrosamente, les es ajena o inclusive repulsiva).

Y así..., Marta Traba está en Colombia; García Márquez, en México; hay algún ve-

(Pasa a la página 65)

REFORMA AGRARIA EN PANAMA



PANAMA.—El Presidente Marco A. Robles firma los documentos de un contrato de préstamo que el Banco Interamericano de Desarrollo otorgó al país para adquisición de tierras para agricultores que trabajan áreas de la Zona del Canal, concentradas en el plan de reforma agraria que se lleva a cabo en Panamá.

Junto al Presidente, el ministro de Agricultura, Rubén A. Carles; James Megellas, representante del B. I. D., y otros funcionarios y periodistas.

EL NUEVO PRESIDENTE DEL CONSEJO DEL M. E. C. EXPLICA SU POSTURA HACIA IBEROAMERICA

Mr. Jean Rey, quien, como se sabe, ha sustituido al señor Halstein al frente de los destinos del Mercado Común Europeo, ha figurado en el Ejecutivo de ese organismo desde su fundación. Ahora, al exaltársele al cargo supremo, tiene particular importancia el criterio que en más de una ocasión sustentara M. Rey al respecto de las relaciones con la América Hispana.

Reproducimos a continuación uno de sus esclarecedores artículos sobre la materia, titulado significativamente «Un mayor conocimiento recíproco». Decía el entonces miembro de la Comisión y actual presidente del Consejo:

«El mundo se organiza a escala continental. Tras muchos siglos de vida política fundada en las naciones soberanas, he aquí que, lentamente, una consciencia continental está apuntando en las diversas partes del mundo.

Europa, tras dos mortíferas guerras mundiales, ambas provocadas en su suelo por el choque de los nacionalistas europeos, comienza a organizarse en un continente económicamente integrado. Estamos aún lejos le haber terminado esta obra de unificación, pero estamos igualmente lejos del punto de partida y, tras algo más de doce años de existencia de las Comunidades Europeas, ya no es posible mirar a Europa como si estuviese compuesta por naciones soberanas y aisladas.

Y he aquí que, progresivamente, los demás continentes empiezan a querer imitar a Europa en su esfuerzo de integración.

Por lo tanto, no nos asombremos de que las relaciones históricas y tradicionales entre Europa y América sean concebidas bajo otra perspectiva, más global que en el pasado, y de que gradualmente se vaya realizando una confrontación de continente a continente que sustituya las antiguas relaciones bilaterales.

Las consideraciones siguientes están inspiradas en esta nueva manera de ver las cosas.

LOS INTERCAMBIOS

El comercio actual de América Latina con Europa están aún esencialmente basado en los productos del suelo, ya sean agrícolas o minerales. Esta es la característica general del comercio exterior latinoamericano, del cual los productos industriales semiterminados o terminados representan solamente la décima parte. Esta estructura del comercio no permite entrever una expansión suficiente de las exportaciones latinoamericanas hacia la Comunidad.

Las importaciones de los productos agrícolas no parecen susceptibles de considerables progresos, dado que la demanda de los principales países importadores tradicionales se encuentra con frecuencia a un nivel de saturación. Por otra parte, la demanda interna está destinada, en América Latina, a aumentar en forma cada vez más intensa, dado el aumento de la población. La insuficiencia de producción regional, subrayada una vez más por un estudio dirigido por la F. A. O., obliga ya a América Latina a importar anualmente cerca de 600 millones de dólares en productos agrícolas.

La exportación de los productos minerales debería poder aumentar en relación directa con la actual expansión económica de los países industrializados importadores.

Las exportaciones latinoamericanas de productos semiterminados y terminados no reflejan el grado de industrialización ya relativamente avanzada de este continente. Una de las razones esenciales reside en el hecho de que la industrialización ha sido emprendida principalmente para subsanar dificultades de la balanza de pagos.

La industrialización latinoamericana ha sido caracterizada por la preocupación de sustituir importaciones sin movimiento paralelo de exportaciones, con consecuencias inevitables, tales como la débil productividad y una ausencia de capacidades de competencia, pero la situación evolucionará, sin duda alguna. Con la ayuda de los órganos regionales de desarrollo, los Gobiernos y los industriales latinoamericanos se dan cuenta de las lagunas que existen en la situación actual, de la necesidad de colmar estas lagunas y, sobre todo, de las perspectivas que se le ofrecen.

Si, por el momento, la preocupación de los países latinoamericanos es de mantener y desarrollar lo más posible sus flujos tradicionales de exportación, cuyas utilidades en divisas son esenciales para las importaciones de bienes de capital, a medio y largo plazo, igualmente importante es para ellos el predisponer las propias relaciones comerciales en forma que puedan encontrar salidas para las nuevas exportaciones.

Esta posición es lógica, y es natural que los países industrializados se interesen en estas preocupaciones latinoamericanas. Con la decisión de entablar el diálogo con sus interlocutores de ultramar, la Comunidad ha demostrado haberlo comprendido perfectamente.

La necesidad de este diálogo había sido entrevista por los Estados miembros del Mercado Común Europeo desde 1958, o sea, desde la entrada en vigor del Tratado de Roma, que creó la Comunidad Económica Europea. En aquel entonces, los «seis» dirigieron un memorándum colectivo a todos los Gobiernos latinoamericanos, en el cual se declaraban dispuestos a examinar, a fin de encontrarle remedio, las repercusiones desfavorables que la creación de la C. E. E. hubiese podido provocar eventualmente en los intercambios de los países latinoamericanos con el Mercado Común. Pero los Estados miembros de la C. E. E. se mostraron más bien pesimistas, ya que, hasta ahora —y está permitido pensar que la tendencia se mantendrá—la evolución de los intercambios entre la Europa de los «Seis» y América Latina ha sido muy favorable a esta última.

EL DIALOGO

Si, por falta de elementos de aplicación, el memorándum de 1958 no ha tenido resultados inmediatos, ya que las importaciones de la C. E. E. provenientes de América Latina no han cesado de aumentar, la necesidad de un diálogo se ha hecho sentir en los dos grupos de países, y a la larga éste será cada vez más necesario.

El 4 de febrero de 1966 se concluyó una serie de reuniones de información que tuvieron lugar en Bruselas, en la sede de la Comunidad Económica Europea, entre los servicios de la Comisión y las misiones latinoamericanas acreditadas en la C. E. E. Estas reuniones han versado sobre los intercambios comerciales entre los dos grupos de países, y muy especialmente sobre las exportaciones latinoamericanas destinadas a la C. E. E. ,

En 1963 y 1964 había ya tenido lugar una serie de reuniones análogas, cuyo objetivo principal fue el de explicar a las misiones latinoamericanas el mecanismo de las políticas generales de la Comunidad, que interesan a los interlocutores americanos.

En esta forma se instauró un diálogo muy útil entre América Laitna y la C. E. E. Las importaciones de la C. E. E. provenientes de América Latina pasaron de 1.560 millones de dólares en 1958 a 2.580 millones en 1965, con un aumento del 64 por 100 en siete años. Dieciséis países sobre 20 han acreditado una misión cerca de la C. E. E.: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Haití, México, Panamá, Paraguay, Perú, la República Dominicana, El Salvador, Uruguay y Venezuela.

La creación de la C. E. E. constituyó, sobre todo para los países latinoamericanos, un objeto de preocupación. El Mercado Común se ha convertido mientras tanto en un ejemplo a seguir. Pero ésta es otra historia. Las aprensiones de nuestros interlocutores del otro lado del Atlántico no han desaparecido totalmente en lo que respecta a la política agrícola común de la C. E. E. y a la política de asociación con los países africanos y Madagascar, rivales de los países latinoamericanos para la exportación de productos tropicales. Pero con el tiempo, ante los resultados del comercio y las explicaciones detalladas de los expertos de la Comisión de la C. E. E. en el curso de las reuniones de información, las misiones latinoamericanas y, por consiguiente, sus Gobiernos, han comprendido mejor el espíritu político de la C. E. E. y ven ahora con mayor claridad el factor de equilibrio y de progreso que constituye la Comunidad Europea para la economía mundial. Para Europa, este diálogo con América Latina no es, pues, inútil. Desdichadamente, existe la marcada tendencia a juzgar este continente según los criterios de los países industrializados del Atlántico del Norte y a cometer por consiguiente desagradables errores de juicio sobre los comportamientos políticos latinoamericanos y sobre las dificultades del desarrollo económico y social de estos países.

Este intercambio de informaciones que debe conducir a un mejor conocimiento recíproco tiene un carácter algo estático que no ignoran los dos grupos de interlocutores. Pero los esfuerzos llevados a cabo actualmente por los países latinoamericanos en la búsqueda de soluciones a sus problemas de desarrollo no permitirán el estancamiento. El diálogo, considerado en 1958 como medida de carácter conservador, deberá asumir poco a poco un carácter más positivo, ligado a la convergencia de los intereses políticos y económicos de los dos grupos de países.

Este diálogo deberá ser consagrado a la organización de nuevas relaciones entre las dos regiones, en función del dinamismo que mejor se adapte a ellas.»

Literatura hispanoamericana en Venezuela

nezolano y varios uruguayos en Buenos Aires, muchos argentinos en Cuba, Rulfo está en su casa, Arreola se exilia en el discipulismo, bolivianos y paraguayos van y viven en Argentina, Buenos Aires y México siguen siendo centros polarizadores. Muchas veces el escritor, el «intelectual» que sufre hasta lo más hondo los males de *su* país, no siente los del adoptado, y deficiencias o carencias jamás le afectan como las familiares: puede aquí apuntarse el hecho curioso de tantos profesores renunciantes a Universidades propias, a las que la dignidad personal, trastocada por acontecimientos políticos o militares (los términos suelen ser sinónimos en países del Sur), les impide seguir perteneciendo, para después refugiarse en países, en Universidades, tal vez más revueltos y peligrosamente comprometedores que los originales. De los expatriados famosos («famosos» sobre todo para nosotros, que inclusive hacemos a cuatro o a cinco de ellos candidatos inevitablemente anuales para el Premio Nobel, el cual premio considérese irremisiblemente desacreditado cada vez que fallan dichas esperanzas), ninguno descuida su obra, ninguno descuida el aspecto de las traducciones y de las *public relations* y, por supuesto, ninguno se desprende del ambiente esencial y existencial del que ansiaba huir. Hasta el punto de que Carlos Fuentes lee con cierta fruición, en los más dispares rincones del globo, los recortitos de los suplementitos de su Kafkahumilpa y más que nunca se preocupa por desentrañar la máscara del mexicano y sus actitudes de albures y obsidiana; a Cortázar se le reprocha (¡él, que lleva veinte años fuera!) que siga aferrado a un país, a una mentalidad, a un vocabulario, que en cuanto se descuide ya no serán los mismos; en los casos de Vargas Llosa y Asturias ese aferrarse resulta obsesionante, como una venganza para el primero, como una deliberada leyenda para el otro. Y estamos seguros que Carpentier elegiría temas mucho más cubanos, se engolosinaría melancólicamente con una Habana nostálgica, si allí mismo no lo retuvieran su actual convicción revolucionaria y las importantísimas tareas editoriales.

PROFETAS, PERO EN SU TIERRA

Segundo. El hecho notorio de que en cada capital latinoamericana, en cada país de los nuestros, triunfan los escritores *locales*, se venden más los libros de estos autores, son más populares unos y otros. El fenómeno se repite de lugar a lugar: en Montevideo se hacen ediciones de hasta 10.000 y 15.000 ejemplares de obras de Carlos Maggi o Benedetti; en Buenos Aires, Sudamericana y Jorge Alvarez se disputan toda producción nacional, de Mallea a Rodolfo Walsh, seguros de su impacto exitoso y consecuentes ganancias; en Santiago de Chile hay un escritor peculiar que realiza libros de este tipo histórico-romántico, que ya han sobrepasado el millón de ejemplares (cifra con la que nada tiene que hacer la tan abultada de la *Picardía Mexicana*, que ni es tan mexicana, ya que lo mejor de ese «humor» es universal, ni tan pícara, ya que su «seriedad» pseudodidáctica es enfermiza y enfermante); en Lima, el gran éxito es Vargas Llosa, y lo siguen siendo Ciro Alegría, Vallejo o Ricardo Palma; en Ecuador es Benjamín Carrión, figura consular, y todavía son más populares los libros de escritores como Demetrio Aguilera Malta, residente en México, que los de muchos autores extranjeros; en Asunción idolatran a Roa Bastos, radicado en Argentina.

Tercero. La novela como condición primordial para triunfar en el ambiente literario y hacerse un nombre en las masas. A la larga fama de los poetas latinoamericanos legendarios (y en cada latinoamericano había un poeta, amenazante) sucede ahora la de los ficcionistas (y en cada latinoamericano hay ahora una amenaza de narrar, de contar como sucedidas o leídas). Excepcionalmente, algún libro de ensayo obtiene notoriedad y de paso la logra el autor: en Buenos Aires, el del divertido Juan José Sebrelli sobre *Vida cotidiana y alineación*; en Brasil, *Bandeirantes y Pioneiros*. de Vianna Moog; en México, *El país más viejo del mundo* o el prólogo a su antología, del citado Monsivaís, o los magistrales estudios de Octavio Paz, de los cuales es para siempre *El laberinto de la soledad*. Pero, en general, es la novela la que acapara el éxito, el novelista quien se vuelve auténticamente popular (con la sola excepción del genial pintor José Luis Cuevas, quien, de todos modos, es ficcionista nato).

NO HAY CONOCIMIENTO VERDADERO

Cuarto. «Incomunicación», palabra tan desacreditada a partir de Antonioni y nuestros aprendices de sociólogos, cuentistas itálicos, psicoanalistas y cineastas; pero de algún modo resume el desencuentro de países, literaturas (si ha de considerárselas «nacionales»), culturas, escritores y obras. No nos engañemos a este respecto: críticos y minorías conocen, por supuesto, en países que no son el suyo, a Rulfo, a Fuentes, a Cortázar, a Asturias; pero suponer, ni por un momento, que alcanzan más trascendencia de la que hasta ahora logran fuera de sus fronteras, que son ampliamente populares y exitosas, sería vana ilusión. En este sentido se nota un franco retroceso. Nada ni nadie supera la repercusión continental popular que en su tiempo y tal vez hasta ahora mismo han tenido Martín Fierro, Segundo Sombra, Vasconcelos, Sarmiento, Jor-

(Pasa a la página 66)

Literatura hispanoamericana en Venezuela

ge Isaac, Gallegos, Rivera, hartos como estamos de Vorágines y Doñas Bárbaras.

OBSTACULOS A LA DIFUSION CULTURAL

Quinto. Dicha incomunicación se agrava en gran medida por las trabas de toda índole impuestas a libros y demás publicaciones, y en otra medida, a algunos intelectuales por justificaciones usualmente de tipo político. La libre circulación de la palabra impresa entre los países latinoamericanos se complica y dificulta día a día, en vez de facilitarse, como lo querrían hacer creer las falaces declaraciones retóricas de convenios y congresitos. Al menor problema de cambios, cuando la balanza de pagos es desfavorable, se recurre a la eliminación hasta el máximo de las importaciones; y eso no estaría mal si no abarcara indiscriminadamente también a libros y revistas. «Hay países—dice un comentarista—que realmente creen que el peor drenaje de divisas es el destinado a comprar libros y revistas...» En Chile los inconvenientes de correo y aduana son enormes, casi insuperables. En Colombia hace muy poco que el diario *El Tiempo* denunció la nueva serie de restricciones con las que ahora se afectaba a los libros, llegando los libreros a no recibir durante meses autorizaciones para importar el vital producto: «No sabemos si quien ha adoptado la medida entiende su alcance. No sabemos si dicha autoridad confunde a los libros (el mejor vehículo de cultura) con un artículo mueble de producción extranjera. No sabemos si se los quiere encasillar dentro de los productos de lujo, por cuanto no sirven para satisfacer necesidades puramente físicas (como si hubiera artículos de primera exigencia espiritual).»

EL CASO ARGENTINO

Sexto. Frente a esos factores tan negativos—a los que deben agregarse grotescas y autocontradictorias formas de censura, nacionales e internacionales—hay que señalar el indudable afianzamiento de una conciencia continental (en lo que nos queda de continente), que si es minoritaria, como antes indicamos, no es por ello menos importante ni trascendente, tal vez al contrario; y si aparece solamente literaria, esa conciencia, no nos olvidemos que la naturaleza imita al arte y que los escritores son barómetros, oráculos, mágicos anticipadores de arte, ciencias, políticas, relaciones, situaciones.

LA DIVISION POR ZONAS

Séptimo. Dentro de la inmensa totalidad cultural latinoamericana, podrían discernirse zonas de mayor contacto literario: es obvia en la región del Plata la casi absoluta identificación de escritores uruguayos y argentinos; inclusive el dramaturgo Florencio Sánchez y el narrador Horacio Quiroga, originalmente uruguayos, han pasado a integrar manuales antológicos argentinos o por lo menos han figurado como «rioplatenses», cómodo término de asimilación; actualmente Onetti figura indistintamente como escritor de cualquiera de las dos orillas del río, Rodríguez Monegal escribió un libro fundamental para la comprensión del desarrollo literario argentino: *El juicio de los parricidas* (en México va a haber que escribir *El prejuicio de los fratricidas*), de varias figuras secundarias ya ni se sabe la nacionalidad, casi todos cruzan el río (los argentinos más, por turismo y azares diz que revolucionarios), libros y revistas circulan profusamente en Montevideo y Buenos Aires (menos, en este momento, el espléndido semanario uruguayo *Marcha*, prohibido en Argentina por el régimen de Onganía). Entre Paraguay y Bolivia hay bastante intercambio y compenetración; igualmente entre Bolivia, Chile y Perú; entre Perú, Ecuador y Colombia; entre Colombia y Venezuela. La producción literaria brasileña es más conocida (como su música) en Argentina que en ningún otro país del continente, y recíprocamente se traducen las principales y más actuales obras. México actúa como foco de atracción para toda América Central. Aquí residen muchas de sus figuras más conocidas: de Cardoza y Aragón a Mejía Sánchez, de Otto-Raúl González a Alfredo Cardoña Peña, Augusto Monterroso, Carlos Illescas, Carlos Solórzano; la lista es muy grande y no la limitamos por razones cualitativas, sino de memoria. Aquí se han difundido sus principales obras, se han dado a conocer algunas; se han hecho conocer más otros; se han consagrado otros; todos se distinguen por un especial sentido del humor, fino, cínico, corrosivo, como de testigos ya no implicados y que quién sabe de qué horrores se hayan alejado físicamente, como espectadores de cosas que ya no suceden, o por lo menos a ellos no les suceden ahora, y por lo tanto pueden disolverlas en tristísimos graciosos juegos verbales. Por otra parte, la literatura mexicana es la más conocida y apreciada en Centroamérica, y tal vez con la sola excepción de Borges—borgianamente omnipresente—, son los escritores mexicanos los que más influyen en los jóvenes de Guatemala, Nicaragua, Honduras, Costa Rica,El Salvador, hasta Panamá.

LA CIUDAD COMO PROTAGONISTA

Octavo. Los temas. Poco a poco se han vuelto principalmente citadinos. Al éxodo hacia cada capital de impresionantes grupos de campesinos o de habitantes provincianos se ha unido en particular el traslado de escritores, personajes y ambientes. Muchas veces la provincia va por dentro, claro. Pero los libros más importantes de estos últimos años, en poesía, narración o ensayo, se ocupan de a ciudad y de sus habitantes, de la ciudad grande: París y Buenos Aires, en *Rayuela*; un aspecto muy particular de Lima, aunque representativo del país peruano total, en *La ciudad y los perros*, *Lima la horrible*, cual su nombre lo indica, el desequilibrio caraqueño en relatos y poemas de Edmundo Aray, Juan Calzadilla, Caupolicán Ovalles y en la muy lograda sublimación poética de Juan Liscano, cuyo último libro, *Cármenes*, desplaza cualquier localismo menor; *La región más transparente*, también cual su nombre lo indica, la noche mexicana de Octavio Paz se nos antoja esencialmente capitalina (a lo sumo, llegaría hasta Teothihuacán), no conocemos otra buena literatura uruguaya actual fuera de la montevideana... En este sentido, no cualitativo, *La Casa Verde* significaría un retroceso.

REAPARECEN ALGUNOS OLVIDADOS

Noveno. Una sugerente revalorización de figuras o incomprendidas o aviesamente silenciadas: en México, en medio del fluctuante aprecio por Vasconcelos, el caso típico de Salvador Novo, mucho más vivo y vigente que un montón de jóvenes, reconocido como mentor y lectura obligada por Fuentes, Monsivaís o José Emilio Pacheco, en plena actividad de rigor como cronista, investigador, dramaturgo, poeta, y en plena actividad *Pop* como jurado de cine, teatro o danza, animador, participante cabal en este momento de la cultura nacional que ya no es nacionalista. En Argentina han podido observarse los extraños avatares de Borges (quien podría ya negarlo, a pesar de sus actitudes políticas, extraliterarias y de todos modos de una pieza), Martínez Estrada (quien pasa en estos días por la desconsideración de lo que se considera un exceso de consideración posterior a la primera inconsideración que lo acogió como profeta mesiánico, intuitivo, desordenado, iracundo), Eduardo Mallea (casi definitivamente pasado al arcón de reliquias y cuyos libros sólo parecen poder leerse como curiosas muestras de mentalidad e historia). En Brasil, por fin, van cediendo terreno novelistas menores *bestsellers* ante el formidable Guimaraes Rosa, cincuenta y cinco años, el más grande recreador genial y formal de todo el país (caso sólo comparable al de Sarmiento y en menor escala a Vasconcelos), injustamente desconocido en el resto de América Latina.

HOMENAJE A LOS EDITORES Y LIBREROS

Décimo. El benéfico, incalculable papel de revistas literarias, librerías y editoriales. Rindamos homenaje a *Sur*, *Rayado sobre el techo*, *El escarabajo de oro*, *El grillo*, *Eco contemporáneo*, *Temas*, *Zona franca*, la *Revista Mexicana de Literatura* (en su primera, buena época), la *Revista de la Universidad*, de México; el *Boletín* del Instituto de Literatura Chilena, *Mapocho*, *La cultura en México* (que antes fue *México en la cultura*), el *Corno emplumado* («The plumed horn»), *Diálogos*, *El cuento*, *Cadernos brasileiros*, todas esas publicaciones, en fin, que de algún modo u otro, con mayor o menor eficiencia, con diversidad de intenciones y de logros, han impulsado la tarea literaria, frecuentemente como de milagro. Varias de ellas son, han sido, pueden serlo, aglutinantes, células de establecimientos mayores, de auténticos valores jóvenes y renovadores, de mafias excluyentes en el inobjetable sentido de que los que no están no deberían estar.

Rindamos homenaje también a todos los editores pioneros y premonitores, sin los cuales la palabra local escrita hubiera sido palabra perdida: Juan Mejía, acá en Perú, editor, librero, filántropo, guía insustituible y anfitrión único en su país; Benito Milla, también editor y librero, en Montevideo, el primero en advertir la existencia y necesidad de los *bestsellers* uruguayos; Victoria Ocampo, incomparable, cuyo verdadero valor aumentará más y más con el tiempo; Joaquín Díez-Canedo, en cuyas manos ha estado prácticamente el destino de los nuevos narradores mexicanos estos últimos años, ya desde su no suficientemente destacada actuación en el Fondo de Cultura Económica.

Y allí están esas librerías-peñas-escaparates-clubes-refugios-hogares que en cada ciudad uno puede felizmente visitar, y de allí, desde allí, conocer al todo Buenos Aires (la librería de Jorge Alvarez, por ejemplo), al todo Montevideo o Lima (las de Milla y Mejía Baca), al todo Bogotá (la de Buchholz). En México sólo parece ir quedando el acogedor rinconcito frente a la Alameda de Polo Duarte, extraordinario escénico ayudador a quien tanto deben obras como *La Tumba* y *Gazapo*; sintomáticamente, cierto carácter de refugio o de peña o de escaparate para conocer al Mexiquito mafioso se encarna ahora y por ahora exclusivamente en una librería como *Dalis*, que casi no tiene libros en español (a cambio de «estar al día» internacionalmente, no abarrotar polvorientamente títulos por abarrotar, y una deliciosa sección pornográfica).

CRITICA TRIUNFADORA

Undécimo. Se suele pensar o decir que la crítica latinoamericana no ha cumplido, pero en una u otra forma ha realizado una misión si no de esclarecimiento, sí de difusión (a veces no querida). Si es creíble que Angel Rama o Rodríguez Monegal hayan

hecho maravillas (de apreciación y ventas) con sus columnas como la de Francisco Zendejas en México, seguidas día a día por lectores ávidos de novedades y aleccionamiento. En varios casos de nuestros países puede incluso pensarse que la literatura no la inventaron los propios escritores, sino los críticos (quede la anécdota de la afirmación de Borges de que la historia de la literatura argentina de Ricardo Rojas era mayor que la literatura argentina...). Y cuando los críticos no han bastado, se han puesto los novelistas a hacerse la crítica (pocos han apreciado la obra de Cortázar como Fuentes), en casos extremos tal vez inspirados por el ejemplo de Walt Whitman, quien, desesperado por ver que nadie le hacía caso a sus *Leaves of Grass*, le escribió innumerables notas bibliográficas con innumerables seudónimos.

DESCONFIAR ANTE LA MODA

Duodécimo. Una notoria inquietud por no aparecer, ser «solemne», por ser serio en el oficio y no en capacidad de figurón, por dar valor a lo que verdaderamente vale, por aceptar por fin al *humor* también como elemento latinoamericano. La cosa no ha empezado con Cortázar, ni mucho menos. Otra vez Borges se anticipó, con su sentido implacable de *auto-conciencia*, de admisión de disimulo de identidad o intenciones. Su tomito de poemas (1923-1953) lleva la advertencia: *Si las páginas de este libro permiten algún verso feliz, perdóneme el lector la descortesía de haberlo usurpado yo, previamente. Nuestras nadas poco difieren...* Toda la obra borgiana ha ido acompañada de un ejemplar sentimiento de culpa, de determinada disculpa bromista, asimismo en sus acciones: como cuando en una exposición de Quinquela Martín (una especie de Siqueiros de aquellos lugares y tiempos) colocó con sus amigos del grupo martinfierrista un cartel que decía: «Cuidado con la pintura.» Marechal también habló desde su *Adán Buenosayres* de aquel «humorista angélico» gracias al cual la sátira puede ser una forma de la caridad, «si se dirige a los humanos con la sonrisa que tal vez los ángeles esbozan ante la locura de los hombres». Todo esto significa madurez, superación, liberación; trascendenc ia de América Latina: sólo por el más hondo sufrimiento—indicó una vez Kierkegaard—puede adquirirse verdadera autoridad en el uso de lo cómico.

Por otra parte, y para terminar, desconfiamos de modas demasiado súbitas, demasiado reiteradas, demasiado explicadas con palabras accesorias a la obra misma. Un día es el poeta Armandu Chulak, en Buenos Aires, que clama: «La seriedad enferma.» Otro, el novel escritor de allá también Pablo Babini, veinte años, premiado por los jueces Emir Rodríguez Monegal, José Bianco y Mario Vargas Llosa en el concurso de *Primera Plana*, que lo reconocen «dueño de un profundo sentido del humor» (con idénticas bases habían premiado antes en La Habana, otros jurados internacionales, al mexicano Jorge Ibargüengoitia). En México—tras la obra misma desquiciante de José Agustín, y algunas autobiografías y ciertas presentaciones de narradores ante el público, menos grotescas, claro, que las de los que asumieron papel de Gran Creador—hemos visto la preocupación solemne de la entrevistadora Margarita García Flores por la preocupación por la solemnidad del director teatral José Estrada («He dejado de ser solemne...»). Y la acusación de Juan Tovar de que Gustavo Sainz es solemnemente antisolemne. Y etcétera, etcétera, con una serie ya inaguantable de mea-culpa cotidianos. Monsiváis ya ha advertido clarividentemente de los peligros del relajo, de los riesgos de la sátira en lugares surrealistas autosatíricos. Camp, Trivia, Pop, Tedia, han sido términos de actitudes definitorias, pautas, sesgos, rutas, golpes ndispensables, inaplazables. Pero si las cosas siguen como ven..., habrá que declararle la guerra a la anti-solemnidad. ¡Qué lástima!



II ASAMBLEA DE AMERICANISTAS ESPAÑOLES

por TERESA RAMONET

Convocada por la Sección de Historia de América de la Universidad se ha reunido en Madrid recientemente la II Asamblea de Americanistas Españoles. En ella han participado más de 80 especialistas de Madrid, Sevilla, Barcelona, Navarra, Oviedo, Valencia, Galicia y Murcia, y también—en calidad de observadores hispanoamericanos—representantes de México, Argentina y Uruguay.

El movimiento americanista en España se concreta en 1944 con la creación de las Secciones de Historia de América en Madrid, Sevilla y Barcelona, donde ya existían historiadores y estudiosos en la materia. En 1966, en la I Asamblea de Americanistas, reunida en Sevilla, se delinearon las bases fundamentales de esta segunda, que se ha celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, bajo la presidencia del profesor y americanista doctor Manuel Ballesteros Gaibrois.

Acuerdo fundamental de la II Asamblea ha sido la constitución de la Asociación de Americanistas Españoles—propuesta por el doctor Jaime Delgado—que tendrá como misión coordinar los trabajos científicos del americanismo español en los congresos internacionales. España estará así representada con la jerarquía que le corresponde y al nivel alcanzado por sus especialistas en materia de tanto interés y actualidad como es el americanismo en sus diversas ramas, incluyendo el estudio de los problemas políticos contemporáneos de Hispanoamérica.

Importante para seguir el progreso de los estudios relacionados con el americanismo es celebrar con regularidad asambleas científicas donde se informe sobre el estado de los trabajos realizados. El doctor Rodríguez Casado propuso—y así fue aceptado—que estas asambleas científicas se celebrasen cada dos años, acordándose que la primera sea en La Rábida, con motivo de celebrarse el año próximo el veinticinco aniversario de su fundación.

Dada la importancia creciente del movimiento americanista se impone urgentemente la necesidad de que la Historia de América tenga en cada Facultad un catedrático titular y constituya una asignatura independiente en sí misma. En este sentido abogó el doctod Ramos para que se insista ante el Ministerio de Educación y Ciencia a fin de conseguir la dotación de cátedras y agregadurías necesarias para cubrir el extenso campo docente español.

El doctor Ballesteros Gaibrois, director del Seminario de Estudios Americanistas, propuso la redacción de un plan orgánico de monografías históricas, de inmediata publicación, que sirvan de base para redactar una nueva **Historia de América** en un plazo no superior a diez años. A esta vasta obra contribuirá un centro de información bibliográfica y una hemeroteca especializada, cuya creación promovió el doctor Esteve.

El interés de España por las cosas de América, puesto de relieve en esta II Asamblea de Americanistas Españoles, es una prueba más de su total proyección hacia el mundo hispanoamericano. La historia de la vasta comunidad de pueblos hispánicos es un capítulo importantísimo en la Historia de España, y por ello merece especial atención la ciencia americanista española, que ha de ocupar el puesto que le corresponde en el mundo americanista internacional.

Teresa Ramonet
Madrid, 24 de junio de 1967
Colegio Mayor «Blanca de Castilla»
ARAVACA (Madrid)

DOS OPINIONES SOBRE EL MERCADO COMUN IBEROAMERICANO

Las reuniones de Punta del Este, en las que los Presidentes de las Repúblicas Americanas estudiaron los principales problemas relativos a la integración económica latinoamericana, fueron seguidas con gran atención por el conjunto de la opinión europea.

En esta ocasión, el señor Jean Rey, miembro de la Comisión, presidente del grupo de trabajo «Relaciones Exteriores» del Mercado Común Europeo, envió al embajador de Colombia ante la Comunidad Europea, excelentísimo señor don Gabriel Giraldo Jaramillo, en su calidad de decano de los embajadores latinoamericanos, el telegrama siguiente:

«Con la mayor satisfacción, he tomado conocimiento de las decisiones adoptadas en Punta del Este con miras a la creación del mercado común latinoamericano. Stop. Permítame expresar, señor embajador, mis más cordiales felicitaciones en esta ocasión y ruégole sea intérprete, cerca de sus colegas embajadores de los países de América Latina acreditados ante la Comunidad Económica Europea, de mis fervientes votos de éxito en esta gran empresa.»

JEAN REY

El señor embajador contestó en los términos siguientes:

«Tengo el honor de acusar recibo de su amable mensaje del 18 de los corrientes, mediante el cual expresa usted su simpatía y sus felicitaciones por la decisión tomada en Punta del Este con miras a la creación de un Mercado Común Latinoamericano. En nombre de mi Gobierno y de mis colegas del Cuerpo diplomático latinoamericano acreditado cerca de la Comunidad, permítame patentar mi más sincero agradecimiento y formular el voto de que ese nuevo paso hacia la integración de América Latina contribuya a seguir estrechando los lazos entre nuestros países y el Mercado Común Europeo.»

GABRIEL GIRALDO JARAMILLO

Heráldica

Por JULIO DE ATIENZA
(Barón de Cobos de Belchite)

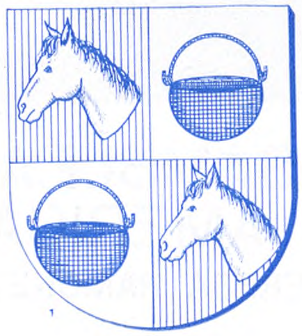
VILLALOBOS



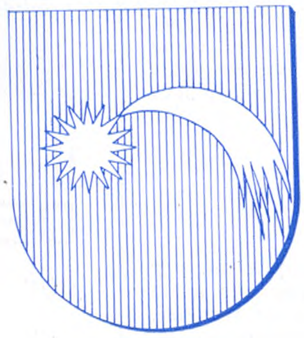
ALBA



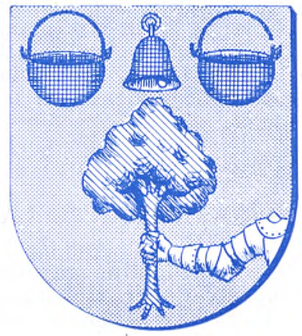
SEBASTIAN



ROIG



VICENTE



VILLALOBOS. David (Panamá).—De origen catalán, los Villalobos probaron su nobleza en la Orden de Santiago (año de 1682), Calatrava (1660), Carlos III (1840) y San Juan de Jerusalén (1609, 1636 y 1692), numerosas veces en la Real Chancillería de Valladolid y en la Real Compañía de Guardias Marinas (1778). Don Gabriel Fernández de Villalobos fue creado Marqués de Barinas en 1686. Traen por armas: *en campo de plata, dos lobos pasantes de sable (negro), puestos en palo.*

El apellido Alba desciende del caballero alemán Mosén Pedro Albaney, que tomó parte en el sitio de Villafranca del Panadés, donde fundó casa. De allí pasaron sus descendientes a Vizcaya, Castilla, Andalucía y Extremadura. Otras casas solariegas de este apellido radican en las villas de los Arcos (Navarra). Don Juan de Alba Maravez y de la Espada, natural de Fuente del Maestre (Badajoz), y don Diego de Alba y Sánchez, natural de Alcalá de Henares, ingresaron en la Orden de Santiago en 1690 y 1691, respectivamente. El licenciado don Diego de Alba, natural de Vitoria, ingresó en la Orden de Calatrava en el año 1534. El Real Consejo de Navarra reconoció en 1781 la nobleza de don Juan Esteban, doña Josefa y doña María de Alba, naturales de Viana y radicante en América el primero. Probaron su nobleza en la Real Chancillería de Valladolid, en los años que se expresan: don Juan de Alba, vecino de Olmedo (1520); don Pedro Alba, vecino de Madrigal (1539); don Pedro Alba, vecino de Madrigal (1548); don Andrés de Alba, veedor de galeras de Su Majestad, vecino de Logroño (1568); don Fernando de Alba, vecino de Coviellas (1571); doña Ana de Alba, vecina de San Juan de la Torre (1584); don Juan de Alba, vecino de Sosas, concejo de Laceana (1628); don Francisco Alba, vecino de Cezana (1757), y don Jerónimo de Alba y Maldonado, vecino de Madrid (1778). Su escudo es: *en campo de gules (rojo), un águila de plata, picada y membrada de oro; bordura de azur (azul), con ocho estrellas de oro.*

JOSE LUIS SEBASTIAN. Barruelo de Santullán (Palencia).—El apellido Sebastián, patronímico, encuentra sus orígenes en Sangüesa (Navarra), habiendo probado su nobleza en la Orden de Santiago (1803) y en la Real Chancillería de Valladolid (1765). Usan *escudo cuartelado: 1.° y 4.°, en campo de gules (rojo), una cabeza de caballo de plata, y 2.° y 3.°, en campo de plata, una caldera de sable (negro).*

Los apellidos patronímicos nacen en realidad en Roma, aplicando al nombre del hijo el del padre, modificado por un prefijo o sufijo o por la declinación del mismo. Los hebreos anteponían la palabra *ben*; los romanos empleaban el genitivo para indicar la descendencia, unas veces seguido de la palabra *filius* y otras con la terminación *ius*. En el final de Imperio, el nombre del padre en genitivo siguiendo al del hijo, constituyó el apellido de este último. Generalmente, nuestros patronímicos inician su formación con la terminación en *i*, que seguidamente se va transformando en *e*, en *a* o en *o*, para perderse definitivamente hacia el final de la Edad Media y dejar el patronímico en consonantes, característica muy particular de nuestros apellidos procedentes de nombres de personas; y seguidamente la consonante *z* termina por imponerse y anular completamente a las letras *s* y *t* finales, mientras que se continúa paulatinamente la conversión de los finales *iz* por *ez*, sedimentando lentamente los apellidos patronímicos. El acento peculiar de las diferentes regiones constituye una de las más notables diferencias en los patronímicos, modificando sus desinencias. Así, de un mismo patronímico nacen tantos apellidos como Fernández, Hernández, Ferrández, Ferrándiz, Ferrán, Ferrant, Hernán, Ferrando, Ferraz, Ferriz y Ferruz. Todos los apellidos patronímicos, por consiguiente, aunque sean de la misma denominación, tienen diferente origen, sin relación alguna genealógica entre sí.

ADRIEN ROIG. Montpellier (Francia).—Los Roig, catalanes, probaron su nobleza en la Orden de Montesa en 1615. Traen por armas: *en campo de gules (rojo), un cometa de plata de dieciséis rayos.*

JOSE ANGEL VICENTE. Móstoles (Madrid).—Oriundos de Ledesma (Salamanca), los Vicente probaron su nobleza en las Ordenes de Santiago (1631, 1643 y 1685), Carlos III (1788, 1798, 1802 y 1829), San Juan de Jerusalén (1783); en la Real Chancillería de Valladolid (1760, 1772, 1800, 1814 y 1815), y en la Real Compañía de Guardias Marinas (1778). Es su escudo: *en campo de oro, un pino de sinople (verde), al que está asido un brazo armado; en jefe, una campana de sable (negro), entre dos calderas del mismo color.*

JOSE MARIA LOSADA VALCARCE. Buenos Aires (Argentina).—Gallegos, del valle de Quiroga (Lugo), los Losada enlazaron con los Condes de Maceda, Vizcondes de Fefiñanes. Probaron su nobleza en las Ordenes de Santiago (1614, 1639, 1642, 1650, 1652, 1713 y 1753), Montesa (1590), Carlos III (1787, 1789, 1790 y 1830), San Juan de Jerusalén (1572, 1658 y 1678), y en la Real Compañía de Guardias Marinas (1758 y 1766). El antiguo Vizcondado de Castellones fue elevado a Marquesado de igual denominación en 1867 a favor de don Angel Losada y Fernández de Liencres. Su hermana, doña Rosalía, fue creada Condesa de las Quemadas en 1868. Traen: *en campo de oro, seis lagartos de sinople (verde), puestos en dos palos; bordura de gules (rojo), con ocho aspas de oro.*

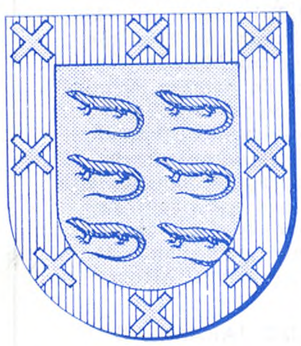
De los Valcarce, gallegos asimismo, una rama pasó a Sevilla, donde fundó nueva casa. Probaron numerosas veces su nobleza, y usan por armas: *en campo de gules (rojo), cinco estacas de oro, sobre una terrasa de sinople (verde).*

LILA VILLAPOL. Buenos Aires (República Argentina).—Los Villapol tienen su origen en las montañas de Santander. Don Lope de Villapol, vecino de Villanueva de Lorenzana, y don Juan de Villapol, vecino de Villapol, probaron su nobleza en la Real Chancillería de Valladolid en 1524 y 1554, respectivamente. En su escudo: *en campo de oro, seis bandas de azur (azul), superadas de un aspa de gules (rojo); bordura de plata, con siete armiños de sable (negro).*

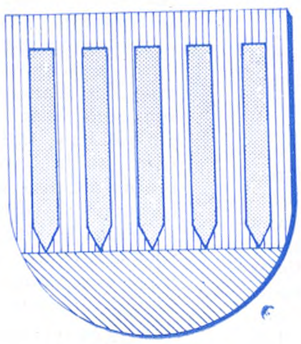
Apellido muy extendido por toda la península y América es el de Barrera. Ingresaron en la Orden de Santiago, en los años que se indican, don Pedro de la Barrera Melgar, natural de Marchena (1648); don Juan de la Barrera Mondragón, natural de Medina del Campo (1649), y don Antonio de la Barrera y Saavedra, natural de Paradas (Sevilla) (1698). Don Jerónimo de la Barrera y Contreras, natural de Torrejón de Velasco, y don Juan de la Barrera y Fuentes, natural de Sevilla, ingresaron en la Orden de Montesa en 1629 y 1796, respectivamente. Don José Joaquín de la Barrera, natural de Talavera la Real, ingresó en la Orden de San Juan de Jerusalén en 1744. Este apellido probó su nobleza en la Real Chancillería de Valladolid en 1570, 1703, 1719, 1737 y 1739. El Real Tribunal de Navarra reconoció en 1784 la nobleza de don Antonio Barrera, vecino de Tudela. Don Rodrigo Barrera Gragera, vecino de Llerena, obtuvo privilegio de hidalguía en 1708. Don Carlos III concedió en 1779 el título de Conde del Vado Glorioso a don José Estanislao de la Barrera Aranda y Mondragón. Traen por armas: *en campo de azur (azul), una torre de plata; partido también de azur (azul), con cinco flores de lis de oro puestas en aspa. Bordura de gules (rojo), con ocho aspas de oro.*

JOSE G. ASENSIO. Hollywood. California (Estados Unidos).—El apellido Asensio proviene del de Asenjo. Probaron su nobleza en la Real Chancillería de Valladolid en los años que se mencionan: don Alvaro Asensio, vecino de Magaz de Arriba (1530); don Pablo Asensio, vecino de Horcadas (1744), y don Santiago Asensio, vecino de Verdrago (1781). El Real Tribunal de Navarra reconoció en 1791 la nobleza de don Esteban Asensio, vecino de Sorlada, y la de sus hijos don Manuel Vicente y doña María. Don Pedro Asensio de Becerra alcanzó privilegio de hidalguía en 1711, y en Benito y don Juan Asensio de Ortega, vecinos de Jorquera. Blasonan: *en campo de azur (azul), una banda de plata.*

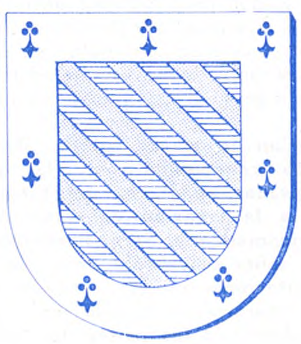
LOSADA



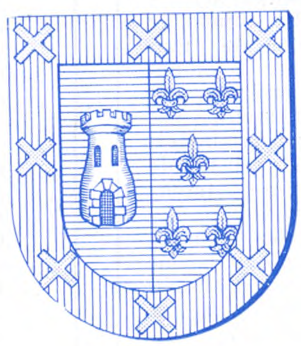
VALCARCE



VILLAPOL



BARRERA



ASENSIO



ROMANZA CON PALABRAS

por

TOMAS BORRAS

POETA García Nieto, me pides un cuento para tu revista, la tan de Poesía mayor como que aloja las octavas reales de la Hispanidad. Pobrecito discípulo, te mando éste, que un Director de los de la Prosa no admitiría.

Lo explico antes de presentarlo. Es un cuento de género desconocido antes de ahora y podríamos denominarlo «Cuento de piedad». Porque, poeta, ¿no eres de los que te sientes responsable, como escritor, para con tus criaturas de papel? Imitamos al Creador en dar al mundo personas verdaderas, que ponemos en pie y por voluntad nuestra las obligamos a que sufran, luchen, mueran en contra, quizá, de su querer propio. Tomamos el personaje, le llevamos a los báratros, pocas veces a los empíreos; ama, hacemos que se apasione por un ideal, que sea defraudado; padece, es egoísta; la vida en torno suyo, por nosotros es cruel, y su crueldad le lacera; le negamos la felicidad; a capricho de su dios—nosotros—queda sepultado cuando nos estorba detrás de ese misterio absoluto, la desaparición.

Ellos, seres nuestros, no se rebelan. Pasan como un rasgo en el agua. Aceptan su destino, el que nosotros les determinamos, y lucen o emocionan, ejemplarizan, revelan, entrechocan, plantados y arrancados sin que vuelvan la cara al causante de sus miserias, fracasos, ansias fallidas y aniquilamiento, sin preguntar siquiera con ceño de reproche: «¿Por qué?»

Quiero por esta vez reparar el daño, convertir en dichosa a una de esas almas breves que, cuando se abandona el libro, quedan entre sus páginas para marchitarse en repeticiones o borrarse en olvido. ¿No es un género de piedad, en nuestra sentimental retórica, y rectifica la injusta, poco humilde, soberbia? Por primera vez un nacedor de la especie «Hombre escrito» se preocupa de encaminar a la gloria (de la Tierra, en la otra no dictamos) al prójimo intelectual, que lanzado a la vida refleja existe, y queda trunco en sus anhelos por arbitrio del que le pensó. De este modo, si se repite rectificado no sólo el error, sino enderezada la tuerta, el escritor se salva con su catarsis, y en los innúmeros capítulos de la Literatura, millares y millones de infortunados alzarán los ojos diminutos al que dispone de ellos, pues alguno ahora ha sido misericordioso.

Me inspiró esta idea, poeta, el cuento de un desconocido hoy, ayer célebre. El autor que dio una partecita de su espíritu a la figura de mujer, esta a la que voy a dar yo la mano de salvación, se llamaba Eusebio Blasco. El cuento, intitulado «Susana», apareció en su obra «Malas costumbres», Madrid, fechado el 1880. Eusebio Blasco fija en la desdichada, para nuestra eternidad, a Susana, mariposa clavada por alfiler, que nunca muere del todo. La restituyo al Bien, reparo la dureza de su sino preparado por aquel compañero, la entrego a su realidad, al logro de sus ensoñaciones. Quizá con todos los precitos que se lamentan, mudos, en el círculo de Purgatorio, adonde les enviamos sin esperanza, haya algún día que proceder del modo que yo lo hago con Susana: por limpiarnos del pecado de fundar Humanidades de imitación, sin aceptar para esos nuestros hijos en imagen el mismo acto de amor que el Dios verdadero ofrece a nuestra miseria: que la transforma en Resurrección para ventura.

Esta es la previa doctrina: salvar a nuestra prole. Ahora, poeta, veamos el apunte de Eusebio Blasco.

"SUSANA"

(En el jardín del Buen Retiro)

I

«¡Ya está ahí!

Ya está ahí, como el año pasado, dando vueltas alrededor del kiosko, donde la orquesta de Bretón romperá el vals dentro de poco.

Ya está ahí, acompañada de su respetable madre, sencillamente vestida, interesante a todo el mundo, con su traje blanco, su clavel en la cabeza y su abanico japonés en la mano...

Es ella; es *Susana*.

La Susana de los conciertos del año pasado, la de los conciertos del año que viene...

La misma Susana que veíamos este invierno paseando por el lado derecho de la Castellana, y en la tercera o cuarta fila de las butacas del teatro, y en algún baile de los últimos de la temporada...

¡Es ella; siempre joven, siempre bonita, siempre virtuosa y siempre soltera!

II

Yo la conozco hace más de quince años; porque esta muchacha es de mi edad, y aunque nunca le he dirigido la palabra, he seguido su vida paso a paso, interesándome por ella.

Porque siempre he oído decir que Susana es un modelo.
Tiene una inteligencia nada común.
Unas manos primorosas.
Una educación completa.
Un corazón franco y leal.
Un apellido honrado.
Una formalidad... irritante, según han dicho más de cuatro muchachos.

No es muy rica, pero ella y su madre pueden vivir cómodamente, habitar un cuarto segundo en la calle del Pez, estar abonadas cada seis días a un par de teatros, vestir con decoro y alternar con eso que llaman el todo Madrid los revisteros.

Es, en fin, una excelente mujer, una persona estimabilísima, una esposa apetecible, una criatura digna de mejor suerte.

¡Y, sin embargo, Susana no se casa!

Ahí está, como el año pasado, dando vueltas alrededor del jardín, saludando a ambos lados y siendo saludada al paso. Ahí está, tan risueña, tan aérea, tan esbelta, tan interesante; pero tan soltera como el año 78 cuando yo la conocí asistiendo a su amiga Mercedes, una conocida suya, por quien se tomó el trabajo de velar veinte noches, mientras la familia de la enferma iba al paseo y al teatro...

III

Y entretanto..., ¡qué de mujeres con su carrera terminada!
¡Y de qué manera!

Por ahí ha pasado la Brigadiera, a quien yo conocí de subalterna. Era una muchacha que llamaba la atención en todas partes por sus deliciosas coqueterías. ¡Qué volver de ojos, qué asomar de pies, qué jugar de manos, qué derrochar de novios! Todo el batallón de Segorbe tiene cartas suyas y mechones de pelo. Todo el que se ha vestido de máscara en diez años ha tramado aventuras con ella. El capitán K... se enamoró perdidamente de ella; por ella se sublevó el 66 y el 69 y el 72, hasta pescar la faja y hacer brigadiera a Mercedes, que hace dos años se distrajo una tarde volviendo de paseo, y se fue a pernoctar a Bayona con un ayudante de su marido... Pero por eso no ha perdido nada, eso no; el Brigadier se retiró a sus haciendas de Cuenca; el ayudante ascendió; nuestra amiga volvió y dejó tarjetas en todas las casas, y se la convidó a todas partes. Después de todo, a nosotros no nos había hecho nada... ¿Qué tenemos nosotros que ver?... Aquí viene... A los pies de V., *generala*.

¿Y aquella que viene detrás?... ¡Ah!, ya...; es Susana con su vestido blanco, su clavel encarnado y su abanico de dos reales... ¡Adiós, Susana!

... ...

IV

Pues, ¿qué me dice usted de la Marquesa de Casa-Botín, una mujer que, después de haber sido la pasión de Rodolfo, calavera casado y con hijos, y de haber mandado al otro mundo al susodicho, tísico rematado, tuvo la precaución de enamorar al señor Marqués, mi respetable amigo, un hombre acaudalado, senador, ex ministro, ex Tenorio, y hombre que presume de corrido (no sé si de vergüenza).

Hela ahí sentada en medio de un círculo de amigos y de admiradores, que se dan cita para el pie del árbol donde la Marquesa sienta sus reales todas las noches. Ella lleva siempre la voz con su conversación graciosísima y ocurrente como ninguna, entremezclada de palabras francesas, y llena de eso que llaman aquí *esprit* los que no lo han apreciado en otra parte. ¡Es mucha Marquesa! Por más que digan que su conducta no es muy ejemplar, que si Luis, que si Arturo, que si el tenor aquel, que si lo de Biárritz..., la verdad es que la Marquesa da de comer muy bien, que el Marqués es feliz, que sus amigos no podemos decir sino que nos trata admirablemente... Ello sí, es un poco burlona; por ejemplo, ahora mismo se ha empeñado en que el vestido de esa muchacha que pasa no es de moda. "Pero lo lleva con gracia", dice una. "Sí; no anda mal." "Y es muy linda chica." "Muy linda, no; pero puede pasar." "Y dicen que es muy hacendosa." "¿Y eso qué es?" "¡Marquesa, por Dios!" "¡Líbreme Dios de murmurarla, es una amiga mía!" "¡Ah! ¿La conoce usted?" "Mucho: estuvimos juntas en las Ursulinas; es una chica muy estimable. Yo quisiera que alguno de ustedes se casara con ella." "¡Líbreme Dios!" "¿Y por qué?" "Porque no está uno para casarse." "Eso es otra cosa." "Aquí llega; salúdenla ustedes; no reírse, por Dios. ¡Adiós, Susana!"

"¡Buenas noches, Susana!" "¡*Bon soir*, Susana!

V

¡Y Susana da vueltas, y vueltas, y vueltas!

Alguna vez cambia un saludo con una amiga suya muy fea y muy rica, que encontró un buen mozo tronado de quien toma el nombre, a cambio de diez mil duros de renta.

Suele ver sentada con su marido y un niño muy bien vestido a Elvira, que era una locuela, y tuvo yo no sé qué aventura desagradable, para subsanar la cual hubo que casarla; pero dicen que hace buena casada, y de aquello nadie se acuerda.

Observa a su vecina, la de Gudal, después de haber sido el encanto de los salones, y viendo que para treinta años le sobran diez, ha resuelto alejarse del gran mundo, y se ha casado con el chocolatero de la calle de las Beatas, que es un comerciante oscuro, pero rico, y no entiende de romanzas ni de días de moda. Pero la de Gudal se había empeñado en casarse, y esto, entre las mujeres, es como el ser ministro entre los hombres: se lo proponen y lo son.

También se encuentra Susana en el jardín a la que fue su peinadora, y tuvo que despedirla, porque la tal se empeñaba en traerle recados de un caballero. Pues también esta peinadora, que dicen si era o no correveidile de muchas altas personas, encontró un protector que la casó con un mayordomo, y ahí está que parece una señora, con su sombrero de moda y todo.

Susana vivió hace dos años en una casa frente a la cual había un tugurio de mal aspecto, y del que veía salir dos o tres veces al día a una mujerzuela de mala vida, que a Susana le daba mucha lástima, porque era una muchacha hermosa, joven, con los ojos grandes, el pelo negro, la tez blanca, los pies diminutos, el aire distinguido, y Susana pensaba que el fin de aquella desdichada sería muy triste...

Pero también la acaba de ver en el jardín, primorosamente vestida, más hermosa que nunca, radiante de alegría... Los muchachos que encuentran irritante la formalidad de Susana saludan a esta otra, la regalan claveles, van detrás de ella, envidian al banquero que es el dueño temporal de tanta gracia y de tanta coquetería...

VI

—Vámonos, mamá—suele decir Susana al dar las once.

Y madre e hija se van del jardín, saludando a todos y a todas, y disponiéndose a terminar el día en el cuarto segundo, con la paz y la tranquilidad de los justos.

Susana lee *La Correspondencia* a su madre. Algunas veces da con un sueltecito de cuatro renglones en que se anuncia el enlace de la señorita de Tal con el joven Cual, y entonces ni la madre ni la hija dicen nada, pero las dos suspiran, procurando ocultarse mutuamente este suspiro doble, que envuelve toda una teoría sobre la familia moderna.

Después Susana riega las macetas de su balcón, hace la cuenta del gasto del día, prepara la labor para el siguiente, le da un beso a su madre y se acuesta.

Suele soñar con el primer novio que tuvo, y que la quería mucho, y estaba resuelto a casarse con ella, de donde resultó morirse.

O con ese otro que se llamaba Pérez y era auxiliar del Ministerio de Ultramar, pero que se enteró de que Susana no tenía más que veinte mil reales de renta, y la plantó por una niña bisoja y enferma del estómago, que luego ha heredado tres millones.

O con uno que la mira mucho cuando sale a paseo, pero no pasa de ahí.

O con un diplomático que en casa de la Condesa de *** le habla de todo menos de amor, lo cual no se comprende.

Y algunas veces se duerme pensando:

—¿Cómo será que todos dicen que soy tan buena... y no me caso?

VII

¡Ah, no; no se casará!
Susana es la modestia, y la modestia no reina.
Susana es la formalidad, y la formalidad no está en juego.
Susana es la virtud, y la virtud no transige.
Susana es el amor, y el amor ha venido a menos.
Susana es una flor natural, y en todos los almacenes se venden ya flores contrahechas, que hasta el aroma tienen, y duran más y cuestan menos.

Yo espero ver pasar un día por delante de mi calle el coche blanco de la Funeraria, llevando en sus andas una caja blanca con cinta de plata y una palma encima: Susana se habrá muerto de nostalgia. Iremos a acompañarla *todo Madrid*, y como esto será a la caída de la tarde, desde el cementerio nos iremos al Buen Retiro, donde estarán esperándonos nuestras discretas, ocurrentes e imprescindibles amigas.»

INCISO

Este es el perfil de mujer infeliz que diseña Eusebio Blasco. El infierno de las «solteronas» se abre para Susana. «Solterona», befa y mofa de la mujer desechada por el amor. Susana padecerá torcedores que hay que disimular, ni siquiera consolados al abrirse a las lágrimas. Susana, en la boca la amargura, será para mal chiste en su madurez, desdeñada y agriada de anciana como fracasada y nacida sin para qué vivir. Director poeta, entro a redimir a Susana. Que el personaje predestinado a mala suerte irrefragable vea abrirse el negro horizonte, y la luz a su alcance limpiándole la mirada. Demuestro como el escritor es responsable de sus individuos como de sí mismo, y qué fácil es llevar la dicha a esta segunda vida, la de la imaginación cifrada: depende de nosotros.

Prosigue, pues, el cuento.

VIAJERO

«Bilbao, primero de mayo de 1900.

Querido tío Eusebio: Devano de nuevo mis retahilas de viaje. Usted lo ha querido; desea que en la familia no se pierda la línea literaria. Peor para usted, que ha de fatigarse leyendo mis torpes relatos de este viaje de fin de carrera. Estamos en Vasconia, país oscuro. Las nubes forman su carácter. Todo lo dulcifican, lo esfuminan las nubes vascas. Mientras las de Castilla son nuberío alto,



fantasmagórico, entre ellas y la tierra llana un ámbito de viento batiente, y se llenan de sol de nácar, y están siempre allá, a lo lejos, las nubes vascas se pegan a las colinas, envuelven la aglomeración de montañas, ahogan los valles. Vasconia, la oscura, es un país subnuboso; está sumergido en nubes; forman su atmósfera verdadera, son las emanaciones del campo, ese campo denso de las Vascongadas, bosque de prietos troncos, asfixiados en trepadoras, y otro boscaje menor de helechos sobre el tercer bosquecillo de hierba. Las nubes esmerilan el color, inundan los relieves, rebasan en marea las alturas y, además, todo lo empapan, lo convierten en semilíquido viscoso. Los alcores, inclinando como un sombrerito la casa de labor, destilan arroyuelos; las plantas brillan al barniz de la media lluvia sirimiri; a los muros de piedra ennegrecida les brotan barbas de hierbajos remojados. Tenemos la sensación, envueltos en la caricia fría de la humedad, de que nos sale musgo, de que se nos convierte la cabellera en la corona de ramas de un sacerdote druida.

Ese panteísmo de los druidas lo tienen los vascos. La tierra madre los forma y hace inmodificables. Un vasco, el más seducido por lo artificial de la civilización de ciudad, el bilbaíno que se viste en Piccadilly, lleva el campo en sí, exhalándolo como un halo psicológico. La mirada bucólica del vasco, su lentitud, su dulzura, sus proporciones atléticas, ese gesto apacible, esa sonrisa de contemplativo, tanta sencillez, tanta inocencia, tanto aniñamiento en el cuerpo poderoso, dicen tácitas cualidades aldeanas. Son almas de ese metal ingenuo que forja en los primeros años de arcaísmo y soledad la Naturaleza, y que no se desvirtúan aunque cambie el ambiente. El pueblo vasco no emigra a las ciudades. Mientras todos los campos se despoblaron en cuanto se puso en marcha el ferrocarril, ellos siguen en estos caseríos, y Bilbao y San Sebastián se engrandecen del aluvión forastero. Y aun los nacidos allí, en esos centros de cosmopolitismo, luchan por defenderse contra el figurín *maqueto* de fuera de sus bosques sagrados; y permanecen fieles, el aldeano a su abarca y a su silencio aguijando los bueyes sobre asfaltos automovilísticos, y el de la gran ciudad a la boina, que significa tanto como remate de uniforme, y a la merendolita, merced a la cual se sale a la campiña amada y se huye de los bárbaros edificios y de las fábricas con electricidades enloquecidas.

El último pueblo que pierde sus ritos panteístas (quizá no los pierda nunca) es el vasco. Comer, para el vasco, tiene importancia de culto, y comer es la lujuria del campesino. Cuando se reúne para dirigir sus destinos históricos, lo hace bajo un árbol sacro y presidido por ancianos expertos en la ciencia práctica de la agricultura. Su historia particular es anteiglesia contra villa, aldea contra ciudad. Su símbolo querido es un árbol también. Como todo aldeano, es hostil, tiene algo de xenofobia instintiva contra lo que puede influir en su modo de ser y transformarlo. Baila y canta al aire libre, en grupo, como en Cataluña. Pero en Cataluña hay una elocuente diferenciación con Vasconia. Cataluña necesita un director para su orfeón y para su aplech, para su sardana y su vida social. Es un pueblo sometido a la jerarquía del jefe. Los vascos son espontáneamente libres, unidos, iguales. Ni su rito de comer, ni su rito de danzar o cantar, ni sus juegos, tienen batuta ni organización preliminar a cargo de uno de ellos más encumbrados. Los vascos proceden de acuerdo espontáneamente; sólo les dirige su música virgiliana: chistu y tamboril.

Este pueblo panteísta ha de sentir el culto a la fuerza física. Viendo a los vascos se comprende que su idea de belleza sea inseparable de su idea de salud. El complemento de su idea de belleza es esa otra idea de salud, que es inseparable de su idea de moral. Un hombre ha de ser casto para conservarse fuerte; y si es fuerte, es ya bello. Tal es la estética vasca, que divide nítidamente en dos partes la población: hombres y mujeres.

Toda la tierra oscura y dulcemente húmeda, sobre el fondo de verde mullido y aterciopelado que hace resbalar la mirada, toda Vasconia, se entrega a sus ritos panteístas, con predilección al rito de la fuerza. Irún: los balompedistas son agasajados con un banquete camachesco, triunfadores y campeones. Fuenterrabía: remeros de palanca hercúlea son esperados a la orilla por frisos de vendedoras de pescado, de piernas desnudas, macizas como basamentos. San Sebastián: trinquetes, juego de pelota, apuestas de adolescentes con el torso modelado en el gimnasio. Zarauz: nadadores que después, sin secar, con ese rostro de saltamontes que les descubrió a los vascos el naturalista alemán, corren a pie, haciendo de la playa estadio, con la actitud, puños en los pectorales, de un maratón griego. Guetaria, Zumaya: a la salida de los talleres de forja, al regreso de la navegación, juego de bolos, marineros contra herreros, sidra contra chacolí. Durango: hay romería, y retiembla de pólvora y de voz ácida de muchedumbre y de instrumentos de metal; carreras de bicicletas a las que acuden las muchachas, ágiles y audaces; zezenzusco, toros ensogados; bajo el toldo, la piedra de diez arrobas, que levantan en diez minutos dieciocho veces, veinte veces, veintidós veces, adolescentes que aún no cumplieron los veinte años, entre apuestas de dinero y alaridos de triunfo. Bilbao, por fin. La niebla está impregnada de humo y polvo de carbón. Es un Londres de palacios y de movimiento. Toda la energía latente, toda la fuerza física plasmada de la tierra, en Bilbao aparece en frenesí. Trabaja subterráneamente en las minas que la roen, trabaja en la ría erizada de grúas que arrancan bocados al seno de los vapores, trabaja en los talleres entre chirridos de máquinas despavoridas y resplandores de fuego de calderas. El inmenso poder de la Naturaleza vasca, el músculo engordado y duro, sale hecho hierro del alto horno después de fundirse en caldo ardiente. Y se une Bilbao, la síntesis del país vasco, al universo, por hilos de rutas incesantes que dejan en estela locomotoras, y barcos, y ondas de telegrafía; universo que no agota el manantial de potencia, herroroso en Bilbao, alimentada por el tranquilo campo del contorno, condensador de generaciones sucesivas de vigor de titanes...»

* * *

«San Sebastián, 5 mayo 1900.

Queridísimo tío Eusebio: Y ahora, en San Sebastián otra vez. Me parece que te dije que lo primero que se encuentra al entrar en las Vascongadas no es *un pueblo*, sino *una casa*. Esencial diferencia. ¡Qué contraste con el Alto Aragón, fresco en mi inmediato recuerdo! Allí en cada aldeílla se levantan edificios de arquitectura elocuente: fachada franca, desnuda de artificio, con puerta de arco y buena anchura, piso de grandes balcones volados, verdaderas habitaciones suspendidas sobre la calle, y rematando el edificio la hermosa galería, dividida por una columna y cobijada bajo el alero saliente de maderas esculpidas: casa altoaragonesa. En Vasconia el caserío está solo, es unidad en medio del campo: una mansión sencilla, de piedra como cocida al horno familiar junto con el pan, y de su color; con ventanas angostas para evitar agujeros de lluvia; con el tejado dividido en dos vertientes, una más corta y ángulo más agudo—lo parece—que la otra, único gesto gracioso del edificio. La puerta románica de los aragoneses, compuesta de largos bloques presuntuosos, aquí se alfeñica y recoge en puertecilla del mismo dibujo, pero minúsculo. Por cualquier lado está la casa horra y desnuda de aderezos. Únicamente han clavado, sello eterno, orgullo ostensible, pregón de piedra, el escudo del linaje.

Los aragoneses se plantan en medio de un pueblo y allí pretenden imperar, y viene a ser la casa altoaragonesa como trono, con su saledizo a manera de baldaquino, y viene a ser tribuna para arenga con sus balcones corridos como estrados, y tiene gran puerta de entrar en ceremonia, y el remate de la galería y las columnatas denunciando espíritu de sobriedad, pero de sobriedad artística. Los vascos se separan, se disgregan, se deshilan, hoscos a lo compacto de la aglomeración, atentos a su cuadro de cultivo donde elevan su casita íntima, cerrada herméticamente; escueta, pero con la marca de la genealogía y del apellido colgado como un cartel. «No se confunda; somos señores», parece decir la casa altoaragonesa. Señala categoría social. «No se nos confunda; somos los señores de...», dice el caserío vasco. Indica sentido tradicional. (Sin duda, por los vascones llamaban los turcos a España «tierra de los antepasados».)

Caserío es casa más campo. También en Andalucía parece haber

esa casa más campo que se llama cortijo. Pero en el cortijo no viven sino los criados, los cortijeros. Solamente en Cataluña, en la masía, se encuentra el concepto de hogar adherido al terrón que le sustenta. Y otra diferencia sutil: en Cataluña la masía toma el nombre del lugar, o se le pone un rótulo cualquiera, un apodo. El catalán no es celoso de su Puig o de su Doménech. En cambio, el escudo tremendo del caserío vasco indica que el árbol genealógico es el más importante de la floresta que circunda los límites de la propiedad. Aldeanos hay, *erris* humildes y callados, que enrojecen de soberbia cuando os dicen que sus apellidos tienen tres *de*, la preposición que en ciencias protocolares y heráldicas indica calidad y señorío: no es lo mismo ser Iñigo de Algorta que Iñigo Algorta, Iñiguillo plebeyo.

Y ya puestos a analizar el carácter vascongado por el de sus lares encontramos una nueva diferencia con otros pueblos de la Península. Castilla, todo el Pirineo, buena parte de Levante, Extremadura, Andalucía, tienen sus pueblecillos según topografía influida por el miedo. Los ataques y las invasiones, *el ser siempre frontera*, les ha puesto encima de colinas, contrafuertes naturales, filos de roca y orillas de anchos ríos, en procura de una ingeniería natural que los ayudase en el posible sitio y cerco. Hay pueblos que parecen estar gritando, encaramados en un peñasco liso: "¡Anda, sube aquí si te atreves!" Singularmente el Pirineo (procuro por analogía referir los datos de las Vascongadas al Norte), los pueblos tuvieron que soportar dos frentes de combate: la invasora Francia y la invasora morisma del Sur. Por ello se han apretado en los nidos de águila de los promontorios montañosos dominadores de la llanura, o se esconden en los repliegues de la cordillera para hundirse en la nieve y buscar el mimetismo que la especie pone en la piel de muchos animales. Es una necesidad y un empuje de instinto el de esos pueblos que se empinan o se engurruñen. En ninguna aldea vasca se lee esa necesidad ni ese sentimiento patentes. Ha estado libre, es cierto, de la obligación de ser frontera durante el período de la Reconquista, época que ha arquitecturado casi toda España; podría, por precaución, por temor a que llegase hasta ella el oleaje guerrero, haberse constituido en sistemas de fortalezas. No. Vasconia siguió salpicada sobre el campo, para ella lo interesante. Los pueblos se formaron por crecimiento del comercio en un lugar estratégico entre casas labradoras desparramadas.

Ni siquiera en la costa se halla el aprovechamiento, el lucro de las condiciones naturales, hasta la entrada del siglo XIX. He visto litografías del San Sebastián de fines del XVIII. Es difícil encontrar en toda España un regalo como el que la geografía hace al hombre, en esa maravillosa zona donostiarra: playa cerrada, puerto entre paredones de colinas, llanura defendida también por la parte de tierra. San Sebastián tiene forma y categoría de casa, de hogar que no necesita ni puertas. Y era hace siglo y medio un espacio vacío no obstante su orografía, tan preparada. En condiciones fisiográficamente inferiores, Barcelona, emporio.

Hoy San Sebastián, como Barcelona, no es una ciudad, sino una provincia-ciudad. Tan densa es su población, tan cercanos sus núcleos urbanos. No se puede decir San Sebastián, sino Guipúzcoa; es decir, la unidad política completa, constituida en series de barrios juntos y a punto de fundirse en la futura urbe enorme que cubrirá —como Barcelona—toda su área.

Y se ve el milagro de hacer en un siglo la playa más linda de Europa, y una de las poblaciones más pulidas. San Sebastián, por ello, es menos vasca que centroespañola. España entera ha colaborado no sólo en su crecimiento—tan aprisa que cada jornada hay que cortarle trajes, carreteras y edificios nuevos—, sino en su fino señorío. San Sebastián es muy Madrid, muy Corte, con todo lo que agrupan los tronos: aristocracia, inteligencia, moda, dinero y diplomacia. Guipúzcoa entera, inundada de cortesanía, es la más elegante de las provincias hispanas. Irún, Fuenterrabía, Rentería, Pasajes, Zumaya, Orrio..., todos sus poblados pueblos (barrios verdaderamente) ostentan signos externos de ciudadanos, no de aldeanos: vestidura, trato, gustos, delicadeza. Cuando Guipúzcoa se quite la boina, incompatible con el corte señorito de su perfil, podrá ganar el primer premio en ese concurso de ciudades que se establece en las conversaciones entre viajeros, y ni el más exigente podrá arrojar sobre ella la ceniza de su desdén cuando los demás la recuerden, espumosa de mar y cernida de luz, con su Naturaleza civil como construida también por un arquitecto; toda suave y dada de cera...»

APARECE SUSANA

«San Sebastián, 20 de mayo de 1900.

Tío Eusebio, corto las divagaciones, que a ti tanto te gustan, sobre el paisaje humanizado que voy viendo. Tengo que contarte una cosa increíble. En esa exageración de la novela social denominada folletín no hay nada más inesperado. Que te sirva de incitante de la curiosidad el parrafito, y vamos a la narración del hecho.

Pero antes—¡mi maldita manía, que tú me has infundido!—, algo hay que hablar del pecado del país; pues este pecado me llevó a enterarme de lo que ahora te interesa a ti más que a mí, pues desconoces qué es y esperas a que yo te descubra el misterio.

Tío, el pecado capital de los vascos es la gula. No tienen más. Los otros seis, les sobran. Aquí en la que llaman los revisteros "de sociedad" (tú lo has sido también, pero tú eres escritor y ellos escribientes), en lo que las damas que leen a sus revisteros llaman por contagio "la bella Easo", hay dos sociedades de "gastronomía libre"; perdona el intrincado concepto. A una de ellas me han llevado amigos de tertulia de café, y por cierto que después de las comilonas ya somos íntimos; ventajas cristianas de la gula. Las dos sociedades de "Come y canta" se denominan "Gaztelubide" y "Gaztelupe". Traducido debe de ser algo relacionado con el paladar. Se trata, en cada una, de un local de planta baja. En él no entran



sino los socios y sus invitados, nunca mujeres. El local se divide en tres partes: amplia sala con largas mesas y múltiples sillas, que es el comedor. Una cocina con varios fogones. Una despensa chiquita. La despensa alinea en los vasares cuantos aliños y especias ha inventado el arte. Bajo los vasares hay un cepillo como los de las iglesias.

Para ser socio no se necesita más que saber guisar. Muchísimos hombres se entregan con entusiasmo a la faena; la cual, por lo que he visto ahora (los que no somos vascos cedemos lo cocinil a las mujeres), sigue el procedimiento de la dramática: acto primero, invitar y pensar; acto segundo, la compra; tercero, arrimarse al fogón; cuarto, devorar; acto quinto y último, conversar, componer orfeón y, si sale bien el guiso, comentarlo por toda la eternidad con un «¿Te acuerdas?» que insaliva, ¡todavía!, la boca.

Por lo que se refiere a mi entrada en el mundo del estómago ahíto, el acto primero se lo debo a Iñaqui. No estoy seguro de si se escribe así el diminutivo de Ignacio, ni tampoco si lo es de Ignacio. Iñaqui, tengo la obligación de describírtelo, es hombre en filo de juventud y madurez; a pesar de lo que devora, erguido, esbelto, de hombros y músculos de pelotari (ha jugado mucho y todavía juega), mirada alegre, boca alegre, brazos de llevar abrazado por la calle, con el derecho, al amigote; pecho fuelle de barítono, voz sonora que hace eco distante, cintura remetida; sin tripa, sin grasa; alguna cana en los aladares. Nada plebeyo ni aun con su boina. Naviero modesto de los que ganan muchísimos miles sin ostentarlos. Ha recorrido el mundo varias veces, pasión de los vascos, y, ¿cómo te lo diría gráficamente?, emana felicidad, la contagia a los que le rodean y, como es generoso, la comparte. Este es el Iñaqui que me dijo al día siguiente de ir a la tertulia del "Guría", a su grupo: "Oye, tú—pues nos tuteamos a la media hora—, eso que dises de los chipirones, ¿qué sabes?, te voy a haser unos que te vas a chupar el bigote cuando te salga. Los de tierra adentro desgrasiados sois, ni jota entendéis, ni sortsico, y coméis la sopa con tenedor, que le disen. Vamos a Gastelubide. Se admiten apuestas." (Otra costumbre del vasco es apostar.) Todos se enredaron en una discusión: que si el tabernero de calle Puerto uno era el que daba el punto preciso a la salsa negra, que si la Micaela, la del once de calle Legazpi, era lo supremo, y variaciones del tema. Iñaqui, o Iñaki, cortó, encarándose conmigo: "Mañana, en donde los

chiquitos, a las once." Y añadido "Agur", salió pitando. Había comenzado el acto primero: tenía que repensar los detalles de la elaboración, calcular los complementos (que fueron cinco platos más), adecuar la lista de postres y, sobre todo, la exactitud en el acompañamiento de bebidas.

A las once del día siguiente estábamos, el grupo, retado y apostado, más este tu servidor y sobrino, ante una mesa de tasca maculada ya con la huella redonda de los vasitos. Tratábase de "blanco"; el tinto no lo beben a solas los doctores del saboreo. Iñaki (vamos a dejar la *ka*, que hace más vascongado) me tomó del brazo. "Si hombres seríais, en Gaslu a la una y media." Salí con el buen mozo, nos llegamos al mercado... Podría escribirte el poema épico de la manducatoria. Puesto por puesto, mantenimientos uno a uno, sopeso, examen, alguna vez aplicar la lengua, siempre la nariz, discutir, alzar el tono, irse a otro lado, detener a la que llega del puerto con el "sesto" a la cabeza y en él los pescados palpitantes, la fruta, a la confitería tal, a la bodega de Fulano... Bien. A la una cargábamos Iñaki y yo algo así como un cuarto de tonelada de viandas.

Gaztelubide nos acogió. Ignacio, muy nervioso, quedóse en mangas de camisa, se ató un delantal, y encendida la lumbre, que no puede ser de gas ni eléctrica, empezaron sus trajines. Mirón hablador, averigüé que el socio guisandero toma de la despensita de aliños lo que precisa: aceite, sal, picantillos, cebolla y ajo, vinagre, especias, harina y los mil etcéteras, además del carbón; calcula su gasto y deposita el importe en el cepillo. Eso y la cuota componen cuentas irreprochables.

Buena batalla la del muchacho cuarentón ganándosela a brazo partido entre manjares crudos que transformaba, sudoroso y contento, en apetitosos grupos de platitos o en montón sobre fuentes limpísimas, que humeaban aromas excitantes. El solo frente a tan minuciosa complicación, sazonando de esto o lo otro las ollas, sartenes, cazuelitas; cortando, pelando, agitando, reposando, agregando, probando y cien mil cuidados en gerundio. Al llegar los escépticos en las facultades culinarias de Ignacio, había puesto la mesa, abierto las botellas, calentado las de Rioja, refrescado las de chacolí, en avanzada los mariscos, ¡qué "persebitos"!, los entremeses en guerrilla, las cazuelas tapado su secreto, como orla rebosante, lechuga, rábanos, remolacha y aceitunas, los abrebocas que lidian a la pesadez del asado; una cosquilla que movía ella sola las narices, un regustillo previo, una algazara, un himno a la vida henchida, un júbilo de boca, un asombro de ávidos ojos.

¡Qué banquete! ¡Lo que se habló a gritos, lo que se dijo, redijo, contradijo, alabó y censuró! Todo en broma campechana, camaradería de salud saciada, pero hambre que despertaba gulusmeante pretendiendo comérselo todo. El vinillo, el vino y el vinazo; los licores, y tanto "Pon otra", enrojecieron los rostros, fueron lanzadas las chaquetas, corridos cinco puntos de los cinturones, los brazos arremangados, los labios relucientes, las palabras en crescendos musicales; se desentonaron correcalles de Bilbao, melancólicos *La del pañuelo blanco*; se hizo el gato (aprobado) y el canario (fracasado); se contaron cuentos con guindilla; alguno hizo como que se enfadaba y se iba, y al aparecer las perdices rellenas volvió a quitarse hasta la camisa y se sentó murmurando contra su falta de voluntad. Grandes barrabasadas hisimos, grandes, grandes.

Todo termina, y al atardecer (cinco horas comiendo) no podíamos más. Salimos en pelotón. "¿Adónde vamos ahora?" "¿Una merendolita?" "Es tarde. Vamos a senar adonde Marselino; tiene unos carramarros para comensar; dise que son de Fransia, espesiales dise, y a la chica dise que le han enseñado con un *cordón bleu*, y que ya se guisa, y disen que lo hase que llorar te hase, y eso hay que probarlo." Iñaki estaba dispuesto; a mí me daba igual: no tenía más que sopor de digestión. ¿Quién pensaba en comer? Ellos pensaban. Cuando las chaquetas volvían a la percha de carne y hueso que era cada cual, y estábamos en la calle manoteando y hablándonos a gritos sin oírnos unos a otros, una linda, una gentil, una elegantemente vestida de blanco, con sencillez, una "ella" con un mocito bien sujeto (le llevaba del bracete); el mocito de entre doce y quince años, la deliciosa sin edad de belleza serena, prendas bien escogidas y de moda, sombrilla, abanico japonés, el sombrerito gracioso, los juveniles bucles, la sonrisa, señorita o señora, nos pareció aparición, símbolo de lo delicado, lo espiritual, lo sutil entre tanta gorda y bruta exageración de buche cebado; hada linda de andar con gracia y porte noble. Vino hacia nosotros. Nos quedamos callados; del torpor de la replección sacaron los hombres lo que pudieron de finura y cortesía.

—¡Buenas noches, doña Susana!—dijo el tripasay mayor de la reunión.

—¡*Bon soir*, Susana!—tartajeó el más viejo.

Adelantóse Ignacio a su venir, la besó en la mejilla contento sobre el contento. El niño mocito le abrazó:

—¡Papá!

Los tres llegaron a nuestro grupo. Hacíamos torpeza de saludo como podíamos después del exceso. Iñaki me tomó del brazo:

—Es mi mujer. Y éste es el señor Blasco, un madrileño. Lessiones que le doy, ya sabes.

El chico pegado a su padre, ella separó a Ignacio de nosotros disculpándose con finezas. Comprendí que había ido a buscarle. Hay un punto en que el comilón y bebilón peligra, si se pasa la barrera que satura. Es el punto que deben vigilar las esposas; evitar riñas, apuestas ruinosas, disparates. De pronto, mientras se iban unos para el restaurante de la nueva cocinera, los demás a la deshilada, el trío Ignacio, Susana y el hijo hacia la Concha, de repente, digo, querido tío, me sobresaltó un recuerdo: "¿Dónde he oído yo esas mismas frases: ¡Buenas noches, Susana! ¡*Bon soir*, Susana? ¿Dónde?"»

APARECE REYES

«San Sebastián, 5 de junio, 1900.

Sí, tío Eusebio; es la misma Susana que usted describió: "Sencillamente vestida, interesante a todo el mundo, con su traje blanco, su clavel en la cabeza y su abanico japonés en la mano." Todavía de blanco y con el abanico; claveles no hay por estos paisajes verde de verdes, mil matices del verde. Usted la condenó "a vestir imágenes", a despreciada solterona, y véala gozosa casadita, adorada por el marido, al flanco un muchachete robusto, listo, sanote.

Sepa usted, tío, que hay otro telégrafo más célebre que el eléctrico: es el que tiene su estación emisora-receptora en las tertulias. Y se comprende. La tertulia, institución universal, agrupa miembros llegados de todas partes que se desparraman por todas partes. En la tertulia se inquiere y se comenta. Y los tertulianos, mejor contertulios, por lucir noticias husmean y averiguan. La tertulia es mármol de disección y libro de contabilidad. Gaztelubide, en sus sobremesas, me ha servido para enterarme de cuanto se refiere a Susana. Lo cual es extenso, me hará escribir un par de horas, y aunque lo hago con gusto..., ¡caramba, tío!, no voy a rivalizar con usted, que se pasa la vida pluma en mano. Por lo cual en esta carta irán las nuevas de Susana desde que usted la conoció en 1880, hasta el momento en que... En los folletines—ya le he dicho que éste lo es—se corta la narración explicando el motivo: "Pero no precipitemos los acontecimientos."

El capítulo primero se refiere a lo que le sucede a Susana desde que usted la pinta a párrafo rápido. Demasiado sabemos todos que Susana es real y verdaderamente Susana. Como son auténticas la Brigadiera, la Marquesa de Casa-Botín y la misma "muchacha con los ojos grandes, el pelo negro, la tez blanca, los pies diminutos, el aire distinguido", que tanto va a jugar en este episodio. Y todas. Usted tiene criterio claro, ve cómo se conduce la sociedad y la fustiga o la elogia. Un satírico como usted, Juvenal de alma bondadosa, no se apoya sino en lo verdadero. Por lo que Susana, como cualquier personaje del grande Eusebio Blasco, es de carne y hueso. ¡Y qué carne la de Susana; pardiez, tío! Te quedaste corto en el daguerrotipo.

Bien, perdona la divagación. Empalmemos el tiempo "tío", de Susana, con el tiempo "sobrino". Has de saber que a Susana le aterraba un verbo: rodar. Una cosa es ir *en* la vida y otra es rodar *por* la vida. Susana tenía pánico a verse arrastrada al barranco de la miseria, y de cosas peores, por el plano inclinado de la desgracia. ¡Y mire usted por dónde!... Pues si era ahorradora, si entre madre e hija, gastando con cautelosa prudencia, habían logrado subsistir con su rentita saneada—sus veinte mil reales al año—, por el 1881, o sea, doce meses después de su inmortalización en el artículo de usted, tío, a la madre le brotó y se aferró una de esas enfermedades que son mortales a largo plazo, sin curación y con mucho tratamiento de visitas de doctor, consultas, estaciones balnearias, medicamentos, enfermeras y demás del triste repertorio. Ni decir que fue cuidada la anciana por su amantísima hija con todo cariño, y a qué quieres doliente. "No le faltó nada", como suelen decirse los sobrevivientes, tranquila su conciencia en esos trances. Cuando la pobre señora murió, Susana hizo arqueo. Tenía para seguir viviendo como antes un par de años. Su edad, veintialgunos, nunca se sabe, pero no era treintona o treinteañera todavía. (Ahora está en "cuarentona".) Si se reducía, restaba probabilidades a un noviazgo aceptable, seguido de boda que la asegurase el después. Y, al dar cuenta de la última moneda, ¿qué? ¿Lo que le aterraba? ¿Rodar, no obstante su virtud?

Dedujo—es discreta e inteligente—que la única salida era trabajar. ¿En qué? Entre nosotros, la españolía, no valen estudios de la mujer ni ésta puede prepararse sino para las dos carreras únicas: o casada, o monja. Hay otra carrera, pero ésa es precisamente la que a Susana tenía en vilo. El problema parecía sin solución. Ella descubrió un medio, con ejemplos a la vista. ¿No traen las elegantes con quien se roza *gouvernantes* y "señoras de compañía" de París y de Londres? ¿No lucen *nurses*, *misses* y *mademoiselles*? Ellas y sus hijos, por lo tanto, tolerarían que, por una vez y por hacerla favor, fuese una española la que ocupase el lugar destinado por cursilería a las extranjeras. Servía para acompañante, profesora de niños, madre supletoria, confidente. Un servicio no humillante, dentro de su "sociedad", que al mismo tiempo le garantizaba el porvenir, de otro modo luctuoso o penoso.

Lo creyó fácil. Pues si todos los "títulos" que la trataban conocían su mérito, su honradez, su buena educación y sus "sobresalientes" de colegio caro, no habría inconveniente mayor. Y ella tampoco tenía pretensiones de grandes sueldos. Su vida, en adelante, añadirse a una familia, vegetar decentemente, ser la vigilante de los niños, la "carabina" de las pollitas y la lectora y cuidadora de las ancianas. Y sufrir en silencio. Mas a cubierto de lo peor, del modo de vivir en mal vivir que ella vivía con la imaginación: piedra que rueda cuesta abajo hasta quedarse quieta en el cieno.

Pues no. Sus lógicas esperanzas quedaron fallidas. Señoras como la de Gudal, o las demás de tus figurines, tío, con un poquito de placer en humillar a la que valía más que ellas, la rechazaron; eso sí, con expresiones elogiosas y mil disculpas bien urdidas. Desesperada de lograr su intento, de llegar a la salvación, cuando aquella amiga locuela, Elvira, a la que también te refieres, en una conversación en la que Susana apuntaba al desconsuelo, lamentándose de la falta de caridad con ella, la Elvira demasiado lista, precoz y que hizo equilibrios si cae o no cae, al borde siempre del peligro, quedándose como quien ve un fantasma exclamó luego con júbilo: "¡Ya está! ¡Ya te has colocado! ¡Y requetebién!" Y explicó a Susana el motivo de su entusiasmo. "¿Conoces a Reyes?" "¿Reyes?" "Sí; la señora del Barón de Arellano." "¿El banquero?" "Sí." Susana se quedó yerta. "¿Pero es que se han casado?" "¿No lo sabías?" Susana se santiguó.

Has de saber, tío, o quizá lo sepas, pues tienes el hilo de todos

los laberintos, que esa señora, hoy de Arellano, fue ayer... aquella que inspiraba a Susana tanta tristeza al verla pisar y volver a pisar sobre sus pisadas el mal sendero. ¿Cómo fue? Lo de siempre, tío. Hay una edad en el hombre en que reaparece la savia de la primavera. En cuanto está a la puerta la vejez. Una edad peligrosa, muchísimo más que la juvenil. Un hombre llega a la cumbre de la media vida. Desde entonces ha de descender. Y la Naturaleza—digo yo que será la Naturaleza—le encarna en su carne, de nuevo, las mismas pasiones, ¡pero exacerbadas!, que le exaltaron en el tránsito fogoso de la adolescencia a la fuerza de la vitalidad. Es la despedida, puede ser; o la reproducción, puede ser; o el desquite, o la nostalgia, o la rebelión...; todo puede ser. Ese hombre en segunda locura atropella por todo cuando se enamora... siempre de una joven: de lo fragante, fresco y en abrileño capullo. La savia del corazón parece que busca, quizá como elixir que alargue el tiempo de plenitud, esa otra savia espontánea del cuerpo aún inmaturo. La vejez inminente quiere nutrirse de la juventud exultante... ¿Compensación? ¿Remedio? ¿Despedida? ¿Otra fase del ciclo?

El caso es que el respetable y calvo Barón de Arellano, banquero en Madrid, en París y en Bruselas, pudo repetir con Tenorio que la cosa empezó en un devaneo y luego le abrasó enterito. Para disimular... lo que todo el mundo sabía, a su querindanga de mala nota procuró ilustrarla; y, trasladados en mayor parte sus negocios a países en que nada conocían de su origen de ella (iba a vivir en Bruselas), redimida Reyes, pulida en maneras y nociones generales, terminar a su lado el curso, que él procuraría dilatar, de su ahora vida colmada; colmada de alegre placer, de orgullo varonil y de afecto a la magdalena, con minúscula.

La Elvira aquella recordó que el Barón andaba a la pesquisa de una señora respetable para acompañante de la Reyes sevillana y olé, que al mismo tiempo actuase de profesora de mundología. Y se lo propuso a Susana, que la oyó confusa y empalidecida.

Susana reflexionó. No supo, ni quizá ahora se dé cuenta, cómo en la noche de darle vueltas a la cuestión decidió ella misma su futuro. El sueldo que le gestionó Elvira representaba para Susana una fortuna, su fortuna. Aparte los monises, todo sin tasa. Una ganguísima, una suerte, un milagro. ¡Pero aquella Reyes, a la que Susana había visto salir tantes veces de la casucha celestinesca!... ¡Las vueltas que da el mundo! Al aceptar, garantizaba su tranquilidad para años, podía esperar en marcha oportunidades más dignas... Pero ¿y su decoro? A esa pregunta se contestaba a sí misma con otras dos: ¿La habían favorecido por ser pulcra? ¿Era preferible venderse? Tío, tengo la mano cansada. También, como en los folletines, termino con la consabida muletilla: "Se continuará."»

APARECE UN NIÑO

«S. S., 7 de junio, 1900.

Tío Eusebio, ¿dónde dejamos a Susana en la carta anterior? He estado puebleando por los alrededores..., aldeas y caseríos en mendi mendiyan, recogidos como entre senos de mujer vegetal. (¿No es demasiado violenta la metáfora?) Una diosa llamada Naturaleza, de mil pechos, entre los cuales el hijuelo hombre se refugia... Tú, que has escrito en París, en *Le Figaro*, no te asustarás de imágenes literarias. Allí han flameado sus versos como banderas los parnasianos. Bueno, a lo que íbamos. Susana... Susana ¿qué?

Pues que se presentó a doña Reyes con la consabida tarjeta de doña Elvira. Y que la otra señora..., ¡señora, Dios mío!..., la de Arellano, además de Baronesa, la recibió dispuesta a concederle lo que pidiera. ¡Por fin una señorita de compañía, y de lo más finústico y de pingorote! Nadie se había atrevido a aceptar el puesto por el qué dirán. Susana estaba resignada a "no ser". Desde dentro la nacía la Doña Nadie de su realidad apurada. Se acabaron los ensueños al deshojarse las esperanzas. A vivir, eso sí, honestamente, y... nada más. Pero que no esperase la pécora, si no se había regenerado, su colaboración en el pecado. De ninguna manera.

Reyes, la sevillana, es un trueno de guapa con relámpago de ojos. (¿De los simbolistas, tío?) Una cara de luz de suavidades, fulgurante la mirada de los ojos "que se la comen la cara". (De los folk-loristas.) Una recién nacida a la juventud, la cintura quebrada de los cañís, Carmen ideal, morena de canela con rosas, los labios gordezuelos de como botón de beso. (De mi escuela retórica.) Ondulante y mimbreña, de tal elegancia instintiva de movimientos que parecía milagro de música. Manos rellenitas, hoyuelos, pie de niña de ocho años, gracejo al hablar, alegría, cabecita a pájaros, corazón pillo ansioso de vivir, arrebatada de voluntariosa, disparada hacia el capricho. Su filosofía era: «Mientras se pueda», lema no del Barón. Un puntito de cinismo: "¿Y a quién le importa?" Otro excesillo de poca lacha: "¡Hay que darle gusto al cuerpo!" Con esa antiética y dinero sin límites, atractiva más que el imán y en libertad liberalísima, mientras el señor banquero instalaba su borrico con serón de millones en el pesebre de Bruselas (del estilo panfletario), la vida se le abría a Reyes como un abanico que abarcase todas las direcciones de su gusto. ¡Y ya tenía cómplice, tapadera o encubridora!

Instaló a Susana con ella en el hotelito de Biárritz, la acarició, melosa, zalamera, irresistible, con la palabra, tomando las manos de Susana, frías, entre sus manos, que hacía palpitar un alma ardiente; la regaló en la primera visita cosas y cosillas de las que hacen a las mujeres felices, la atrajo como fascinada. "¡Pues no es malilla, lo que se dice mala, esta chica! ¡Tiene fondo de ángel!" Lo que tenía Reyes era "ángel" entero. Tú, como has visitado Andalucía, sabes de qué "ángel" se trata.

Lo que más le gustaba a Susana de su nueva obligación era que Reyes no tenía ni el menor proyecto de volver a San Sebastián. Empleaba la zeta para calificar al señorío: "¡Zon unaz curziz!" Francia, en su aire, la daba a respirar albedrío sin trabas. Hacía —para poner a punto este párrafo—lo que la daba la gana. Y lo demás: "¡Bah, entro uno año tóoz calvoz!" Susana unas veces se reía con ella, otras se preocupaba. Entre diversiones, comidas en los sitios más caros, Reyes demostrándose hermana de Susana más que "zeñora", Susana jornalera bien vestida, agradecidísima..., intimas, ¡los secretos suyos que le contó a Susana! Quien, ablandándose, comprende que la que padeció tanta humillación y tanto dolor merecía el desquite. Y la vida se lo daba espléndido.

Dos defectos le puso a Reyes en el Debe la contabilidad de Susana. Era despegadísima: ni recuerdo de los padres, ni de hermanos, ni de primos. La familia no la conmovía, más bien la enfadaba. Susana fue a girarles dinero varias veces, nunca le mandó escribirles una carta. Se lo advertía, y de la vivebién era la respuesta: "¡Vamo, nena, vamo, anda allá! ¿Zan ocupao de mi persona ante?" O sea, traducción de Susana: "Esta chica es de un egoísmo frío... O como nadie, hasta entrar el Barón en su vida, le ha dado la mano, se formó una segunda naturaleza en ella y paga con la moneda misma con que le pagaron." El otro defecto era no querer aprender nada. "Loz má malo, zon lo que má zaben", alegaba. Y ni pizca de lección de cualquier asignatura. Ella era doctora en la asignatura de Friné: con sólo presentarse ganaba el pleito. ¿Para qué calentarse la cabeza? Las cartas al Barón se las escribía Susana: "¡Pon lo que te pete!" Y el Barón contestaba asombrado de sus progresos intelectuales, y de lo extremoso que era, y en creciente, su cariño. Varias veces la mandó ir junto a él. "¡Que venga él zi quiere!" Y no volvía a acordarse de "zu" Barón. Era el ama. El Barón era... bueno, eso, en párrafo aparte.

En cuanto Reyes se dio cuenta de que Susana era adicta suya incondicional, sin voluntad propia ya, como cuantos se acercaban a Reyes si ella se proponía conquistárselos, apareció un trasfondo —fue cosa de poco tiempo, pues era, en verdad, seductora—, una trastienda que desde fuera no se traslucía y que a Susana la disgustó. Reyes "toreaba". No digo más. Susana procuró quedarse aparte. Y Reyes—¡qué instinto el de la mujer, aun de la analfabeta, para la diplomacia!—Jamás hizo a Susana encargo o alusión a sus bien encubiertas aventuras. Hasta parecía ocultarse de Susana. Esta se lo agradecía. Pero ¿y su responsabilidad? Reflexionó que a ella nadie le había encargado que la vigilara, sino que la acompañara e instruyera. En lo que a Reyes interesaba, estaba bien instruida. Y en lo público y notorio, también la compañía de Susana cumplíase con esmero. Entonces, ¿iba a ser más papista que el Papa? En su cuenta corriente ya engordaba una bonita cantidad. Dentro de otros cuantos meses, reservas de la mujer virtuosa bastantes para no "rodar" ni pedir limosna en la vejez.

Hasta ahora, nada sorprendente, ¿verdad, tío? Los folletines, al llegar el momento en que se han explicado los antecedentes y comienza la acción determinante, aseguran que en ese punto "se enreda la madeja". Comienza a enredarse aquí. Pero no olvides, tío Eusebio, estas premisas, para deducir luego lo oportuno.

Cuando la madeja va a enredarse es cuando aparece un soberbio ejemplar del género masculino, un vasco que juega a la pelota y es medio pescador, o está metido en cosas de mar y pesca, no se sabe bien. Chico que anduvo por el mundo europeo y por el americano, y que parece quiere echar el ancla. Se ha encontrado con la señora del Barón en un baile del Casino. (Susana distraída en mirar y rechazar invitaciones al vals.) Reyes desplegó su panorama, y el vasquito ha caído. Susana, sola, a casa. Reyes y el muchachote, si delgado, manojo músculos robustos, aunque impesante, bueno, lo que sigue. El favorecido llegaba al mediodía siguiente a casa, con Reyes, sin aludir a su fuga (a la de los dos), como quien ha ido a ver el faro En el rostro de Reyes, lánguida fatiga; el hombre—"¡Qué hombre!", repetíase Susana—, con apetito de lobo. Claro que portaba en brazos una pirámide de paquetes de comestibles. ¡Era más simpático!... "Lumbre ensendáis, aquí traigo, sí señorita, fuimos al mercado, hambre, lo que se dice hambre hisimos, yo guisaré, soy el que mejor saca las angulas, ya le diré, porque las angulas han de comerse cayéndote por aquí el aseitito, y que te relamas." Y se señalaba las comisuras de la boca. Comía ya angulas con la imaginación. Susana le hubiera besado allí, ¡con tanta gana! Nunca le había sucedido. Se puso roja, el autoinvitado guisó, en la mesa estuvo charlatán, "de reírse las tripas, que soy, todos me disen". Reyes lo pasaba en grande a pesar de lo cansadísima. Terminaron cantando—"o así"—zarzuelas. El tenía voz abaritonada. Reyes se fue a dormir la siesta, él bebía a sorbitos cortos con pausa. Susana, desconcertada, anonadada. Sí, tío; era Iñaki.

Voy a saltarme a la torera unos cuantos meses. Situación: Iñaki, después de un trajín con Reyes de dos días, desapareció del horizonte visual. Reyes jugó otro naipe. Susana, silenciosa, se apretaba con la mano encima del corazón. (Nadie descubrió el misterio de su silencio angustioso.) De pronto Reyes, contra lo habitual, empezó a no salir de la "villa". Susana observó en ella desmejoramiento, y más desmejoramiento. Y, al fin: "Zuzanita, eztoy pa que me pidan *La Pulga*. Ahí va y no te azuztez, que me azuztaría yo máz. A ver si ze te ocurre a ti algo... Eztoy en eztado... ¡No te digo!" Y le tomó las manos y se las besó, echándose a llorar: "Inventa argo, di argo, que voy a perderlo too ahora que me acoztumbrao a lo bueno. ¡Inventa, por Dioz!" Y luego, con despecho: "¡Eze Inazio!"

Tío, mira en este momento a Susana paseándose por su cuarto. Es de noche, a solas, los brazos cruzados, una chispa vivísima en los serenos ojos hermosos, que se encandilan y apagan conforme su pensamiento se manifiesta audaz, o se asusta de su propio arranque. Reyes, en otra habitación, llora que te llora. Por de pronto, no lo sabe nadie. Han despedido hasta a la servidumbre. Susana no ha contribuido a la desgracia, pero no puede abandonar a esa mujer que gime, de la que recibió tantos favores. Piensa y repiensa lo mismo Susana, rechaza el pensamiento, vuelve a ella, la obsesiona, ya casi se entraña en ella, ahora se estremece y lo arroja de sí; el pensamiento insiste, la quema, acelera su pulso. Hay que decidirse. Aquella misma noche, lo más tarde mañana. Eso ha dicho

el médico especialista a la parturienta doña Susana Arcadia Méndez. Documentos en mano, a los que el doctor echa una mirada distraída. Porque Reyes, esa repentizadora rápida, le ha dicho al doctor que se llama Susana, y los apellidos. Al enterarse Susana, se atormenta: "¡Inspírame, Dios mío! ¿La digo que sí?" Irse de casa, rechazar la súplica del favor, es muy duro. Lo otro, peligroso. Cargar con un niño... "Zuzanita, hermanita, ya zé que zi tú lo hazez zerá por mí, na ma que por mí; pero yo te lo agraeceré pezándote tu pezo en oro. Zi no azeztaz, tengo que matarme y matá ar niño!" ¡Al hijo de Iñaki, de su amor único, que ni él mismo conoce, no! Por Reyes, bueno, también se lo merece, que ha sido con ella como su madre, y en qué momento... Pero el chiquillo, o la chiquilla...

Tío Eusebio, el folletín va a terminar en el próximo capítulo. mañana será otro día. (De Fenelón.)»

APARECE IGNACIO

«San Sebastián, 10 de junio.

Tío Eusebio, vamos con el desenlace. Antes explicaré, según mis noticias, recogidas una a una con cuidado e hilvanadas y puestas en orden después; te aclararé, digo, la aceptación de Susana a lo que se le ofrecía por ¿la casualidad?

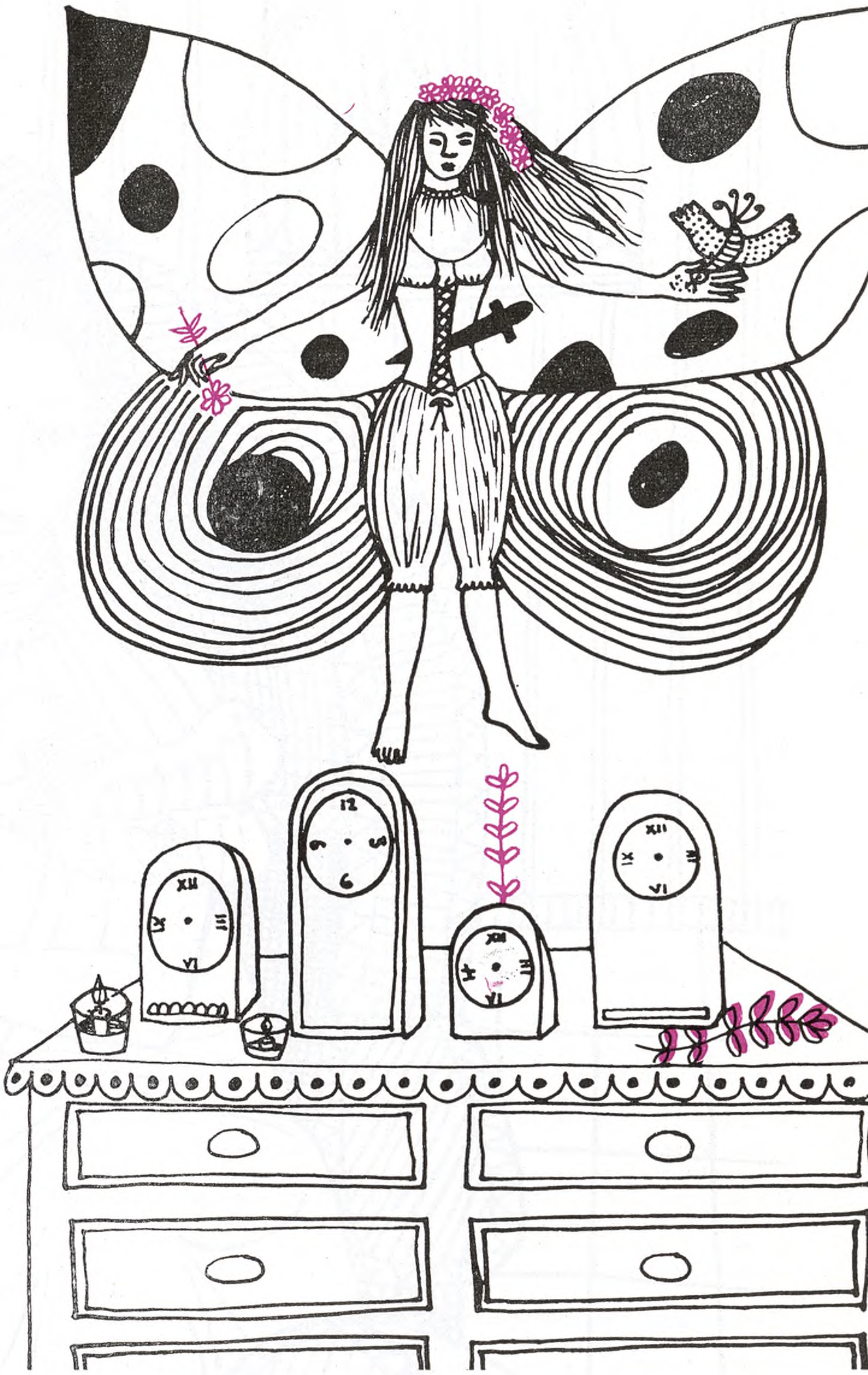
Desde que Reyes le presentó a Ignacio, sin dar importancia al trámite de rutina y como de pasada, Susana se prendó de él. No es extraño. Ella, tierra con sed; Iñaki, la lluvia. Además, Susana sufría ese padecer de estar sola en medio del mundo, sin un cariño verdadero, de entraña; los días del futuro amenazados de mayor aridez y soledad. Nunca la habían acariciado ni la voz, ni la mano, ni los labios de un hombre, a quien entregar intimidad secreta, pensamiento y anhelos. Veía triunfadora a su "ama" tan sólo por su desparpajo, llamémosle así. Era Susana toda sentimiento; tan femenina, en recato su huerto cohibido, que pedía, sin creer en su llegada, hortelano que abonase en él las flores y diera fruto a los frutos. Añoraba cederse, entregarse, mecer hijos, hallar la Susana repetida, chiquita, dentro de unos ojos fortalecedores. ¡La sed, la sed de la tierra en la sequía! Ignacio era candidote, sano de alma: así le vio ella y lo es en efecto; guapo, alegre y perfecto, como el adorado por la gimnasia. No tenía tacha física, muy al revés; y en cuanto a carácter..., un gran niño. ¿En qué iba a pensar una desgraciada en amores, Susana? En esto: "¡Si hubiera sido para mí!" Por sorprendente giro del azar, Ignacio podía ser para ella. A cambio de un insignificante falseamiento. Insignificante. No irás a decirme que moralmente era delito. Y la legalidad... ¡Oh!

Se cierra el capítulo-clave. En esta situación los personajes: Ignacio, desaparecido de nuevo. Digo de nuevo porque ya se sospechó la aguda Susana que el encuentro en el Casino la noche de marras no había sido el primero de Reyes y él, los dos venturosos de lo que Susana consideraba lo más serio e importante de la vida: el amor. No era, no, el primer gazapo que desollaban juntos. Ella, Susana, se apartaba de las locuras de la andaluza, por lo cual no estaba "documentada". El instinto, que no engaña a la mujer, le avisó que las relaciones a saltos de una y otro eran de poco tiempo, mas no primerizas. Ignacio tomaba a Reyes como un plato de figón. Pagaba, quizá, o no, y se iba. Y hasta la próxima, si la había. "¡Qué horror!" Era el comentario de la pudorosa.

Se había ido Ignacio Dios sabe dónde; Dios sabe si se volvería a tropezar con la loca de Reyes. Susana, vagorosamente enamorada, sufriendo ya por él ausencias y celos. Y callada, melancólica. Y con un niño en la cuna, después de firmar los papeles correspondientes a ella y al niño. «Padre desconocido», «soltera» y de pasar aquella vergüenza. Vivían los dos en San Juan de Luz. Cuidadosa de borrar rastros, nadie sospechó nada. Había que estar junto a la «Bella Easo», porque en esa Bella tenía Iñaki sus negocios, y de allí salía para correrla sin testigos en el borde de Francia. Si estaba de Dios, les encontraría pronto el Ignacio de sus pecados, de su único pecado.

¿Y Reyes? Le faltó tiempo para salir como un cohete, en cuanto convaleció, casi unas horas después del "logro". La Costa Azul la llamaba para reponerse, ¿o para qué? El niño se acostumbró a la nodriza de cristal y goma, por nombre biberón. Y allí estaba Susana, la providencial Susana. Susana, la maravillosa amiga. Para Reyes sin compromiso ahora que la hundiera, ni preocupación del porvenir, libre como un pájaro. De dinero no fue escasa, ni de promesas de dinero. ¡Como no era suyo! Susana, previsora, se mudó de ciudad. Y esperó. En realidad, en toda su vida no hizo sino esperar. Y la suerte había acudido. Sólo actuó Susana—tío, repasa los hechos—al decidir, definitiva, en el momento culminante. (No te choque haya madres como Reyes; las hay hasta infanticidas. Las hay que dejan a sus hijos en el torno de la Inclusa. Las hay, y no son pocas, que los venden.)

No obstante su pasividad, Susana algo hacía, aun aparentando que no hacía nada. Pasar a San Sebastián, sola; dar vueltas alrededor de los cafés y, sobre todo, de los sitios de empapizarse; preguntar con cautela. Claro, a los pocos meses—no creo que llegara al tercero—dio con Ignacio. El se alborotó: "¡Susanita es, eres, Susanita, o qué! ¿Qué dises?" "Soy Susana." "Avante Susana, a toda vela. ¿Comer quieres? Algún sitio encontraremos desentito. Vengas." "Gracias." "Susana, seriesita." "He de estar en San Juan de Luz a las tres. Es la hora del biberón." Llevóse Ignacio la mano a la barbilla como para sostenerse el rostro. "¿Un chiqui?" No se atrevía a preguntar más. En un pronto: "¿De Reyes?" "Reyes se marchó. Ni sé dónde está. El niño es mío, niño, varón, niño." Y se despidió no sin que Ignacio le preguntara las señas. "Agur, agur." "¿Y eso?—se preguntaba luego—. Porque no es una sinsorga."



Dos días después ante la cuna estaban el padre que no lo sabía y la madre que no lo era. "¡Hermoso, hermoso, ¿cómo se dise? Nene. ¿Y se fue Reyes? Y si no tenías novio, Susanita, ¿cómo ha sido? Porque no tenías novio, ¿eh?" "No. Ni lo tengo, ni lo tuve jamás." "¿Entonses?" "Las cosas." Le miraba risueña, un poco burlona. Ignacio echaba sus cuentas: "Reyes, es posible, si lo sabré yo. Esta no es posible." Y en alta voz: "¿Desírmelo todo no querrías?" Susana se lo dijo todo. Como preámbulo: "Ten en cuenta, Ignacio—si la tuteaba espontáneo, ¿por qué ella no iba a tutearlo? Lo estaba deseando—; ten en cuenta que este niño es mío para no privarte de que sea tuyo." Le amplió el razonamiento: "Si Reyes se declara madre suya, tú te quedas sin hijo. Sería del Barón, ¿no? Yo me sacrifiqué, pasé un rato horrible...; pero aquí tienes a tu hijo, Ignacio. Yo soy una mujer honrada, completamente honrada. Es lo que puedo decirte. Lo demás, ponlo tú. ¿O es que no te gusta tener un hijo, el primero?" Ignacio miraba a Susana, miraba al niño, en su cuna, entre los dos. Lloraba. Dijo sólo una cosa que no sé lo que significa. Dijo: "¡Ené!..."

Nadie había perdido; eso calculó después, y se lo dijo a Susana: el banquero no cargó con un hijo postizo; Reyes conservaba la situación óptima en que vivía; él, Ignacio, no había perdido a su hijo; el chiquillo, que nunca conocería el episodio, ganaba en madre. Sólo Susana era sacrificada: soltera y sin honor. No era justo. Además, Susana, tan valiente, tan suave, tan inteligente, tan risueña, tan discreta, tan, tan... Campanas de boda. Ignacio echó el ancla.

Mañana salgo para Santander.»

APARECE UN INTRUSO

«Santander, 12 de junio de 1900.

Querido tío: Recupero mi virtud—¿o mi vicio?—de escribirte


E.RUIZ

describiendo y analizando (disculpa los gerundios) paisajes y caracteres. Ahí va la parrafada de hoy.

Si en España, tan montañosa que los españoles vivimos entre biombos, se llama "la Montaña" a Santander, puede calcularse el volumen de esa antonomasia. Se sale de recorrer Vasconia con hastío de tanto ondulado de colinas en sentido perpendicular y de tanto ondulado de carreteras en sentido horizontal; se sale con indigestión de su eterno color de ensalada. Ni una grieta gris, ni un calvero amarillo, ni un peñasco sin su tapete de helechos. Lo que perjudica al paisaje de las Vascongadas es que *está previsto*. El aliciente de la Naturaleza, como arte, es la sorpresa, primero y después, el contraste. Porque tiene estas condiciones del reglamento es "la Montaña" Santander.

Los Picos de Europa hacen crecer desmesuradamente la estatura de la región, mientras que los dulces abultamientos de Vasconia tienen femeneidad y gracia de caderas, pechos y hombros curvos en reposo. (Ya aludí a ello.) Estos Picos de Europa son la barbarie de lo enorme, como los Pirineos, Gredos o Sierra Nevada: los bloques que dan ganas de gritar. Y en su declive se abren las ensenadas de estanque tranquilo y las playas de color de naranja, si hay sol. Así, Santander es una combinación de Pirineos y Levante, cuando no lo emborrona todo la lluvia.

Tienen estos pueblos la belleza poética de lo humilde y la poesía profunda de lo pasado. Vasconia es rica, y ha municipalizado su aspecto. Hay ciudades en ella, como San Sebastián, en que hasta el mar de *la Concha* tiene barandillas. Santander es todavía pueblo, todavía campo, todavía natural. La regularidad de la civilizacón no conviene a la estética de la Naturaleza. En cuanto la mano del hombre pone orden en las cosas—sobre todo si las cosas son nuevas, últimas, recién estrenadas—, la fisonomía geográfica se hace insípida. Ese afán de los yanquis de derribar las casas de treinta años, por antiguas; esa actividad general de convertir los ríos en canales, los torrentes en presas, los montes en minas, los campos en cultivos, las orillas en puertos, llenándolo todo de anuncios y líneas férreas, eléctricas y vías asfaltadas, y cuajar el mar de canoas y trasatlánticos, y el aire de dirigibles y aeroplanos, y hacer un *instrumento* del *fin*, creará un paisaje dinámico y cómodo, un sobrepaisaje; pero habrá desfigurado y, lo que es peor, *amanerado*, la Tierra. Hay que pensar lo modificada que está ya, la labor incesante de transformación que sufre, para concebir cómo sería el planeta antes de esta alteración de su epidermis.

En algunos territorios ya no se ve, en absoluto, el aspecto originario. Por ejemplo, en la ría, ciudad y zona fabril y minera de Bilbao; en Riotinto, en Barcelona, en San Sebastián. Está lo hoy visible colocado, superpuesto, sobre lo que era antes y ya no volverá a ser. Se contemplan maquetas de urbanismo.

El encanto de Santander—ciudad y provincia—reside en una sabia combinación de rusticidad y ciudadanía. Es la "tierruca" con todo su sabor de aldea, y "el Sardinero", con reyes veraneantes, palacios y vida de refinamiento. Construye parques en que son artificiales hasta las ruinas, y enfrente se desmelena con el viento un bosque milenario. Tiene vapores en rutas oceánicas, y el puerto no se ve, tan ancha es la bahía de perspectivas vírgenes del bloque de cemento. Alinea los cuarenta mil volúmenes de ciencia cuajada en el nombre poderoso de Menéndez Pelayo, y aún está intacta la cueva de Altamira, refugio del hombre primitivo, cazador de especies extintas, semiorangután, de retina tan moderna como la de Picasso. Eleva un hospital de quince millones de pesetas, y conserva las casonas pobres, cerradas por la muerte del último viejecillo que miraba la tarde en el carasol. Tiene altos hornos, pero no destacados en un primer término, ni como fábricas de humo encargadas de sustituir la atmósfera serena, tal como la refresca el Cantábrico, por asfixias de carbón y vahos de piritas. Es, más que turista, excursionista; más que a la moda, al albedrío; más que afectado, señoril. Conserva lo popular, porque en Castilla lo popular no es plebeyez, sino elegancia. Y no vende su distinción sin reclamo, por ser afectado figurín.

Santander está sin explicar, complejo, pero armonioso. Desde luego, la novelística de Pereda se ha quedado en un "estilo". Aquel escritor utilizaba la técnica del melodrama para defender sus premisas; el bueno era el inocente campesino que no quería nada con el progreso; el malo, el representante de la aborrecida intromisión en Arcadia. De ahí no salen más que psicologías convencionales. Sépase que el montañés no es el bobalicón medio semoviente, ni la santanderina la pastorcita o la pescadorcita que de la vida tiene criterio de recental. Si Margarita de Navarra tuviera que hacer un mapa de la alegría de vivir, rotularía ésta como "región de las mujeres picarillas y hermosas". En cuanto a los montañeses, emigran y vuelven muy ricos; cambian de ambiente, y en Andalucía engañan a los gitanos.

Cuando hemos—han—ido a visitar a don Ramón Pelayo, hacía una tarde del Norte: nubes que llueven agua fina de pulverizador, y nubes veloces, llamadas de otra parte, que hacia allá acuden, ráfagas como humaredas. Todo el paisaje tomaba su baño, y el panorama de la bahía, envuelto en bruma de septentrión, era un vagoroso surgir de bultos oscuros detrás de un cristal esmerilado.

Sobre los charcos del camino iban niños con zuecos, pero zuecos *coblé confort*, forrados con pedacitos de neumático; así el zueco atronante ahora resbala silencioso y mullido. Es inútil preguntar a los niños de las carreteras de este Norte. Si se detiene el auto junto al rapaz, y se le dice: "¿Cuál es la casa del marqués de Valdecilla?", siendo muy valiente señalará el horizonte con el dedo y apretará a correr. El pánico hará que vuele si le invitáis a subir, ya que lleva la misma dirección que vosotros. Es la leyenda de los raptados, espantachicos en todos los caminos, amplificada en las noches de invierno al calor de los cuentos de chimenea. En cada transeúnte hay un "coco" pavoroso para los aldeanitos.

Porque sólo se encuentran chicos ofreciendo sus piernas desnudas a la lluvia transversal, y son confusas sus indicaciones, tardamos en dar con el camino de "La Cabaña". Es un camino por Solares, entre quintas de recreo como los hoteles de "la Concha" de San Sebastián, ahora rodeados de rosas, ninguna de color de rosa, todas rojas o blancas. Los hoteles están cerrados, aspecto de muebles con funda que esperan el alegre abrir puertas y ventanas del veraneo. Detrás de una luz umbría de eucaliptos hay un edificio cúbico subido en una eminencia del terreno. Las fachadas de pintura reciente, esmalte como de bañera, son de la arquitectura feliz porque no pertenecen a ningún estilo; si acaso, lo que se le ocurriría a un maestro de obras discreto: en el cuadrado hizo tres balcones arriba, la puerta en medio y dos ventanas abajo. Lo más elemental de la albañilería.

Una dama de hoy, de extraordinario ingenio, divide los pueblos de España en dos mitades, según se extrañen o no de verla con los labios pintados. La observación es aguda, y recoge en esa señal cuanto hay de tosquedad o finura, de roña de atraso o de *mise au point* en los lugares; aldeanismo zafio o gusto por el cosmopolitismo, contención e hipocresía erótica, o libérrima sensualidad. Las muchachas de Santander ofrecen al viajero un espectáculo casi inédito en España: ¡ríen! Se extraña uno, vuelve la cabeza con asombro al oír su risa, medicina que sólo en Madrid se expende. Ríen, bailan, alborotan y, bellísimas como son, abren la puerta de la zona española más amable y epicúrea: Santander, Asturias y Galicia, la zona de la socarronería y la voluptuosidad. Entre los hombres, por su parte, no hay analfabetos, y si pausados, no es porque sean torpes ni de cerrazón mental, sino que en cada instante miden y sopesan las dos mitades, buena y mala de las cosas. Y jamás se dio el caso de que un montañés no cargara suavemente con la mediana. "La Montaña" ya olvidó a Pereda. No es ello renegar del tradicionalismo; es ceder a la realidad como el ambicioso y sensato doctorcito Centeno, de Galdós, montañés honorario.

Pero quito el paño al púlpito, me doy cuenta de que te preguntarás, tío Eusebio: "¿Y a qué ha ido este chico a Santander? ¿Y qué tiene que ver su viaje con la historia de Susana?"

Aludí a nuestra visita al señor doctor Pelayo, de la Fundación Valdecilla. Iñaki me lo rogó: "Vienes, haser te hases cargo de mi chirri, nesesita Susana que la vean, y dije: Adónde más caro, que será lo mejor, y allí nos andamos. Susana está a haser como adelgasar, y como si triste, enferma parese, el médico dirá, pero no quiero que se entere mi chín, y dejarle en San Sebas susto haser, separarse del chico no, nunca, llevarle quiero. Si favor harías... luego irnos haremos a Santillana, que parador hay, precioso. Y también tengo que ver en Santoña barcos de los míos, la galerna los echó allí, aunque telegrama tuvo que dise que están buenos, el ojo del amo faltar no debe para mirar. Vente, pues." Y aquí estoy, pues.

Esperamos el muchachote y yo paseándonos por aquel paraje. ¡Qué bonito es el chin, qué fuertecito, qué parecido a su padre! Es su retrato. No como lo dicen las comadres, que al nacer un niño gritan mientras le refriegan en el primer lavado: "¡Es el vivo retrato de su padre!", quizá contraseña femenina. Esta es la viva repetición, miniatura, del hermoso ejemplar de varón llamado Ignacio. Y los dos como hermanos siameses, "o así", unidos en una mano doble, la grande agarrada a la pequeñita. Ignacio es estrepitosamente feliz, feliz para cantarlo a coro. Hablamos mucho Ignacillo y yo en espera de la pareja. Aunque el chirri es preguntón, le contestaba yo zafándome de sus curiosidades cuando me espeta: "Mi mamá es de aquí, de Santander." Acabáramos! Montañesa (véanse párrafos anteriores lo que me parecen las montañesas), todas más listas que el rabo del diablo. Y hermosas, y resistentes, y rientes, sin cesar inclinadas a la salud de reír, por dentro ríe Susana, a toda voz las otras. ¡Lo que se estará riendo Susana sin mover la boca, por haber elegido entre lo bueno y lo malo, lo mediano conveniente! ¿Y qué tendrá? Me preocupa mucho la dolencia de Susanita. ¡Pobre! ¡Si ahora que...! No quería pensar en lo peor.

Y en esto llegaron. Ignacio salta del automóvil, toma a Susana por la cintura para ayudarla, la deposita en el suelo, cuidadoso. En la cara de Susana lo leí: poesía purísima. Iñaki levantó en vilo al mozuelo: "¡A tener vas hermanito o hermanita, tu madre trae!"

¡De qué manera comimos, todos, en la hostería de Santillana!»

EPILOGO INNECESARIO

Poeta García Nieto, ahí tienes el cuento para tu revista. De él sale confortada un alma en pena, mujercita de prosa, mujer hecha con palabras. Un autor la quiso desgraciada, otro restituye el personaje a la felicidad. ¡Pudiéramos hacer lo mismo con todos! ¡Rescatarlos del infierno inmóvil en que los coloca nuestro designio! La prueba hecha alguien la proseguirá. Sí; es hermoso convertir el agrio destino del muñequito de papel en radiante vía para su contento.

T. B.

estafeta

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

DORA PFENNIG. 3251 Welsede ü. Hameln, Nr. 17 (Alemania).—De treinta y cuatro años, desea correspondencia con señora española en español, inglés o alemán.

C. D. G. «Conjunto Guadalquivir», bloque 1, planta 6, número 5. Sanlúcar de Barrameda, Cádiz (España).—Desea correspondencia con chicos de treinta a cuarenta años.

A. BATALLA. P. O. Box 2569. Grand Central Station, New York, N. Y. 10017 (U.S.A.).—Joven varón diplomado universitario desea correspondencia con señoritas hasta veinticuatro años en inglés o español.

PYLES. Galería Sevilla, núm. 29. Plaza Canalejas. Madrid-14 (España). Se envían copias al óleo de pinturas del Museo del Prado y reproducciones impresas, pegadas sobre tela y barnizadas.

PEDRO CALIXTO PEREZ RODRIGUEZ. Calle 74 e/ 33 y 35, núm. 3320. San Antonio de los Baños. La Habana (Cuba).—Desea correspondencia con jóvenes de España.

JOSE DE ASSIS CAVALCANTE. Av. Iripanga 1165 A. São Paulo, C. P. Est. S. Paulo (Brasil).—Desea correspondencia con personas de ambos sexos de todo el mundo en portugués y español.

ROSA ALICIA VITO. Casilla número 60. San Julián, Prov. Santa Cruz (República Argentina).—Joven de dieciocho años desea correspondencia con chicos y chicas españoles para canje de ideas.

NELIDA VENTURA. Barrio de Suboficiales. Casa núm. 37. Villaguay, Entre Ríos (Rep. Argentina).—Desea corresponder con jóvenes de ambos sexos en castellano.

«OMONIA». Oficina Internacional de Correspondencia, P. O. Box 1331. Atenas (Grecia).—Si desean correspondencia con jóvenes de ambos sexos de cualquier parte del mundo, pueden dirigirse a esta Oficina.

MISS JUDY SEAVER. 4112 Ovid Ave. Des Moines, Iowa 50310 (U.S.A.). Desea pasar cinco semanas en España y desea relacionarse con un chico o chica estudiante para intercambio de idioma.

MAJITA ROVERANO. Bartolomé Mitre 424. Villaguay, Entre Ríos (República Argentina).—Desea intercambio de postales, banderines, sellos, etcétera, con chicos de todo el mundo.

MYRIAM HORMIGA CRUZ. Barrio Modelo. Carrera 10, núm. 3N-08. Popayán, Cauca (Colombia).—Desea relacionarse con universitarios españoles para intercambio de ideas, postales.

DANIEL MIRKIN. Bartolomé Mitre, 585. Villaguay, Entre Ríos (República Argentina).—Desea intercambio de postales, banderines, sellos, folletos, etcétera, con jóvenes de todo el mundo.

RAMESH CHAND GUPTA. Ward n.° 14. House n.° 9. Gurgaon, Haryana (India).—Desea relacionarse con jóvenes de España en inglés.

JOHN FRYER. 2439 Zearing Avenue. Alburquerque, New México 87104 (U. S. A.).—Desea corresponder en inglés con un caballero español que le escriba en castellano.

JOAQUIN JUNQUERA. 340 A. González. Computhaw, Cebú (Filipinas).—Filipino, nieto de sevillano, desea canje de noticias, sellos de correos y revistas en castellano o inglés, con lectores de todo el mundo.

SHYAM BIHARI DADARYA. Gandhi Square. Shandol, M. P. (India).—Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo para canje de sellos, autógrafos, revistas, fotografías, etc.

CLAUDIA RODRIGUEZ. Av. Roosevelt 15, 90. Cali (Colombia).—Desea relacionarse con chicos y chicas para canje de postales y sellos.

PILAR SILVA C. Maestranza 177. Ovalle (Chile).—Desea contacto con estudiantes universitarios con fines de información, españoles.

GUSTAVO PARA ESPERON. Carrera 15, núm. 73-70. Bogotá, D. E. (Colombia).—Desea sostener correspondencia con chicas españolas universitarias de veintiuno a veintiséis años.

ROSA CHAVEZ BENITEZ. Ave. 51 número 33244. Finca Aurora. Plaza del Mediodía. A. Arenas. Marianao, La Habana (Cuba).—Desea correspondencia con muchachos de distintos países.

ADEMAR F. GOMES. Rua Paulina 41. Barueri, E. F. S. Est. São Paulo (Brasil).—Desea canje de billetes, tarjetas, monedas, banderines, etc., con todo el mundo, en inglés, español, etc.

JOAQUIN RAUL CRISTINO. Ladeira. S. Bartoloméu da Serra (Portugal).—Joven portugués desea cambio de correspondencia con chicas españolas.

MARTA CUENCA DIAZ. Avellaneda, núm. 406. Camagüey (Cuba).—Desea relacionarse con personas de todo el mundo para canje de revistas, postales, etc., en inglés, francés o castellano.

M.ª TERESA FLORES BATRES. Corrientes 2894. Santa Fe (Rep. Argentina).—Mantendría correspondencia con jóvenes de ambos sexos de España hasta dieciocho años.

EVA SHEA CABRERA. Diecinueve de Abril, 1270. Apto. 2. Durazno (Uruguay).—Deseo correspondencia con jóvenes de ambos sexos de todo el mundo en castellano.

BUZON FILATELICO

JESUS DEL CRISTO RODRIGUEZ. Calle 100, núm. 3905. Apto. 4, e/39 y 41. Marianao. La Habana (Cuba).—Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo para canje de sellos de correos y discos de música moderna.

SEBASTIAN VIVES. Allende Oeste 40. Ciudad de Córdoba (Rep. Argentina).—Deseo canje de sellos de correo, en base uno por uno. Escriban en castellano.

GABRIEL JOSEPH. 57 Rue Corvisart. Paris-13° (Francia).—Contra 50 sellos diferentes, envío 50 direcciones de Sociedades Filatélicas de cinco continentes.

CARLOS LOPEZ R. Meléndez Valdés, 43. Madrid-15 (España).—Desea sellos de Venezuela anteriores a 1949, usados. Da a cambio de España y mundiales, sobre todo Europa.

VINCENT MAS. 61 Cours Julien. Marsella (Francia).—Desea sellos posesiones españolas antes 1936 e Hispanoamérica hasta 1960. Doy Francia desde 1935, nuevos e impecables. Acepto sellos perfectos todos países. Correspondo todas lenguas.

CATALOGO GALVEZ. «Pruebas y Ensayos de España», 1960. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia. También revista *Madrid Filatélico* y Catálogo unificado de sellos de España. Pedidos a M. Gálvez. Puerta del Sol, 4, 1.ª planta. Madrid-14 (España).

ROBERTO ANTONIO GUARNA. Francisco Bilbao, 7195. Capital Federal (Rep. Argentina).—Solicita canje de sellos con coleccionistas de todo el mundo, preferentemente europeos. Correspondencia certificada.

ORSENIGO GIAM CARLO. 7505, Ettlingen. Kirchengasse (Alemania).—Envíe 100-200 sellos conmemorativos de su país y recibirá igual cantidad de Europa y países tras telón de acero.



A EUROPA, AMERICA O AFRICA

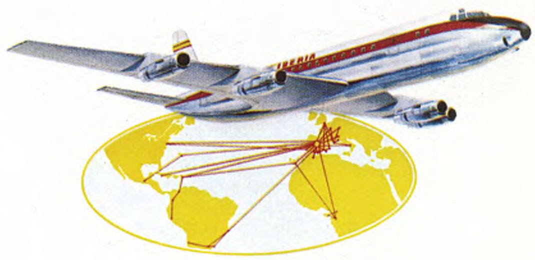




Cómodamente por Iberia, **donde únicamente el avión recibe más atenciones que usted**

IBERIA le ofrece la tradicional hospitalidad española, junto con la comodidad de vuelo que garantizan sus potentes aviones. A bordo todo resulta confortable, y usted es objeto de un excelente servicio, pero, sin embargo reconocemos que hay quien recibe más atenciones que usted: el avión.

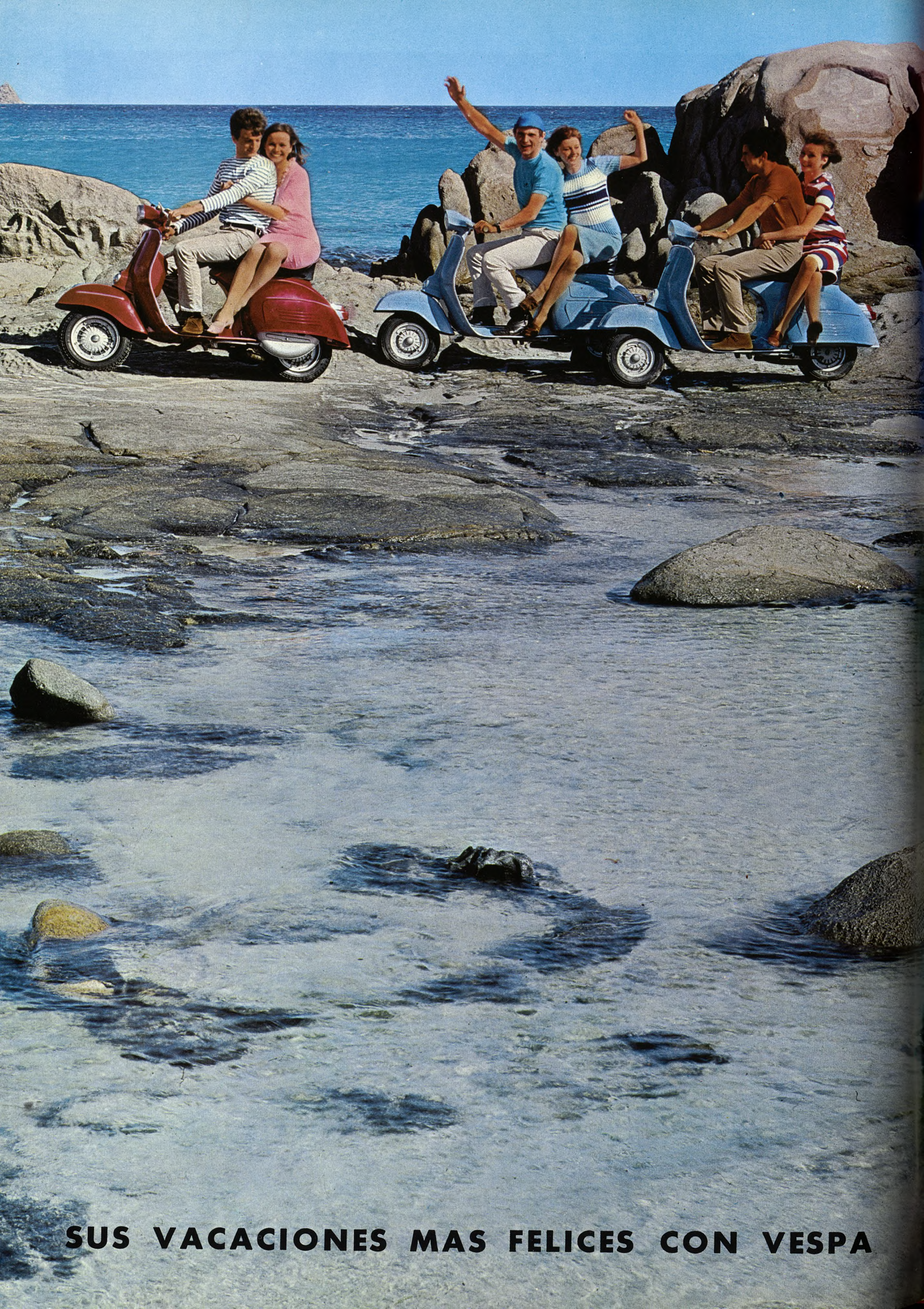
Los comandantes de IBERIA, están magníficamente entrenados y tienen una experiencia de millones de kilómetros de vuelo.



Para reservas o información, consulte con su agencia de viajes o con la Delegación de IBERIA en su localidad.

IBERIA

LINEAS AEREAS DE ESPAÑA



SUS VACACIONES MAS FELICES CON VESPA